



# **Universidad Siglo 21**

## **Licenciatura en Relaciones Internacionales**

“Estrategias de política exterior de Qatar en materia político-diplomática y de seguridad hacia Medio Oriente y sus resultados, durante el período (2011-2017)”

Trabajo Final de Graduación

Canela Prato - RIN00926

2019

## **Dedicatoria**

A mi abuela Clelia,  
y a mi tía-abuela Munira.

### **Agradecimientos**

A mis padres, Soraya y Diego, a mi hermana, Antonella, por su incondicional amor y apoyo durante todos estos años. A ellos les debo parte de mis logros. A mi tía Nadime, por su también amor y soporte, sumado a su ayuda en las materias humanísticas. A mi tía Cecilia, por haberme ayudado en los toques finales de la tesis. Al resto de mis tías, tíos, primos y primas, abuela y tías-abuelas. A toda mi familia por siempre acompañarme.

A mis maravillosas amigas de Neuquén, quienes siempre me acompañaron, incluso a la distancia. A las hermosas personas que conocí en Córdoba. Las amigas y amigos que me dio esta ciudad, que me apoyaron durante esta increíble etapa de mi vida. Especialmente a Mariel, mi amiga de toda la carrera, con quién hicimos juntas desde el cursillo de ingreso hasta la tesis, pasando por un inolvidable intercambio a Praga. A los amigos y amigas del intercambio, que marcaron un período tan bello de mi vida.

A mis profesoras y tutoras de tesis, Claudia Guevara y María Cecilia Caro, por su acompañamiento durante el momento de tesis y su amabilidad hacia mí. Al resto de mis profesoras y profesores de carrera, y a aquellos del intercambio también.

## Resumen ejecutivo/Abstract

### Resumen ejecutivo

En Relaciones Internacionales, la política exterior de los Estados pequeños ha carecido de explicaciones profundas que sirvan para comprender cómo estos actores ejecutan su política en una dimensión externa. En la región de Medio Oriente, la mayoría de los Estados podría ser definidos como pequeños y bajo un contexto hostil de lucha por poder y conflictos sociales, que acentúan las vulnerabilidades de los países del vecindario. Más específicamente, en el Golfo Pérsico todos son Estados pequeños, exceptuando Arabia Saudita, y son objeto de la lucha por el poder entre el reino saudí e Irán.

En este contexto se encuentra Qatar, que concibe sus objetivos de política exterior y sus estrategias constreñidas por este ambiente y dirigidas, como todo actor de su tamaño, hacia su región contigua. La península qatarí ha establecido objetivos de política exterior claros desde el ascenso al poder en 1995 del Emir Hamad Al-Thani.

El presente Trabajo Final de Grado tiene como objetivo desarrollar las estrategias de política exterior de Qatar en las dimensiones político-diplomática y de seguridad, hacia Medio Oriente y sus resultados durante 2011-2017. Estas estrategias son: promoción del Estado, *hedging* e intervencionismo. Luego del inicio de la Primavera Árabe, este pequeño Estado modificó sus estrategias de política exterior para adaptarse al nuevo contexto regional, abandonando su mediación en conflictos por una participación más activa en éstos. Estas modificaciones dan inicio a la presente investigación.

En cuanto al marco teórico, el análisis se realizará a través de la conceptualización de las mencionadas estrategias y el uso de conceptos teóricos de Relaciones Internacionales como: Interés Nacional, *Soft Power*, definición de estrategias y política exterior de los Estados pequeños.

### Palabras claves

Qatar – Medio Oriente – estrategias – Interés Nacional – poder blando – Estado pequeño.

### **Abstract**

In International Relations small States' foreign policy has lacked sufficient development to explain how these actors execute their policies in an external environment. In the Middle East region, most of the States could be defined as small and under a hostile context of a struggle for power and social conflicts that enhance the vulnerabilities of these countries. Especially, in the Persian Gulf most States are small, except for Saudi Arabia, and the clash for power between the Saudis and Iranians has constrained greatly their foreign policies.

In this context, Qatar has developed its foreign policy objectives and strategies, which are restrained by these circumstances and are, as every small State actor, directed to its contiguous region. The Qatari peninsula established clear foreign policy objectives towards its region after Emir Hamad Al-Thani came to power in 1995.

The current dissertation seeks to analyse the foreign policy strategies of Qatar in political-diplomatic and security dimensions, towards the Middle East and its results during 2011-2017. These strategies are: branding, hedging and interventionism. After the Arab Spring started, this small State had to modify its foreign policy strategies to fit the new scenario, abandoning its mediation in conflicts for a further active participation in those. These modifications, allow this dissertation to exist.

In relation to the theoretical framework, this analysis will be done through the conceptualisation of the aforementioned strategies and the use of International Relations concepts such as National Interest, Soft Power, the definition of strategies and small States' foreign policy.

### **Key words**

Qatar – Middle East – strategies – National Interest – Soft Power – small States

## Índice

<b>Resumen ejecutivo/Abstract.....</b>	<b>1</b>
Resumen ejecutivo .....	3
Palabras claves .....	3
Abstract .....	4
Key words .....	4
<b>Índice .....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
Marco teórico .....	15
Marco metodológico .....	26
<b>Capítulo 1 – Inicios de la política exterior de Qatar.....</b>	<b>28</b>
1.1 Incipiente desarrollo de la política exterior qatarí.....	30
1.2 Objetivos de la política exterior qatarí hacia Medio Oriente .....	31
1.3 Estrategia de <i>hedging</i> durante el período 1990-2010.....	34
1.4 Estrategia de promoción estatal durante el período 1990-2010. ....	38
1.5 Mediación en conflictos árabes, previos a la Primavera Árabe. ....	39
1.6 Conclusiones .....	43
<b>Capítulo 2 - Estrategia de promoción del Estado de Qatar. ....</b>	<b>44</b>
2.1 Implementación de la estrategia de promoción nacional .....	46
2.2 Rol de Al-Jazeera dentro de la estrategia de promoción nacional .....	53
2.3 Diplomacia del deporte .....	57
2.4 Resultados .....	59
2.5 Conclusiones .....	62
<b>Capítulo 3 – Estrategia de <i>hedging</i>.....</b>	<b>63</b>
3.1 Elementos del <i>hedging</i> qatarí .....	65

3.2 Relaciones con Arabia Saudita.....	71
3.3 Relaciones con Irán .....	75
3.4 Resultados .....	77
3.5 Conclusiones .....	79
<b>Capítulo 4 – Intervencionismo .....</b>	<b>82</b>
4.1 Factores facilitadores del cambio .....	83
4.2 Bajo el mando saudí: los casos de Bahréin y Yemen.....	85
4.3 Revolución en Egipto .....	89
4.4 Guerra civil en Siria .....	92
4.5 Resultados .....	96
4.6 Conclusiones .....	98
<b>Conclusiones .....</b>	<b>99</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>107</b>

## Introducción



## Introducción

En Relaciones Internacionales, la política exterior (PE) de los Estados pequeños es un caso poco estudiado, debido a que las teorías principales de dicha disciplina se han focalizado en las explicaciones de PE de los Estados grandes, al ser los que dictan las normas del sistema internacional. En cambio, los Estados pequeños son más propensos a padecer restricciones y amenazas exteriores, por lo cual tienen menor capacidad de decidir las reglas (Elman, 1995). Además, el proceso de globalización ha sido muy importante para aumentar estas divergencias entre actores grandes y pequeños, al acentuar la vulnerabilidad de estos últimos (Cooper y Momani, 2011). Debido a que los Estados pequeños son susceptibles a las presiones del sistema internacional, éste se convierte en crucial al momento de delinear su PE (Scheldrup, 2014).

No existe un consenso general sobre una definición de Estado pequeño y sus características, ya que éstos varían en tamaño del territorio, densidad de la población, potencial del mercado, capacidades administrativas, posesión y movilización de recursos y alejamiento geográfico (Elman, 1995). En el presente trabajo se los entiende como aquellos con una ciudadanía menor al millón de personas, con un territorio pequeño, incapaces de defenderse por su propia capacidad militar, en un entorno hostil rodeado de amenazas y que obtienen su seguridad por medio de la protección de una potencia superior (East, 1973 y Peterson, 2006). Para Fox, citada por Chong (2007), el accionar de este tipo de actores, se define en términos de poderes locales cuyas demandas están direccionadas a sus áreas contiguas, lo cual explicaría que la PE de éstos esté circunscripta hacia su región y no hacia al resto del mundo.

En relación a la PE de los Estados pequeños, existen claras diferencias entre aquellos con regímenes democráticos y autoritarios. Para Scheldrup (2013) los primeros son más vulnerables a las amenazas en el contexto externo, mientras que los segundos están más afectados por su estabilidad doméstica. En un Estado autoritario si hay un alto nivel de estabilidad interna existe un gran espacio de maniobra para asumir riesgos cuando el contexto externo es favorable, ya que el líder cuenta con pocas restricciones inherentes a su capacidad para decidir en PE. Mientras que los gobiernos democráticos se enfrentan a las limitaciones burocráticas para decidir sobre su PE.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, es que se puede entender a Qatar como un Estado pequeño con un régimen autocrático, el cual por contar con una gran estabilidad interna, puede desarrollar una PE muy activa en Medio Oriente (Scheldrup, 2014). Asimismo, sus características son: una población de alrededor de 2,6 millones para 2018, aunque menos del 15% está conformada por sus propios nacionales (World Population Review, 2018). Su territorio es de 11586 km<sup>2</sup>, el cual lo convierte en uno de los más pequeños de Asia (Central Intelligence Agency). Su seguridad está garantizada por Estados Unidos, a razón de la base aérea de Al-Udeid ubicada en la península qatarí. Por consiguiente, estas características de Estado pequeño han marcado su PE, en el sentido que ésta se orienta principalmente hacia Medio Oriente (Scheldrup, 2014).

Por otro lado, se encuentra en un vecindario hostil que amenaza su supervivencia y su estabilidad interna, primordialmente debido a los intentos de Arabia Saudita de intervenir en los asuntos internos de Qatar. Incluso ha orquestado un fallido contra-golpe de Estado en 1996, por lo que constituye su principal amenaza a la estabilidad interna (Haykel, 2013). Es necesario aclarar que dicha intrusión saudí fue en respuesta al golpe de Estado -sin violencia- llevado a cabo en 1995, mediante el cual Hamad bin Jalifa al Thani derrocó a su padre, Jalifa bin Hamad al Thani, transformando así su PE al otorgarle mayor autonomía respecto al reino saudí (Roberts, 2012).

Qatar es susceptible a los conflictos de su entorno, es sensible a la lucha regional de poder entre Arabia Saudita e Irán, quienes se disputan el liderazgo en Medio Oriente para aumentar sus influencias políticas hacia los distintos actores de la región (Posh y Albrecht, 2012). Este contexto ha significado que Qatar lleve a cabo nuevos esfuerzos para conservar su PE independiente tanto de la República iraní como del reino saudí (Guzansky, 2015a). Asimismo, esta lucha se incrementó luego del inicio de la Primavera Árabe, por las oportunidades que ésta proveyó a las mencionadas potencias para expandir su poder al dar apoyo a grupos rebeldes o gobiernos oficiales (Khatib, 2013).

Luego del cambio de monarca en 1995, Doha estableció sus objetivos de PE hacia la región en las dimensiones político-diplomática y de seguridad: el primero, en materia de seguridad busca preservar su estabilidad interna para poder mitigar las vulnerabilidades que tiene un Estado pequeño (Roberts, 2012). Segundo, en la dimensión político-diplomática, aspira a constituirse como un referente diplomático

para incrementar su estatus en Medio Oriente (Guzansky, 2015c). De esta forma, desarrolló estrategias que procuraran alcanzar los objetivos explicados; hasta 2011 aquellas fueron: la mediación en conflictos árabes, ejemplificada en los casos de Líbano, Sudán, Yemen y Hamás-Israel; el *hedging*, al mantener relaciones cordiales/conflictivas con Irán y Arabia Saudita; y la promoción del Estado, con el desarrollo de la cadena televisiva Al-Jazeera y la diplomacia del deporte.

Como consecuencia de la lucha de poder entre Arabia Saudita e Irán, las estrategias de PE qataríes se modificaron para adaptarse a las posibilidades del nuevo contexto, aunque persiguieran los mismos objetivos establecidos en 1995 (Roberts, 2012). De esta manera, desde 2011, las estrategias de *hedging* y promoción fueron profundizadas, mientras que Doha abandonó su estrategia de mediación por una interventora respecto a los conflictos desencadenados por las protestas (Coates Ulrichsen, 2014a).

Primero, la promoción estratégica del Estado tiene por objetivo instalar a Qatar como una marca, presentar al Estado como un aliado de Occidente y un gobierno valioso de mantener (Khatib, 2013). Esta estrategia se observa en la nominación de Qatar para ser el anfitrión de la Copa Mundial FIFA de 2022, el crecimiento de Al-Jazeera, la instalación de campus de universidades estadounidenses en Doha, y la expansión de su aerolínea *Qatar Airways*. Además, la promoción de Qatar ha aumentado su prestigio en la región, su reconocimiento alrededor del mundo e inclusive ha incrementado su legitimidad para mantener su supervivencia (Peterson, 2013).

Segundo, la estrategia de *hedging*, es entendida como una alternativa de los Estados pequeños al *bandwagoning* o *balancing* hacia los grandes poderes, es decir, es una posición media entre alinearse o balancear al poder hegemónico (Kuik, 2008). En el caso de Qatar, el *hedging* se aplica hacia las relaciones con Arabia Saudita e Irán para conservar su autonomía en PE y fortalecer su influencia en la región (Guzansky, 2015a). Doha ha implementado dicha estrategia al mantener constantes relaciones con Teherán, que incluyen la explotación de los recursos gasíferos, un memorándum de entendimiento y evitar criticar públicamente a Irán. Por el contrario, a través de Al-Jazeera ha emitido propaganda anti-saudí y apoyo a la Hermandad Musulmana, considerada como una organización terrorista por Riad, que ha desencadenado disputas diplomáticas entre ambos Estados. Sin embargo, lo que evidencia esta estrategia, es

también la participación de Qatar en el Consejo de Cooperación del Golfo, el cual es liderado por Arabia Saudita y formado con el objetivo de contraponer el poderío iraní (Guzansky, 2015c).

Tercero, las intervenciones qataríes en los conflictos del 2011, como se mencionó previamente, significaron un profundo cambio en las estrategias de PE de Doha al abandonar su rol de mediador. La mediación constituyó un aspecto clave de su PE al expandir su influencia diplomática y mantener su seguridad (Kamrava, 2011). En las intervenciones hacia los países de Medio Oriente durante las revueltas políticas de la Primavera Árabe, buscaban conexiones con los grupos rebeldes a los cuales apoyaba, como la Hermandad Musulmana, e influencia institucional en los nuevos gobiernos. Esta estrategia se aplicó en Medio Oriente en Egipto, Siria, Yemen y Bahreín (Coates Ulrichsen, 2014a).

Así, el objetivo del presente Trabajo Final de Grado (TFG) será analizar las estrategias de PE de Qatar en materia político-diplomática y de seguridad hacia Medio Oriente y sus resultados, luego del inicio de la Primavera Árabe. El recorte temporal se debe a que el año 2011 generó cambios en la política exterior (PE) de Qatar, ya que el inicio de las protestas sociales en el mundo árabe, significó modificar las estrategias de PE (Coates Ulrichsen, 2012). El año 2017 se debe a que durante el transcurso de éste se desarrolló una crisis diplomática entre algunos miembros del CCG y Qatar, la cual ha tenido repercusiones sobre la PE de la península qatarí. Por otro lado, la elección del recorte espacial radica en las limitaciones de un Estado pequeño como Qatar, el cual desarrolla estrategias direccionadas y se pueden analizar hacia los Estados de Medio Oriente. Si se seleccionara un Estado específico, la temática terminaría en una mera explicación de las relaciones exteriores de Qatar hacia algún vecino. Por último, las estrategias mencionadas a priori, se analizarán por medio de elementos conceptuales que nos permitan teorizar desde las mismas.

¿Cuáles han sido las características de las estrategias de política exterior de Qatar y sus resultados en materia político-diplomática y de seguridad hacia Medio Oriente, durante el período 2011-2017?

La razón de esta investigación radica en el aporte que se hará al campo de las Relaciones Internacionales al analizar las estrategias de PE de un Estado pequeño en

una región conflictiva. El vacío académico en cuanto a estudios que expliquen la PE de este tipo de Estados es muy grande; sin embargo, en el sistema internacional existen numerosos Estados pequeños que desarrollan políticas exteriores cada vez más relevantes, como es el caso de las monarquías del Golfo. Debido a esto, debemos analizarlos con perspectivas conceptuales adecuadas a los casos a investigar y explicaciones pertinentes sobre su comportamiento internacional al razonar sobre sus estrategias de PE y los resultados de éstas.

En el presente caso, resulta de gran interés analizar las estrategias de un Estado como Qatar, que limitado por su vecindario hostil y por su condición de pequeño, ha logrado conservar una PE autónoma, de defensa, cultivando relaciones cordiales con los Estados de la región, y por lo tanto, única (Guzansky, 2015c).

La temática seleccionada para este TFG cuenta con una gran cantidad de material académico, sin embargo, los estudios son incapaces de relacionar el análisis de la PE de Qatar, con las restricciones sistémicas que sufren los Estados pequeños al no decidir sobre las normas internacionales. Asimismo, una gran cantidad de las investigaciones leídas carecen de análisis que esté basado en conceptos teóricos de las Relaciones Internacionales, es decir, dichos trabajos son meramente descriptivos sobre la PE qatarí y sus estrategias. Por otro lado, se ha encontrado un amplio número de artículos explicativos sobre la PE de Qatar desde el inicio de la Primavera Árabe hasta la actualidad, de modo que no se detecta un problema para acceder a trabajos actualizados y pertinentes a nuestro recorte temporal.

Así pues, varios autores han escrito sobre Qatar y sus intervenciones en la Primavera Árabe (Steinberg, 2012; Coates Ulrichsen, 2014a); sobre la PE de un Estado pequeño como Qatar (Coates Ulrichsen, 2012; Cooper 2011); un *policy brief* sobre su PE (Haykel 2013); y estudios descriptivos sobre la PE y las estrategias qataríes (Roberts, 2012; Khatib, 2013). Como se mencionó, existen escasos ensayos realizados por medio de conceptos de las Relaciones internacionales, empero se pueden destacar algunos como el que analiza la mediación qatarí en los conflictos árabes (Kamrava, 2011) y los que indagan sobre el *hedging* de las monarquías del Golfo (Guzansky 2015a, 2015b, 2015c).

Asimismo, los objetivos del presente TFG se pueden dividir en general y los específicos. El objetivo general es: analizar las estrategias de PE qataríes y sus resultados, en materia político-diplomática y de seguridad hacia Medio Oriente, durante el período 2011-2017.

En cuanto a los objetivos específicos de este trabajo, son: primero, analizar los objetivos de PE de Qatar hacia Medio Oriente. Segundo, analizar la estrategia de promoción del Estado durante 2011-2017. Tercero, analizar la estrategia de *hedging* durante 2011-2017. Cuarto, analizar la estrategia de intervencionismo en los conflictos de Medio Oriente, durante 2011-2017. Y quinto, analizar los resultados de dichas estrategias.

Por otro lado, el presente trabajo se estructura de la siguiente manera: su desarrollo trata sobre las estrategias de PE de Qatar hacia Medio Oriente y sus resultados durante 2011-2017. El primer capítulo desarrolla una breve explicación sobre la incipiente PE qatarí y dos características importantes de ésta. Además, identifica las acciones principales de las estrategias de *hedging* y promoción nacional de Qatar luego de su independencia en 1971 hasta el inicio de la Primavera Árabe en 2011; y por último, se estudia la estrategia de medicación, la cual Doha abandona luego del inicio de las protestas árabes.

En el segundo capítulo, se analiza la estrategia de promoción del Estado y se toma en cuenta el rol del canal de noticias Al-Jazeera, la diplomacia deportiva de la península, así como la importancia del turismo. Por último, este capítulo analiza los resultados de dicha estrategia en la creación de la marca única de Qatar.

En el tercer capítulo se desarrolla la estrategia de *hedging*. Por empezar se desarrollan los diversos elementos que conforman dicha estrategia qatarí. En el segundo y tercer apartado se investigan los tipos de relaciones que Qatar tiene con Arabia Saudita, por un lado y con Irán, por el otro. Además, se analiza los resultados de mencionada estrategia.

El cuarto capítulo se explica la estrategia de intervencionismo de Qatar hacia Medio Oriente. Se hace a través de examinar los factores que permitieron el cambio de estrategias de política exterior, estudiar las intervenciones qataríes en conflictos en los que ayudó a los gobiernos oficiales a mantenerse en el poder, y luego en los conflictos

en los que apoyó a los grupos rebeldes. Al final de este capítulo, se analizan los resultados de esta estrategia.

Por último, se plantean las conclusiones del presente trabajo. En las que la autora trata de responder al problema de investigación planteado, así como incluir posibles escenarios de la PE qatarí y líneas de investigación futuras.

### Marco teórico

Considerando la temática desarrollada se establece que es de importancia, para analizar las estrategias de PE en materia político-diplomática y de seguridad, así como sus resultados, utilizar conceptos teóricos que nos permitan estudiar cómo es la PE de un Estado pequeño, su interés nacional de supervivencia y las estrategias.

Los conceptos de Relaciones Internacionales que se aplicarán para analizar la problemática son: PE de un Estado pequeño, dimensión de PE político-diplomática y de seguridad, Interés Nacional, *Soft Power*, estrategias de PE, promoción del Estado, *hedging* e intervencionismo.

Como se explicó en la introducción, los Estados pequeños no han estado en el centro de las explicaciones de las Relaciones Internacionales. Cooper y Momani (2011) reconocen las vulnerabilidades que tienen los Estados pequeños en el sistema internacional, aunque sostienen que éstos las capitalizan para su beneficio y así lograr un impacto en los asuntos externos. Con la caída del muro de Berlín, los Estados pequeños tuvieron un mayor rango de opciones en PE al adecuarse al orden pos-Guerra Fría. En términos políticos concebirlos como actores aislados y débiles no era apto, ya que este tipo de actores poseían una gran capacidad para adaptarse diplomáticamente.

Asimismo, la globalización ha aumentado las diferencias de los Estados pequeños frente a los grandes. Sin embargo, aunque sean naturalmente constreñidos por su vulnerabilidad, su adaptación a los factores estructurales les ha permitido una diplomacia poco ortodoxa. En este sentido, han superado las adversidades de su tamaño y han adaptado pragmáticamente su PE para aprovechar las ventajas que la interdependencia presenta (Cooper y Momani, 2011). Asimismo, el siglo XXI ha posibilitado a los actores pequeños un manejo estratégico, en el que el aumento de soberanía y autonomía en su PE se ha convertido en su objetivo principal.

Para Cooper y Momani (2011) inclusive los Estados muy pequeños pueden ejercer poder dentro de un espacio limitado, siempre y cuando usen sus capacidades para convertirlas en oportunidades. En este sentido, los líderes de estos Estados se identifican en un contexto global y se perciben como mayores influencias mundiales de lo que realmente son (Braveboy-Wagner, 2003). En otras palabras, para la literatura

actual la PE de los actores más pequeños persiguen políticas que van más allá de lo que se esperaba de ellos durante la Guerra Fría (Hey, 2003).

En relación a nuestro caso de estudio, para Cooper y Momani (2011), las teorías de las Relaciones Internacionales han fallado en brindar explicaciones pertinentes a la PE de Qatar. Este Estado ha logrado mitigar las vulnerabilidades que tiene por su tamaño y su vecindario, al desarrollar una PE pragmática capaz de adaptarse a estos factores, y tener estrategias de PE hacia la región que van más allá de lo que la literatura de mencionada disciplina espera de este tipo de actores (Cooper y Momani, 2011).

En cuanto a las explicaciones de PE de los Estados pequeños, según Hey (2003), se pueden identificar una variedad de comportamientos que dichos actores tienen o que deberían asumir. Dichos comportamientos son:

- Limitar su comportamiento a las zonas geográficas contiguas.
- Mostrar niveles bajos de participación en los asuntos mundiales.
- Atender un número limitado de asuntos en su PE.
- Emplear instrumentos diplomáticos y económicos de PE, en contraposición de los militares.
- Enfatizar los principios internacionales, derecho internacional y demás ideales moralistas.
- Firmar acuerdos multilaterales y unirse a instituciones multilaterales, siempre que sea posible.
- Adoptar posiciones neutrales.
- Confiar en las potencias para obtener protección y recursos.
- Apuntar a la cooperación y evitar tensión con otros actores.
- Utilizar una gran cantidad de recursos de PE para asegurar su supervivencia y estabilidad física y política.

De los comportamientos mencionados, se han identificado cuatro para el caso de Qatar que explican parte de su PE y que por ende se ven reflejados en sus estrategias. El primer comportamiento reconocido, es el de limitar su accionar a las zonas geográficas contiguas. La península qatarí direcciona sus estrategias de PE hacia Medio Oriente. En esta región ha mediado e intervenido en diversos conflictos regionales, lo que ha favorecido para que Doha alcance un rol diplomático único (Guzansky, 2015b).

El segundo comportamiento registrado es el de emplear instrumentos diplomáticos y económicos de PE, en contraposición de los militares. Qatar emplea con mayor frecuencia herramientas diplomáticas en vez de militares para alcanzar sus objetivos de PE. Los estudios sobre la PE de Doha señalan que la península ha puesto mayor énfasis en estrategias diplomáticas como la mediación, promoción estatal y *hedging*, que en el uso de fuerzas militares para preservar su rol diplomático y su seguridad interna (Guzansky, 2015a; Peterson, 2006, 2013).

El tercer comportamiento identificado es la utilización de una gran cantidad de recursos de PE para asegurar su supervivencia y estabilidad física y política. La supervivencia física es central para los Estados pequeños, quienes carecen de capacidades militares propias para defenderse ante amenazas externas (Peterson, 2006). Así, la historia demuestra que estos actores en zonas de interés de actores más poderosos pueden sufrir el riesgo de aniquilación (Galstyan, 2016), como el caso de Kuwait ante Iraq en 1990, donde el anonimato fue perjudicial para la supervivencia del Estado kuwaití (Roberts, 2011).

En cuanto al cuarto comportamiento reconocido, la confianza en otras potencias para obtener protección es un elemento principal de la PE qatarí. Como se mencionó previamente, Estados Unidos es el gran protector de la seguridad de la península. Para Guzansky (2015a) la activa, osada e incluso disruptiva PE de Qatar a nivel regional se puede entender por la presencia militar estadounidense en su territorio, ya que le permite conservar su seguridad nacional. Lo cual ayuda a Qatar a aumentar su actividad diplomática y mejorar su perfil internacional para atenuar las vulnerabilidades de su tamaño, y consolidar su autonomía de PE para mantener su estrategia de *hedging* (Guzansky, 2015b).

En lo que respecta a la gran cantidad de recursos destinados a garantizar su seguridad y estabilidad interna, en el caso qatarí se ve mejor ejemplificado a través de la estrategia de promoción del Estado. Para Peterson (2006) dicha estrategia sólo puede entenderse en Qatar como la preocupación por su supervivencia.

Esta prioridad otorgada hacia su seguridad se puede conceptualizar desde la noción de Interés Nacional. Si bien en las Relaciones Internacionales existe una gran diversidad de definiciones, para la temática seleccionada se entiende a este concepto como aquel que guía la PE para defender el interés vital, el cual es la supervivencia del Estado, que exige el uso y aplicación de todos los recursos diplomáticos y de cualquier otra clase que disponga el Estado (Alonso Muñoz, 2006).

Es necesario para profundizar el análisis de nuestra temática conceptualizar las dimensiones de seguridad y político-diplomática. En cuanto a la primera, entendemos dicha dimensión como aquella que abarca asuntos focalizados en violencia, incluyendo alianzas y armamento. Además, se centra en situaciones que son percibidas para la élite como amenazas a la seguridad (Brecher, Steinberg y Stein, 1969).

La dimensión político-diplomática se ocupa de los asuntos relacionados a la autoridad, el estatus del gobierno y la legitimidad. Aquí yace la pregunta sobre si los distintos actores estatales se reconocen como iguales o si establecen relaciones jerárquicas, en las que la subordinación o superioridad de uno a otro está aceptada (Barry y Little, 2000). Asimismo, esta dimensión cubre el espectro de las interacciones de PE en ambientes globales y bilaterales (Brecher *et al*, 1969).

En el caso de Qatar, sus objetivos en materia político-diplomática y de seguridad están fijados en relación al Interés Nacional del Estado: la supervivencia. Como se ha explicado, dichos objetivos son: ser un referente diplomático y mantener su seguridad y estabilidad interna. Estos, debido su contexto regional hostil y sus conflictivas relaciones con Arabia Saudita, le permiten a Qatar evitar el anonimato que puede tener un actor pequeño y por ende mostrar la importancia de conservar su supervivencia. (Khatib, 2013). Asimismo, las estrategias de promoción del Estado, *hedging* e intervencionismo se corresponden con el Interés Nacional.

Esta necesidad de mantener su supervivencia, en un Estado que obtiene su seguridad por medio de la protección de una potencia, como la que le brinda Estados

Unidos a Qatar, significa que sus estrategias de PE sean realizadas por medio del *Soft Power*. Para comprender cómo Doha implementa dichas estrategias, es menester explicar el concepto de *Soft Power* para las Relaciones Internacionales.

El concepto de *Soft Power* o poder blando fue acuñado por Joseph Nye en 1990 y luego desarrollado en su libro de 2004: “*Poder blando: el medio para el éxito en política mundial*”. En este libro Nye (2004) establece que a diferencia del *Hard Power* o poder duro, basado en el uso de herramientas económicas o militares a través de la inducción o amenaza para modificar la conducta de otro; por medio del poder blando se puede influenciarlo sin el uso de sanciones económicas o de intimidación militar. Es decir, el poder de comando basado en la coerción se contrapone al poder cooperativo, que se fundamenta en la habilidad de formar lo que otros quieren; este último es el *Soft Power* para Nye.

En política internacional los recursos que utiliza el *Soft Power* de un Estado son su cultura, valores y políticas (Nye, 2004). Por este componente cultural y de valores Nye establece que este poder blando raramente puede estar bajo el control estricto de los Estados, como sí lo son los componentes del poder duro. En relación a estos recursos, Nye (2004) desarrolla las fuentes del *Soft Power*, que son: la cultura, los valores políticos y las políticas exteriores.

El concepto de *Soft Power* aplica al caso de estudio, porque Qatar al ser un Estado pequeño no cuenta con capacidades militares para defenderse y es vulnerable a las amenazas externas, por lo que para mitigar esta vulnerabilidad utiliza el poder blando, a través de estrategias como la promoción del Estado (Peterson, 2006). Asimismo, por el mismo hecho de no contar con capacidades militares, Doha aplica sus estrategias de PE desde el *Soft Power* para mantener su seguridad interna y una importancia diplomática en Medio Oriente.

Asimismo para Nye (2004) la PE puede conducir a que el poder blando de un Estado hacia una región disminuya, si las estrategias no fueron las adecuadas. Por lo cual, es importante analizar los resultados de las estrategias de PE qataríes durante el período 2011-2017, ya que el poder blando con el que cuenta Doha para implementar dichas estrategias hacia su región puede haber sido disminuido.

Para poder analizar los resultados de estas estrategias, es necesario definir las desde conceptos de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Para la academia, estrategia es una variedad de planes y políticas que comprenden el deliberado esfuerzo de los Estados para aprovechar las herramientas militares, económicas, políticas y diplomáticas para avanzar hacia su Interés Nacional. Así, la estrategia es el arte de reconciliar el fin con los medios (Feaver, 2009).

De acuerdo con parte de la literatura sobre Estados pequeños (Cooper y Momani, 2011; Hey 2003), estos desarrollan estrategias dirigidas a mitigar las vulnerabilidades de su tamaño. Estos actores, en cuanto a seguridad, buscarán balancear o alinearse al Estado más poderoso o ser neutral para proteger su integridad territorial.

Los Estados pequeños deben adoptar estrategias que les permitan mantener su supervivencia a través de alcanzar un *modus vivendi* con sus vecinos. Asimismo, requieren un protector más poderoso contra las amenazas de sus Estados vecinos, y deben explotar un nicho en el que provean un servicio o un producto único hacia su región o hacia el mundo (Peterson, 2006).

En relación a aspectos diplomáticos, los Estados pequeños persiguen estrategias especiales capaces de proteger sus intereses y tener voz en el sistema internacional. Para ello han exitosamente utilizado estrategias de priorización, construcción de coaliciones y construcción de imagen para aumentar su influencia (Thorhallsson y Steinsson, 2017).

Las estrategias que se utilizarán para realizar el análisis del presente TFG son: promoción del Estado, *hedging* e intervencionismo. En cuanto a la primera, al igual que la promoción de un producto por parte de compañías, los Estados se promocionan para mostrarse ante el comprador como deseable y distinto de sus competidores (Peterson, 2006).

La promoción se puede entender como un activo para desafiar las consideraciones tradicionales de poder y para resaltar en su región. Lo difícil de la promoción es crear un producto que sea único y deseable para el consumidor, especialmente en una región como el Golfo donde los sistemas de gobierno y recursos hacen que los Estados sean casi idénticos (Peterson, 2006).

Según Anholt (2007), la promoción nacional es el activo más importante que puede tener un Estado, ya que le permite hacer su identidad tangible, robusta, poder comunicarla y así que sea más útil. Para éste autor, los Estados crean su identidad en seis canales naturales: gobierno, exportaciones, pueblo, inversiones e inmigraciones, cultura y herencia y turismo.

El canal de gobierno, se refiere a las decisiones políticas tomadas en cada Estado y si éstas afectan directamente población afuera de su territorio y si las decisiones domésticas reciben cobertura internacional. El canal de las exportaciones, refleja la imagen que tiene el público de los productos y servicios de cada país. El pueblo conforma la reputación que se tiene de su población en relación a la apertura, tolerancia y trato de ésta hacia los extranjeros. Las inversiones e inmigraciones implican cuán atractivo es un país para los inversores y para los extranjeros que busquen vivir ahí. La cultura y herencia se refieren a la percepción global de la cultura contemporánea y herencia de la Nación. En el canal de turismo se analiza la promoción turística, es decir las intenciones de visitar un país (Anholt, 2007).

Además, como se pretende analizar el resultado de esta estrategia, para Peterson (2006) el desafío para Qatar es poder constituirse como una marca única para evitar el “yo también” en su región más próxima. Es decir, esta estrategia probará su éxito si Doha logra ser un nicho distintivo, no meramente otra monarquía árabe, suní, rica en recursos fósiles y en un territorio pequeño (Guzansky, 2015b). La promoción debe demostrar qué características hacen a Qatar único.

En el caso de Qatar, ha ejercido la promoción desde varios frentes: políticamente tiene un perfil de gran autonomía dentro del CCG y ha sido huésped de importantes conferencias internacionales, como la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (Peterson, 2006). En cuanto a seguridad, ha resultado en el aumento de su reconocimiento y legitimidad a nivel internacional (Peterson, 2013). La protección que le provee Estados Unidos demuestra cómo Qatar ha explotado su nicho único, que es su promoción para probar su importancia y así mantener su supervivencia (Peterson, 2006).

La segunda estrategia de PE, el *hedging*, como se explicó en la introducción a la temática, es una postura media entre alinearse o balancear al Estado más poderoso.

Es decir, es el intento de un actor de adoptar actitudes competitivas y cooperativas al mismo tiempo con su principal rival. En un sistema internacional anárquico, resulta ser la estrategia más conveniente para un Estado pequeño que busca disipar las posibles amenazas como forma de mejorar su situación en relación al poder en ascenso y evitar confrontaciones directas (Guzansky, 2015b). Los Estados pequeños a menudo adoptan el *hedging* como una estrategia de supervivencia, ya que tener enemigos sería muy costoso para su seguridad (Kamrava, 1017).

Para Kuik (2008) cuando los Estados más pequeños se enfrentan a la amenaza de uno más poderoso el comportamiento más adecuado es protegerse por medio de la estrategia de *hedging*. El autor la define como un comportamiento en el que un país busca disminuir los riesgos al perseguir políticas múltiples que permitan contrarrestar el accionar de los Estados más poderosos, en situaciones con gran incertidumbre y mucho en juego (Kuik, 2008).

De acuerdo con Guzansky (2015c), este comportamiento resulta el más adecuado ya que los Estados pequeños no pueden estar convencidos con certeza de las verdades intenciones y compromiso de sus aliados. Esto se debe a que los intereses de su socio más poderoso nunca son idénticos a los de uno, y por ende estos actores más pequeños deben recurrir al *hedging* estratégico. Así, en vez de plena alineación, retener cierta independencia sobre su PE, resulta ser más beneficioso para los poderes más pequeños.

Para Guzansky (2015c), existen tres condiciones por las cuales un Estado adopta este comportamiento estratégico: primero, cuando existe incertidumbre en cuanto a la voluntad del socio de ayudar al menos poderoso, o si la alianza entre estos genera más costos que beneficios. Segundo, cuando el Estado pequeño, que se encuentra en una situación geoestratégica desventajosa, debe siempre estar alerta al peor escenario posible; e interesado en disminuir los riesgos potenciales y maximizar las ganancias. Y tercero, si este actor falla en inclinar la balanza hacia su favor. A priori, la segunda condición parece ser la más apropiada para analizar la PE qatarí.

Asimismo, Kuik (2016) establece que un comportamiento sea caracterizado realmente como *hedging* se deben dar tres elementos políticos *sine qua non*: la insistencia en no tomar lado entre los Estados competitivos; adoptar medidas de

oposición para contrarrestar las acciones de Estados más grandes; y tener actitudes opositoras mientras persigue sus objetivos al mismo tiempo que cultiva una posición de “retroceso”.

El *hedging* supone mantener líneas abiertas de comunicación con múltiples, y a menudo opositores, actores que pueden diferir en asuntos internacionales y estratégicos esenciales. Especialmente, el *hedging* incluye colocar una gran apuesta, como alianzas de seguridad, y varias apuestas más pequeñas, como una manera de desarrollar relaciones diplomáticas y posiblemente amistosas. Estas relaciones secundarias no deben necesariamente tener la profundidad que se tiene con las relaciones primarias; empero, son de igual importancia para el actor que practica el *hedging* y así no ser visto como insignificante y ser amistoso con múltiples actores (Kamrava, 2017).

En el caso qatarí, estas políticas claves de *hedging* se ejemplifican en: primero, su postura de no tomar bandos entre Arabia Saudita e Irán. Segundo, sus actitudes disidentes dentro del CCG para evitar una mayor integración (Guzansky, 2015b). Y finalmente, apoyar los grupos rebeldes y la Hermandad Musulmana en países como Egipto y Siria, mientras se dispone bajo el mando saudí para sofocar las protestas en Bahréin e intentar conservar el gobierno oficial en la guerra en Yemen (Coates Ulrichsen, 2014a).

Como se mencionó, los Estados pequeños deben alcanzar un *modus vivendi* con sus vecinos para preservar su seguridad. Doha lo alcanza a través de la estrategia de *hedging*, la cual le permite mantener relaciones cordiales con los Estados más poderosos de la región sin ceder autonomía, e incluso ser miembro fundador del CCG para mejorar sus vínculos con las demás monarquías del Golfo (Guzansky, 2015b).

Cabe destacar que el *hedging* no descarta la posibilidad de adoptar posturas características del *bandwagoning*, inclusive cooperando selectivamente en asuntos de seguridad, y otras formas de cooperación no-militar con el poder amenazante, como una manera de evitar o reducir los costos de posibles enfrentamientos con éste (Guzansky, 2015c). Aquí, se podrían analizar las diversas ocasiones en las que Qatar ha cooperado con Arabia Saudita en cuestiones de seguridad regional, desde la erupción de las protestas árabes en diciembre del 2010.

Por último, en esta estrategia sus resultados se podrían medir si el Estado logra maximizar sus beneficios político-diplomáticos en su relación con el poder hegemónico, mientras se prepara para contener el riesgo en el caso de que las conductas opositoras a dicho poder no resulten exitosas (Kuik, 2016). Para Qatar, sería obtener beneficios político-diplomáticos cuando toma posturas disidentes de Arabia Saudita al mismo tiempo que mitiga los riesgos de una crisis severa entre ambos.

La tercer estrategia de PE qatarí identificada en la presente investigación, el intervencionismo, puede definirse como la intromisión en asuntos internos de un Estado por parte de otro, independientemente del consentimiento del primero, con el propósito de mantener o por el contrario alterar la situación doméstica del país que se interviene (Welles, 1947).

La corriente realista sostiene que una intervención es legítima si busca proteger la seguridad nacional o mantener el balance de poder internacional. La necesidad de intervenir se debe a la característica anárquica del sistema internacional que implica la auto-ayuda, cada Estado puede hacer lo que crea necesario para conservar su seguridad. Este principio se contrapone al de no-intervención, que limita el accionar del Estado. Pero contrapuestos, para dicha corriente, prevalece el de auto-ayuda (Almeida, 2002).

La preocupación por la seguridad nacional en un sistema anárquico constituye el primer argumento realista para justificar una intervención. Por un lado, uno Estado puede intervenir en los asuntos internos de un vecino porque teme que los asuntos que se desarrollan en el territorio de éste afecten su propia seguridad, ya sea por minar la estabilidad internacional o por amenazar sus políticas internas. Por otro lado, el deseo de aumentar el poder nacional constituye el segundo tipo de intervención que estima de la seguridad nacional (Almeida, 2002).

El segundo argumento que legitima la interferencia en los asuntos domésticos de un Estado soberano, es la intervención para preservar el balance de poder. El mantenimiento de la distribución de poder internacional justifica, incluso, intervenir militarmente. Así, el objetivo de una intervención será: preservar la seguridad nacional, adquirir más poder, o conservar el balance de poder (Almeida, 2002).

Por otro lado, el derecho internacional sostiene que hay siete casos que justifican la intervención. Primero, intervención por invitación, un Estado le da su consentimiento

a otro para intervenir. Segundo, contramedidas admisibles por un Estado, que es el derecho de un territorio a responder a medidas ilegales, específicamente un ataque armado. Tercero, una intervención colectiva, a través de Naciones Unidas, si hay una amenaza a la paz. Cuarto, asistencia a insurgentes, aunque prohibida, se basa en asistencia financiera, armas, entrenamiento y logística; no está prohibida si está asistencia va al Estado. Quinto, intervención humanitaria a través la fuerza en Estados que violan sistémicamente los derechos humanos. Sexto, intervención para proteger nacionales en el extranjero, ésta es parte de la soberanía de un Estado y la responsabilidad sobre sus nacionales. Siete, la doctrina Bush sobre *pre-emptive strikes*, aunque no hay un acuerdo sobre la legitimidad de éstos, se basan en atacar antes de la existencia de una amenaza inminente. (Kunig, 2008).

Según Kunig (2008), las intervenciones se pueden clasificar en cuatro formas. Primero, las intervenciones militares, aunque prohibidas por la carta de Naciones Unidas y el principio de no-intervención, pueden incluir ocupación militar del territorial, demostraciones militares, embargos, bloqueos. Segundo, la intervención subversiva denota el uso de propaganda u otras actividades de un Estado para influir sobre otro, a través de programas televisivos o radio. Tercero, la coerción económica se basa en la interferencia con el comercio y envío, denegar acceso por agua o tierra, imponer sanciones, embargos y boicots. Cuarto, la intervención diplomática incluye amenazar a usar medidas coercitivas o medidas militares.

Las intervenciones de Qatar en Medio Oriente sorprendieron a la comunidad internacional por su abandono de una postura mediadora, al apoyar un bando en intervenciones activas. Desde la erupción de los disturbios en distintas sociedades árabes, Doha apoyó a los grupos rebeldes en los casos de Egipto y Siria. Por el contrario, en Bahreín y Yemen se alineó con el bando saudí para mantener en el poder a los gobiernos oficiales (Coates Ulrichsen, 2014a; Kamrava, 2011).

Para analizar los resultados de dicha estrategia, se debe comprender que ésta fue motivada por los objetivos de PE qataríes: mantener su seguridad nacional y mejorar su perfil diplomático en la región (Nuruzzaman, 2015). Por ende, sus resultados se podrán medir al contrastarlos con dichos objetivos.

### Marco metodológico

La presente investigación es de alcance descriptivo; éste según Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010), analiza los componentes del fenómeno a estudiar, mide conceptos y define variables. Este tipo de estudio tiene como fin especificar las propiedades y aspectos importantes de grupos y comunidades que se pretenda analizar; así, a través de la descripción de los distintos fenómenos, se podrá medirlos. Se lo considera adecuado para la problemática que se investiga, ya que es necesario un estudio descriptivo para especificar las propiedades y aspectos importantes de las estrategias de PE qataríes hacia la región. Además, dichas mediciones obtenidas a través de los indicadores, permiten realizar el análisis necesario para observar los resultados de dichas estrategias PE en materia de seguridad y político-diplomático.

El enfoque metodológico seleccionado es el cualitativo, lo cual se debe a que dicha perspectiva busca comprender y analizar los fenómenos explorándolos desde la perspectiva de los participantes y en relación al contexto en el que se desarrollan (Hernández Sampieri, *et al.*, 2010). Por esta razón se lo considera pertinente, ya que busca analizar los fenómenos en profundidad, lo que nos permite comprender las estrategias de PE qatarí y así analizar los resultados que éstas han tenido.

La técnica para la recolección de información es la investigación de documentos y el análisis de datos es a través del análisis documental mediante la triangulación de éstos. La investigación documental es, según Valles (1999), una estrategia metodológica de obtención de información mediante documentos escritos o no. Asimismo, estos documentos se pueden analizar de la misma manera que las entrevistas y observación, es decir, se los puede “entrevistar” y “observar” (Valles, 1999). Por otro lado, la triangulación de datos consiste en la utilización de diferentes fuentes e instrumentos de recolección de datos (Hernández Sampieri, *et al.*, 2010). La finalidad de la triangulación de datos es poder contrastar la información recabada.

En el presente trabajo las fuentes son las primarias y en su mayoría secundarias, ya que la información empírica se obtiene a partir de datos de segunda mano o de documentos oficiales. Así, las fuentes a utilizar serán las siguientes:

Las fuentes primarias en nuestra disciplina las componen informes y discursos gubernamentales, en este TFG son: información oficial del Ministerio de Relaciones

Exteriores de Qatar, así como demás datos proveídos por documentos gubernamentales, entre otros.

En cuanto a las fuentes secundarias son publicaciones periódicas, libros, documentos de páginas web (Vieytes, 2004). Se utilizará información brindada por artículos académicos de revistas científicas (Middle East Journal, Security Studies, Middle East Policy); de universidades (Durham University, Cambridge University, Oxford University, University of Colorado Boulder); de think tanks (Foreign Affairs, Foreign Policy); de libros (“The Arab Gulf States and Reform in the Middle East Between Iran and the “Arab Spring”); artículos periodísticos (Al Jazeera, The New York Times, The Guardian, Al Arabiya, Reuters,); entre otros.

# Capítulo 1

الفصل ١

Inicio de la política exterior de Qatar

بدايات السياسة الخارجية لدولة  
قطر



## Capítulo 1 – Inicios de la política exterior de Qatar

Con el propósito de comprender cómo se han configurado las estrategias de PE qataríes, es clave vislumbrar el proceso de configuración de la PE, sus elementos más importantes y los sucesos históricos que determinaron la particular diplomacia de la península.

Para cumplir con dicho propósito, se exponen cuatro apartados dentro de este capítulo. El primero refiere a una breve reseña sobre un asunto elemental de Qatar y su relación con sus vecinos, el cual es importante conocer para mirar a la PE de Doha con mayor claridad. El segundo apartado, se centra en explicar los dos objetivos centrales de PE que hemos identificado. Estos son: ser un referente diplomático, para incrementar su estatus en Medio Oriente y preservar la seguridad de su Estado y su estabilidad interna. En el tercer y cuarto apartado se analizan las estrategias de *hedging* y promoción estatal, respectivamente, –durante 1995-2010–, con el fin de contrastarlas durante nuestro período de estudio.

En el último, se expone la estrategia de mediación. La razón por la cual se describe esta estrategia, incluso cuando en nuestro período es abandonada, se debe a que fue un instrumento fundamental utilizado por Qatar previo a las revueltas árabes iniciadas en 2011. Además, esta estrategia es uno de los elementos que dan sustento al presente TFG. Su reemplazo por la intervención en conflictos desde la Primavera Árabe marca un cambio en las estrategias de PE.

### 1.1 Incipiente desarrollo de la política exterior qatarí

La ocupación de la península qatarí, que comenzó en el siglo XVIII por tribus provenientes de Kuwait, estuvo condicionada debido a la menor disposición de recursos naturales en comparación con las tribus vecinas. Esto derivó en que fuese un territorio más débil y amenazado por sus vecinos: al oeste, la tribu Al-Jalifa que se asentó en Bahrein; al sur, las amenazas esporádicas de los Wahabís (en el actual Arabia Saudita); al este, las tribus que componen los actuales Emiratos Árabes, y el Sultanato de Mascate (actual Omán); y por último, al norte los grupos Persas (actual Irán) (Roberts, 2012).

Estas amenazas por parte de las tribus vecinas junto con la menor disponibilidad de recursos, convergieron en el desarrollo de alianzas alternas del jeque qatarí entre las tribus Al-Jalifa y los Wahabís. Este rasgo determinó los primeros indicios de la PE qatarí y su característica más importante, que aún se mantiene: su deseo de alternar alianzas frecuentemente para mantener un gran nivel de autonomía (Roberts, 2012).

La mencionada falta de recursos en la península qatarí marcó que las tribus que se asentaban en ese territorio lucharan constantemente por las ciudades a habitar y demás bienes. Esto se convirtió en el rasgo determinante de las relaciones políticas en la región, lo cual caracterizó la naciente PE del liderazgo qatarí. La relativa debilidad de la península ha sido determinante para los futuros emires de Qatar (Roberts, 2016).

Dado la hostilidad del ambiente, los líderes de Qatar buscaron desde los inicios de su asentamiento en la península asegurar su territorio. Esto significó formar alianzas, primero, con poderes regionales y, segundo, con aquellos extra-regionales; lo cual determinó la forma en la que el territorio aseguraba su supervivencia. Las alianzas que otorgaron protección a Qatar durante el siglo XVIII y XIX fueron: primero los wahabí, luego el Sultanato de Mascate, y luego el Imperio Otomano. Aunque el poder de cada actor era distinto, la relación con la península era la misma: otorgar protección. Cabe destacar que dichas alianzas cambiaban cuando Qatar se irritaba por las reglas de su protector (Roberts, 2016).

Ya en el siglo XX, Qatar firmó un acuerdo con el Imperio Británico en 1916 y se convirtió en una parte del Imperio y estuvo bajo su control por más de medio siglo. Durante este tiempo la PE qatarí estuvo seriamente limitada. Cuando en 1969 Londres anunció a los territorios del Golfo que se retiraría de la zona en tres años, estas pequeñas

monarquías quedaron sin protección. Qatar al igual que las demás, recurrió a la protección saudí (Roberts, 2016).

Así, durante este período vemos cómo se conformaron dos aspectos característicos de la PE qatarí, relacionados entre sí. El primero, dado su condición de pequeño, realizar alianzas con actores más poderosos para protegerlo. El segundo, la constante alternación de alianzas cuando sentía que su independencia era restringida y así conservar su autonomía. Ambos rasgos son importantes ya que también marcan la PE qatarí con la asunción del Emir Hamad y durante nuestro período de estudio. Al sentirse irritado por la protección saudí, Doha buscó conservar su autonomía e independizar su PE y obtener un nuevo aliado: Estados Unidos. Como se verá, en nuestro período de estudio, Turquía también juega un rol importante en proteger a la península.

## **1.2 Objetivos de la política exterior qatarí hacia Medio Oriente**

Antes de explicar los objetivos de PE en los ámbitos de seguridad y político-diplomático, es necesario exponer algunos eventos históricos que nos permiten comprender cómo Qatar estableció dichos objetivos.

Un rasgo característico que comparten las monarquías del Golfo Pérsico es la continua estabilidad interna. Estos Estados gobernados por clanes familiares desde siglos, en el caso de Qatar la familia Al-Thani gobierna desde el siglo XIX, han logrado sobrevivir el mandato británico, revueltas sociales y golpes de Estado (Crystal, 1989). La familia Al-Thani ha conseguido mantenerse indiscutidamente en el poder, independientemente de los golpes de Estado realizados por distintos miembros de la familia. En 1949 Ali sucedió en poder a su padre Abdalá; en 1960 Ali abdicó a favor de su hijo Ahmed; en 1972 Jalifa derrocó a su primo en un golpe sin violencia (Crystal, 1989); y, en 1995 éste fue forzado fuera del poder por su hijo Hamad (Roberts, 2012).

Es importante destacar que Qatar obtuvo su independencia del Reino Unido en 1971. Durante el mandato británico, aunque su PE no dependía enteramente de Londres, los aspectos más importantes de ésta sí eran decididos en dicha ciudad (Roberts, 2012). Como mencionamos previamente, en 1972 Jalifa bin Hamad Al Thani derrocó a su tío, Ahmad ben Ali al Thani (Crystal, 1989). Este hecho contribuyó a consolidar la

alineación de la PE qatarí con aquella de Arabia Saudita, rasgo compartido con el resto de las monarquías del Golfo (Roberts, 2012).

En 1981, y en respuesta a la revolución islámica que había instaurado un régimen teocrático en Irán, los Estados del Golfo decidieron crear una organización para defenderse del ahora amenazante vecino persa-chií. Así, en Abu Dabi se formó el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) con seis miembros: Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. Los objetivos de este Consejo fueron: promocionar la cooperación conjunta, fortalecer las relaciones amistosas y coordinar e integrar políticas en una variedad de ámbitos, aunque la seguridad se convirtió en la prioridad (Al Hassan, 2015).

A mediados de la década de 1980, cuando Hamad ben Jalifa Al Thani fue asignado Ministro de Defensa y se convirtió en la figura más prominente de la política qatarí, las relaciones con sus vecinos cambiaron y esta estricta alineación con Arabia Saudita fue modificándose (Rabi, 2009). Asimismo, los primeros años de la década de 1990 estuvieron marcados por el acercamiento a Irán, Iraq, e inclusive, Israel (Cockburn, 1995).

Luego del golpe de Estado en el que, Jalifa bin Hamad Al Thani fue depuesto por su hijo Hamad ben Jalifa Al Thani, las relaciones con Arabia Saudita empeoraron debido a nuevos conflictos iniciados en 1996 (Haykel, 2013). En dicho año, el liderazgo qatarí acusó al reino saudí de haberse entrometido en sus asuntos internos luego de intentar un contragolpe para reinstaurar en el poder al antiguo Emir. Los diversos conflictos políticos entre los dos vecinos, significan que para Qatar su mayor amenaza es Arabia Saudita (Haykel, 2013).

Estos diversos acontecimientos contribuyeron a aumentar la preocupación de Qatar por su seguridad. Un Estado no sólo amenazado por su diminuto tamaño en el tablero global, desde la década de los noventa también tuvo que enfrentar las amenazas que le suponía para su estabilidad interna el accionar saudí. De esta manera, la inquietud por proteger sus asuntos domésticos de intrusiones externas se constituyó como una prioridad para la élite gobernante y un objetivo de PE.

Por otro lado, el ascenso al poder de Hamad ben Jalifa Al Thani también significó que el nuevo Emir tuviera otras ambiciones en cuanto al rol que debía tener

su Nación en el escenario regional. Según el Emir, la agenda de PE qatarí debía transformarse y diferenciarse de aquella aquiescente que su padre implementaba en relación a la hegemonía de Arabia Saudita (Cooper y Momani, 2011).

Así, Hamad al Thani inició una campaña de liberalización política diseñada para cambiar la imagen de Qatar ante la mirada internacional (Sanromà, 2015). Para ello, Hamad creía que debía corregir profundamente el perfil de su Estado y su posición en la región para transformarlo en un Estado líder, socialmente desarrollado, moderado e internacionalmente orientado. (Roberts, 2012).

El objetivo político-diplomático se fue consolidando en torno a esta aspiración del Emir Hamad de abandonar el alineamiento político con Arabia Saudita y constituir una PE independiente, capaz de aumentar la importancia diplomática de Qatar en la región. La nueva PE de Doha se caracterizó por su principio de flexibilidad, basado en el entendimiento de que este Estado no mantiene relaciones permanentes con otros actores (Rabi, 2009).

Asimismo, los dos objetivos, de seguridad y político-diplomático, se pueden comprender mejor si se los analiza dentro del Interés Nacional del Estado: su supervivencia. Conservar su seguridad interna y aumentar su importancia regional, la cual le permite evitar el anonimato, ayudan a asegurar la supervivencia del Estado qatarí.

De acuerdo con lo desarrollado, queda claro que los objetivos de PE identificados han sido ideados desde el ascenso al poder del Emir Hamad al Thani. Asimismo, para describir los antecedentes de las estrategias reconocidas, se debe estudiar principalmente el período de 1990-2010. Ya que, el evento más significativo para la seguridad de los Estados pequeños del Golfo, fue la invasión iraquí a Kuwait en 1990. Ésta, ha sido de suma importancia porque le demostró a las monarquías del Golfo que debían repensar su seguridad interna. Es decir, la invasión iraquí marcó un punto de inflexión, especialmente en torno a quién era capaz de proveer seguridad para estos Estados pequeños del Golfo y los costos que producía el desconocimiento internacional hacia ellos (Rabi, 2009).

### 1.3 Estrategia de *hedging* durante el período 1990-2010.

Para profundizar la idea desarrollada al final del apartado anterior, luego de la independencia de la península, Arabia Saudita se había convertido en protectora de facto de Qatar. Sin embargo, después de la llamada *tanker war* entre Irak e Irán (1984-1988) y de la invasión de Irak a Kuwait con la Operación Escudo del Desierto (1990-1991), quedó en evidencia que Riad no podía proteger la seguridad de los Estados del Golfo.

En consecuencia, Qatar buscó que su seguridad fuese resguardada por otro Estado más poderoso: Estados Unidos. En un intento para llamar la atención de Washington, Doha se acercó a Irán, con el objetivo de que la potencia occidental tratara de evitar esta relación y le concediera garantías a la seguridad de la península qatarí. En 1992, logró su propósito, ya que Doha y Washington firmaron un acuerdo defensivo (Roberts, 2013).

En relación a las estrategias aplicadas por Qatar hacia Medio Oriente, el *hedging* le ha permitido formar relaciones cordiales con varios Estados de la región. Esto le ha significado, asimismo, momentos de tensión con Arabia Saudita, que sin necesariamente ser un enemigo para la élite de Riad, es simplemente visto como un actor disruptivo que no responde a la hegemonía saudí en todas las ocasiones (Roberts, 2012).

Dicha postura media entre alinearse o balancear al Estado más poderoso, se ve mejor reflejada en las relaciones que Qatar viene desarrollando desde la década de 1990 con Israel e Irán. Ambos enemigos del régimen saudí y contrarios a los intereses de los miembros del CCG. Los vínculos con ambas naciones ponen en evidencia el objetivo qatarí de ser un referente regional y de cosechar relaciones con otros actores poderes regionales, para no caer bajo el ala saudí que ha amenazado su seguridad interna.

A través del *hedging*, Doha pone en práctica su ambición de ser un líder en la región con una PE independiente capaz de vincularse con todos los Estados de Medio Oriente. Inclusive con aquellos considerados antagónicos para sus amistades más cercanas, los miembros del CCG (Guzansky, 2015b).

Cabe destacar, que no basta con mantener relaciones con otros Estados para que una estrategia sea caracterizada como *hedging*; también es necesario no alinearse con un bando y concretar medidas para contrarrestar las acciones del actor más poderoso (Kuik, 2016). Si se consideran los múltiples conflictos entre Doha y Riad, queda claro que la élite qatarí ha tomado medidas dirigidas a contrabalancear el poder de su vecino Wahabí.

Estos indicios de *hedging* comienzan con los primeros años de la década de 1990, con el acercamiento a Irán, Israel y las disputas fronterizas con Arabia Saudita. Para comprender mejor cómo se concibió y se puso en práctica esta estrategia debemos explicar dichos sucesos.

Primero, desde 1991 como manera de mejorar su relación con Estados Unidos, pero también para promover su posición regional, Qatar comenzó a desarrollar relaciones estables con Israel. La Conferencia de Madrid en dicho año, sobre las relaciones árabes-israelíes, fue el inicio del acercamiento entre Doha y Tel-Aviv. Desde este momento, Qatar ha mejorado gradualmente sus vínculos con Israel. Incluso, fue el primer Estado del CCG en reconocerlo de facto (Rabi, 2009).

Luego de los Acuerdos de Oslo entre Israel y Palestina en 1993, el trato entre la península qatarí y el Estado judío mejoró. Durante estos años aumentó el intercambio comercial entre ambos y se dio la primera visita de oficiales israelíes a Qatar. Doha fue clave para forjar buenas relaciones entre Israel y demás monarquías del Golfo. Esto culminó con la apertura de la primera oficina comercial israelí en el Golfo. (Rabi, 2009).

Las relaciones con Israel han sido vistas con desaprobación por algunos de los miembros del CCG, especialmente por Arabia Saudita. Cuando en 1997, Qatar invitó a los ministros israelíes a la Conferencia Económica del Medio Oriente y África Norte (MOAN), Riad acusó a Doha de amenazar los intereses de la Nación Árabe. La élite qatarí respondió insistiendo en el derecho irrevocable de tener una PE independiente (Rabi, 2009).

Sin embargo, luego de la elección de Benjamín Netanyahu como Primer Ministro israelí y durante las intifadas palestinas, las relaciones con Qatar se deterioraron profundamente. Incluso, esta estrategia de *hedging* qatarí llegó a su límite cuando Arabia Saudita e Irán amenazaron con boicotear la Conferencia Islámica en

Doha si la oficina comercial israelí seguía abierta. Esta vez, la élite qatarí tuvo que ceder al encontrarse en una encrucijada por conservar su PE independiente o tener una conferencia exitosa, que le permitiera conservar su rol político en la región. (Rabi, 2009).

De todos modos, las relaciones se normalizaron en 2003 e Israel aceptó apoyar la candidatura qatarí para un asiento en el Consejo de Seguridad (CS) de Naciones Unidas en 2005. Durante su rol como miembro no permanente del CS, Qatar trató de mediar en el conflicto entre Líbano e Israel, aunque para la decepción israelí la postura qatarí no demostró respaldo a Tel-Aviv. Sin embargo, el inicio de la guerra de Gaza a finales del 2008, marcó una bisagra en las relaciones y Qatar interrumpió el intercambio con Israel y cerró en 2009 la oficina de comercio israelí en Doha (Rabi, 2009).

En cuanto a su vecino Wahabí, los conflictos iniciaron en 1992 a causa de una disputa sobre una frontera, acordada durante el mandato británico en 1965, ya que ambos lados interpretaban de forma diferente lo establecido por el acuerdo. La violencia irrumpió, según fuentes qataríes, en el puesto de Khafus, a 128 kilómetros al sureste de Doha en septiembre de 1992 (The New York Times, 1992). De aquí en adelante la relación fue empeorando.

Debido al golpe de Estado de 1995, las diferencias entre las familias Al Saud y Al Thani se profundizaron. La causa principal: la acusación qatarí hacia los saudís de ser los responsables de los intentos de contra golpes de Estado en 1996, para restaurar al antiguo Emir, Jalifa bin Hamad Al Thani (Roberts, 2016). La motivación de Riad se debía a que el Emir Jalifa mantenía una PE pro-saudí (Rabi, 2009).

Asimismo, el buen trato de Qatar hacia Israel había sido siempre una espina en los lazos con Arabia Saudita. En 2000, el príncipe heredero saudí boicoteó la Conferencia Islámica en la capital de la península, como signo de protesta por los vínculos comerciales entre Doha y Tel-Aviv. (Al-Jazeera, 2017).

Dos años más tarde, Riad retiró sus embajadores sobre el territorio qatarí, con el pretexto de que disidentes saudíes había realizado declaraciones por Al-Jazeera contrarias a la familia real. Las relaciones diplomáticas entre ambos permanecieron congeladas hasta 2008, luego de la visita del príncipe heredero a Qatar (Al-Jazeera, 2017). De todos modos, en 2009, y en forma de protesta por la PE disidente qatarí, Arabia

Saudí decidió no participar de una cumbre en Doha para tratar el conflicto en Gaza (Al Qassemi, 2011).

En 2010, comienza un acercamiento entre los Estados vecinos, luego de que el Emir Hamad otorgara indulto a ciudadanos saudíes acusados de haber sido partícipes del contra-golpe de 1996, por solicitud del Rey Abdulla de Arabia Saudí (Al Qassemi, 2011). Sin embargo, durante nuestro período de estudio (2011-2017), las disputas entre Qatar y Arabia Saudita resurgirán con mayor profundidad y la enemistad quedará en mayor evidencia.

Estos altibajos entre la península qatarí y el reino saudí ejemplifican de manera clara la estrategia de *hedging*. Las decisiones qataríes de no alinearse estrictamente con Riad, pero sí responder positivamente a algunas demandas del Rey saudí, y al mismo tiempo desarrollar lazos con Israel e Irán, principalmente, denotan el intento de contrarrestar los efectos negativos de tener un PE no alineada a los intereses saudíes.

Por otro lado, el Emir Hamad ben Jalifa buscó independizar la PE qatarí de Arabia Saudita adoptando posturas disidentes en el seno del CCG al cultivar relaciones cordiales con Irán. Estas comenzaron a normalizarse, también como en el caso de Israel, en la década de los 1990. La razón de este acercamiento radica en que luego de la invasión iraquí a Kuwait, varios de los Estados pequeños del Golfo vieron a Irán no tanto como una amenaza sino más bien como un posible socio para su seguridad (Kamrava, 2017).

Los primeros pasos hacia un trato más cordial entre Qatar e Irán fueron la firma de acuerdos de entendimiento e invitaciones a conferencias en Doha (Guzansky, 2015a). En 1993, en nombre de los miembros del CCG, Qatar pidió a Estados Unidos que no impusiera sanciones contra Irán en caso de que éste cerrara el Estrecho de Ormuz. Esto marcaría la importancia para Doha de mantener buenas relaciones con Teherán (Kamrava, 2017).

El buen trato entre ambos durante la década de 1990 y la primera de los 2000, incluyó varias visitas de miembros oficiales de alto rango. Asimismo, la instalación de la base militar Al-Udeid de Estados Unidos en la península no significó un enfriamiento del vínculo, independientemente de que en 2003 las tensiones entre Washington y Teherán alcanzaron su punto más alto (Kamrava, 2017).

Uno hecho que contribuyó a solidificar las relaciones qatarí-iraníes fue la votación de Qatar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) en contra de la Resolución 1696 en julio de 2006, la cual buscaba imponer sanciones multilaterales a Irán si no abandonaba de su plan nuclear. Sin embargo, la independencia de Qatar encontró sus límites nuevamente al tener que doblegarse ante las presiones del CS y eventualmente votar a favor de estas sanciones, en diciembre de 2006 y en marzo de 2007 (Kamrava, 2017).

A pesar de aquella votación contraria a los intereses iraníes en el CSNU, los vínculos con Irán no eclipsaron, de hecho se profundizaron. En 2007, Qatar invitó a la República Islámica a una Conferencia del CCG; al año siguiente, Doha se unió a Moscú y Teherán para conformar un Foro de Países Exportadores de Gas, al cual se sumaron varios Estados; y en 2010, Qatar e Irán firmaron un pacto de seguridad. Así, la élite qatarí ha dado varios pasos en dirección a sostener un trato amistoso con su vecino persa (Kamrava, 2017).

Cabe destacar que Qatar usa indefectiblemente a Irán como contrabalanza dentro de su estrategia de *hedging* contra Arabia Saudita. Al mismo tiempo, Teherán ve a Doha como una contrafuerza en sus conflictivos vínculos con Riad (Kamrava, 2017). Por ende, el sostenimiento de estos lazos es altamente fructuoso para ambos Estados, y si recordamos que Qatar no ha abandonado su estrategia de *hedging* durante nuestro período de estudio, se puede asumir que la cercanía qatarí-iraní perdura.

#### **1.4 Estrategia de promoción estatal durante el período 1990-2010.**

En este apartado mencionan algunos ejemplos de cómo Qatar ha implementado su estrategia de promoción. Desde el ascenso al poder del Emir Hamad, esta estrategia se puso en práctica con gran impulso, Doha comenzó promocionar su Estado para mantener la legitimidad de éste (Peterson, 2006).

La estrategia de promoción también ha sido utilizada para fomentar una postura casi-neutral qatarí, capaz de mantener relaciones con los distintos actores de la región como Israel, Irán, Hamás, Hezbolá, el gobierno sirio (previo al inicio de la guerra civil en 2011), y ser más autónomo del CCG y de Arabia Saudita. (Roberts, 2012).

Las aristas más importantes de la promoción nacional han sido: la creación de al-Jazeera en 1996, que ha aumentado el prestigio y credibilidad de Qatar dentro de la comunidad internacional a través de la influencia y visibilidad que este medio de comunicación ha cosechado en el mundo árabe; y, la diplomacia del deporte, con la que Qatar ha logrado organizar exitosamente diversos eventos deportivos (Almaskati, 2014).

El medio adquirió un rol preponderante luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y de la intervención estadounidense a Irak, debido a que fue la principal fuente informativa con bases en el territorio. Esto favoreció para que Al-Jazeera se convirtiera en el canal a través del cual las voces de Medio Oriente se expresaran. Lo más destacable ha sido la impresionante capacidad de este Estado pequeño de expandir su influencia a través del poder de su medio comunicacional (Almaskati, 2014).

Otro elemento sobresaliente de su estrategia de promoción ha sido ser un anfitrión en eventos internacionales de gran importancia. Estos han sido: la Ronda de Doha de la Organización Internacional del Comercio; y diversos eventos deportivos, siendo los más significativos las Olimpiadas Asiáticas en 2006 y la nominación conseguida en 2010 para celebrar la Copa Mundial de la FIFA 2022. De hecho, ser huésped de grandes sucesos deportivos se ha convertido en su gran nicho diferenciador del resto de sus vecinos del Golfo (Zeineddine y Nicolescu, 2018).

Por último, otra importante estrategia ha sido la mediación qatarí en los conflictos árabes. La aplicación de esta estrategia hacia los conflictos en Medio Oriente previo al inicio de la Primavera Árabe se explica en el siguiente apartado.

### **1.5 Mediación en conflictos árabes, previos a la Primavera Árabe.**

La mediación ha sido un componente principal de la PE independiente e innovadora de Qatar, diferenciándolo del resto de sus vecinos del Golfo y de Medio Oriente. Inclusive, la mediación se convirtió en una estrategia tan importante que la Constitución de 2003 establece que la PE de Qatar se basa en el principio del fortalecimiento de la paz y seguridad internacional a través de fomentar la resolución pacífica de conflictos (Coates Ulrichsen, 2014a).

Desde el cambio de monarca, Qatar ha mediado en conflictos como los de Yemen, Sahara Occidental, Darfur, Líbano, Etiopía y Eritrea, Palestina y Libia (Roberts, 2012). Para Khatib (2013) los motivos para participar en estos conflictos han sido: primero, su seguridad y estabilidad para prevenir el anonimato y evitar que estos conflictos se expandan cerca de la península qatarí; segundo, el rol influyente de Irán en la región; y tercero, expandir su influencia, particularmente en relación a Arabia Saudita (Estado que por ser líder regional, en los conflictos árabes ha carecido de neutralidad para mediar, a diferencia de Qatar). A estas motivaciones, Kamrava (2011) añade el prestigio relacionado a la mediación en conflictos internacionales.

Asimismo, Kamrava (2011) explica las mediaciones que para él han sido de mayor importancia: Líbano, donde se presentó como un honesto intermediario, logrando éxito en su mediación; Yemen, la cual fue la más compleja debido a la rivalidad entre Doha y Riad en este conflicto; y Sudan, donde también tuvo gran éxito al presentarse como un mediador imparcial y comprometido con la resolución del problema. Si bien la participación qatarí en Sudan escapa nuestro recorte espacial, cabe mencionarla ya que para varios autores ha sido la mediación más exitosa de Qatar (Coates Ulrichsen, 2014a; Kamrava, 2011; Khatib, 2013).

Debemos recordar que la mediación ha sido meramente una estrategia qatarí para alcanzar sus objetivos de política exterior: conservar su seguridad y aumentar su influencia (Minich, 2015). Con la intención de comprender de manera más profunda la importancia de la estrategia de mediación, se explica cómo Qatar ha tratado de llevar paz a los conflictos el Líbano y Yemen.

Por empezar, se toma en cuenta el caso de Líbano. Durante 18 meses el país se encontró en un estancamiento político que lo estaba conduciendo al borde de otra guerra civil (Minich, 2015). La situación comenzó a deteriorarse luego de la incapacidad de Hezbolá y del gobierno nacional de alcanzar un acuerdo sobre el candidato a presidente en noviembre del 2007. El momento de mayor tensión se registró luego de que el gobierno intentara cortar las comunicaciones de la organización, lo que derivó en lucha de Trípoli con 81 muertos (Kamrava, 2011).

Así, por ser percibido como un actor imparcial y haber defendido el interés libanés durante la guerra entre Hezbolá e Israel -recuérdese la votación qatarí sobre este

asunto en el CSNU-, Qatar apareció como el mediador correcto ante este nuevo conflicto. En mayo de 2008, con el apoyo de la Liga Árabe, citó a los distintos bandos para comenzar negociaciones en Doha. El hecho de contar con buenas relaciones con todos los actores, no sólo libaneses, sino también regionales; Siria, Irán, Israel y Arabia Saudita, le significó una gran ventaja (Barakat, 2014).

El Acuerdo de Doha, alcanzado rápidamente, contó con la activa participación del Emir Hamad, quien personalmente llamó al presidente sirio Al Assad para quejarse de la oposición de su gobierno, y del Ministro de Relaciones Exteriores Hamad bin Jassim (conocido como HBJ). El Acuerdo tuvo dos aristas principales; primero, sería candidato a presidente el encargado de las Fuerzas Nacionales Libanesas, Michel Suleiman; y segundo, Hezbolá contaría con la posibilidad de vetar las decisiones del gobierno al controlar un tercio de los escaños en el parlamento (Barakat, 2014).

Así, Qatar logró salvar a Líbano de un nuevo conflicto armado (Kamrava, 2011), aunque no logró resolver las raíces de éste y por ende, conservar la estabilidad a largo plazo -en 2011 el país volvió a tener tensiones políticas (Barakat, 2014; Minich, 2015).

El caso de Yemen contó con mayores dificultades y resistencias a la mediación por parte de los grupos involucrados, así como el boicot saudí a los intentos qataríes; esto impactó negativamente en el posible éxito que podía conseguir Doha para resolver el conflicto.

El conflicto yemení se viene gestando desde la década de los 1990, luego del acuerdo de unificación entre la República Árabe de Yemen (Yemen del Norte) y República Popular Democrática de Yemen (Yemen del Sur), el cual dejó sentimientos de discriminación, resentimiento y negligencia. En 1994, ocurrió una breve guerra civil a causa de las persistentes diferencias entre el norte y el sur. A partir de 2004 irrumpe la violencia de manera intermitente (Barakat, 2014; Kamrava, 2011).

En 2007 la situación empeoró, con lo cual la élite qatarí decidió participar para mediar entre el gobierno y los grupos Hutíes, ubicados al norte. Así, el Emir visitó personalmente Yemen y se encontró con el entonces presidente Ali Abdullah Saleh. Asimismo, una delegación del Ministerio de Relaciones Exteriores, se reunió con los líderes Hutíes en su territorio y en Doha (Barakat, 2014).

En junio de 2007, los representantes del gobierno y los Hutíes decidieron el cese al fuego, y luego de varios meses de negociaciones en Doha se acordó, en 2008, firmar un acuerdo de paz. Para obtenerla, Qatar ofreció entre 300 y 500 millones de dólares para reconstruir la región de Sa'ada, bastión de los rebeldes y epicentro de las hostilidades (Barakat, 2014). El acuerdo, en una primera instancia, fue recibido con gran optimismo y ambos lados se comprometieron a mantener la paz (Kamrava, 2011).

Al igual que en el caso de Líbano, la paz alcanzada se mantuvo por un corto período. En octubre de 2008 la violencia resurgió y el presidente Saleh sentenció que la mediación qatarí había fracasado. Entre 2009 y 2010 las actividades hostiles continuaron ocasionalmente. Qatar se ofreció a mediar nuevamente en el conflicto, con otra visita del Emir a Yemen y demás reuniones en Doha. En agosto de 2010, las partes acordaron otro pacto y accedieron poner fin a la contienda. De todos modos, en 2012, los disturbios reaparecieron (Kamrava, 2011).

Para algunos autores (Barakat, 2014; Kamrava, 2011; Minich, 2015), las mediaciones qataríes han encontrado algunos obstáculos y han tenido éxito relativo. Los problemas más evidentes del accionar de Doha fueron: primero, la falta de conocimiento en profundidad del conflicto y de las raíces de éste. Segundo, la incapacidad qatarí de involucrar a los participantes de la violencia en su totalidad. Tercero, el poder de recompensa otorgado; una vez que el dinero se daba, desaparecía el incentivo por la paz. Cuarto, la ausencia de un mecanismo de seguimiento para poder conservar la paz en el largo plazo. Y quinto, la falta de especialistas en la diplomacia de la mediación. La incapacidad de hacer perdurar la solución en el largo plazo, es la mayor acusación de los críticos de Qatar.

Por otro lado, se debe recordar que esta estrategia de mediación es abandonada luego de los cambios en las dinámicas de política regional y las oportunidades que presenta la Primavera Árabe (Khatib, 2013). Es importante considerar que Qatar por ser un Estado pequeño, está sujeto a los cambios que se den en la región, ya que el contexto externo ejerce gran influencia sobre la PE de este tipo de Estados. Por lo tanto, las revueltas producidas por la Primavera Árabe en la región, influyeron para que Doha reemplace la mediación por la intervención en estas revoluciones.

Probablemente, la confluencia entre estos dos hechos: los cambios en la región y el relativo éxito de la mediación qatarí, han conducido a Doha a ver la Primavera Árabe como una oportunidad para rever esta estrategia. Aunque, siempre teniendo en vista que sus objetivos de PE son la seguridad interna y su posición de líder en Medio Oriente.

### **1.6 Conclusiones**

En el presente capítulo se trató sobre los inicios de la PE qatarí y los elementos más característicos de ésta: tratar de mantener su autonomía y generar alianzas ad hoc. Además, se trataron los antecedentes a las estrategias de promoción nacional y *hedging* desde 1990 a 2010. Asimismo, se vieron los casos más emblemáticos de mediación qatarí para comprender dicha estrategia y tal vez las razones por las cuales ésta se reemplazó. A continuación, analizamos la promoción nacional desde 2011 a 2017.

## Capítulo 2

الفصل ٢

Estrategia de promoción del Estado de Qatar

إستراتيجية النهوض بدولة قطر



## Capítulo 2 - Estrategia de promoción del Estado de Qatar.

De acuerdo a lo expuesto en el capítulo anterior, se retoma la idea de que la estrategia de promoción nacional se desarrolla con el propósito de alcanzar los objetivos de PE de Qatar en materia político-diplomática y de seguridad: liderazgo regional y seguridad interna. Asimismo, cabe recordar que la PE qatarí se encuentra limitada por su condición de pequeño, por ende la forma en que Qatar plantea dicha estrategia corresponde con el *Soft Power*.

En el presente capítulo se desarrolla: primero, cómo se implementó esta estrategia durante nuestro período de estudio 2011-2017, aquí analizaremos los seis canales planteados por Anholt aplicados a Qatar. En el segundo apartado, se estudia el rol que ha tenido el medio de noticias Al-Jazeera para sustentar esta estrategia. En una tercera instancia, se explica la diplomacia deportiva qatarí; y cuarto, se analizan los resultados de estos diversos instrumentos de la promoción estratégica del Estado para constatar si se relacionan con los objetivos de PE.

## 2.1 Implementación de la estrategia de promoción nacional

Para comenzar, Qatar diseñó un plan para promocionarse centrado en presentarse ante el mundo como un Estado capaz de proveer entretenimiento de alta calidad, ser un centro de negocios, sede de eventos deportivos, educación prestigiosa y destino cultural atractivo para el mercado global (Zeineddine, 2017). Estas aspiraciones operan dentro de la Visión Nacional 2030 de Qatar.

La Visión Nacional 2030 es un proyecto que tiene como propósito transformar el país para dicho año y hacer de éste un territorio capaz de sostener su desarrollo y de otorgarle a todos sus ciudadanos elevados estándares de calidad de vida. Los principios que guían este plan son: proteger las libertades individuales, preservar la moral religiosa y conservar la seguridad y estabilidad (Ministry of Development Planning and Statistics, 2008).

El mencionado proyecto descansa sobre cuatro pilares, cuya implementación se hace a través de la promoción nacional. El primer pilar recae sobre el desarrollo humano y en esto Qatar apunta a promover una educación de vanguardia, capaz de competir a nivel mundial, y trascendental en la investigación científica. El segundo pilar consiste en el desarrollo social, y aquí el gobierno de Doha busca aumentar la importancia de su rol regional e intenta conservar su seguridad interna. El tercer pilar se fundamenta sobre el desarrollo económico y persigue utilizar de manera sabia los recursos no renovables que dispone el país; al mismo tiempo que pretende diversificar su economía. El cuarto pilar radica sobre el desarrollo ambiental, aquí el Estado qatari reconoce los problemas ambientales que deberá enfrentar, como la escasez de recursos y de agua potable, que puede amenazar las condiciones de vida (Ministry of Development Planning and Statistics, 2008).

Así, las aspiraciones de estos pilares se traducen en líneas de accionar, que Qatar realiza desde la promoción nacional. Si consideramos las pretensiones explicadas en el párrafo anterior y los elementos que caracterizan a Qatar encontraremos una clara relación entre la Visión Nacional 2030 y las finalidades de la estrategia de promoción nacional. Qatar aspira a ser percibido como un Estado anfitrión de grandes eventos internacionales, sede de destacadas universidades de Estados Unidos y que atrae a

diversas personas de múltiples nacionalidades, no sólo a visitarlo, sino también a trabajar en su territorio.

Asimismo, en los pilares de la Visión Nacional 2030, se puede ver el uso del poder blando de Qatar para perseguir sus objetivos. Si recordamos los tres recursos de *Soft Power* de Nye: cultura, PE, y valores políticos, vemos que éstos se relacionan con dicho programa. A continuación vemos cómo estos tres recursos son aplicados por Qatar para perseguir sus objetivos.

El recurso de la cultura, se debe recordar la diferenciación de Nye entre alta cultura y baja, es prioritario para Qatar. La alta cultura, que atrae a las élites y se basa en educación y artes, tiene gran importancia para la península. La Fundación de Qatar ha invertido millones de dólares en ‘ciudad educativa’, que contiene sede de múltiples universidades extranjeras. Así, según datos de la Unesco la cantidad de estudiantes extranjeros creció de 1.170 en 2004 a 7.154 en 2012. La baja cultura se ve reflejada en el medio Al-Jazeera, su aerolínea comercial, la diplomacia del deporte (Peterson, 2013). El objetivo es poder expandir su cultura, valores, y reputación (Felsch, 2016). Es decir, expandir su imagen nacional.

Otros esfuerzos qataríes a través del *Soft Power* incluyen atraer trabajadores extranjeros y hospedar eventos deportivos. En 2012, sólo en 6,17% de la fuerza laboral qatarí estaba compuesta por nacionales. Además, sus intentos deportivos han sido exitosos al lograr ser sede de competencias importantes, como la Copa de FIFA. Sin embargo, en ambos casos se pone en duda la real capacidad qatarí de influenciar desde la cultura, ya que las condiciones laborales de los extranjeros han sido denunciadas y la selección de Qatar para la FIFA acusada de corrupción (Felsch, 2016). Esto significaría que la cultura qatarí aún no es tan atractiva. Un punto importante para mejorar desde su estrategia de promoción nacional.

En cuanto a los valores políticos, otro de los recursos del poder blando, estos deben coincidir en el plano interno como en el externo. En el caso qatarí, desde el inicio de la Primavera Árabe ha apoyado las protestas en los conflictos regionales que demandaban mayores libertades y democracia. No obstante, esto no coincide con el plano interno, ya que Qatar no cuenta con elecciones democráticas. Además, Al-Jazeera es un instrumento de la familia real para expandir sus ideales políticos, pero nunca ha

juzgado a la élite en Doha con la misma vara. En este aspecto, Qatar debería trabajar sobre sus valores políticos para mejorar su imagen internacional (Felsch, 2016).

En el último recurso del *Soft Power*, la PE, Qatar demuestra cómo un Estado pequeño puede superar los límites de su condición como tal e influenciar y moldear los eventos en Medio Oriente (Felsch, 2016). Con las protestas árabes, Qatar ayudó a los grupos opositores en varios aspectos. Si bien brindar armamentos y préstamos monetarios para sostener a sus aliados, en los casos de Siria y Egipto, no son herramientas del poder blando, sí lo es Al-Jazeera. A través de dicho medio, Qatar logró influenciar los eventos en su región desde el *Soft Power* (Hasan, 2011).

Para explicar con mayor profundidad cómo funciona la estrategia de promoción nacional, utilizaremos los canales planteados por Anholt, que nos permiten ordenar en categorías las acciones de Qatar. Recordemos que según dicho autor existen seis canales: turismo, gobierno, exportaciones, inversiones e inmigración, cultura y herencia, y pueblo. La suma de estos configura la percepción que se tiene internacionalmente de un Estado. Por ende, el efecto acumulativo de estos seis conforma la marca nacional (Anholt, 2007).

Por consiguiente, explicamos cada escenario desde la experiencia de Qatar. En cuanto al escenario sobre el gobierno, este sea quizás el más determinante en un Estado como el qatarí, donde las decisiones de política interna y externa son tomadas por tan sólo un par de personas en el poder. Desde el ascenso al poder de Hamad, la promoción nacional se convirtió en una estrategia fundamental de su PE, la cual le permitió ganar prominencia mundial (Peterson, 2006).

Luego del estallido de la violencia en el mundo árabe, el gobierno de Doha logró promocionarse como un actor regional que apoyaba a las protestas civiles en busca de democracia. La manera más destacable es la incomparable cobertura de Al-Jazeera a las revueltas (Coates Ulrichsen, 2012). Además, luego de la erupción de las demandas civiles, Doha trató de evitar descontentos en su territorio al proponer elecciones democráticas para el Consejo Consultativo en 2011, que luego fueron pospuestas (aun para finales de 2017 no se habían realizado) (Roberts, 2012).

Las decisiones políticas tomadas por Doha afectaron directamente a la población afuera de su propio territorio, ya que el Estado participó activamente en los

conflictos árabes. La Primavera Árabe resultó ser un escenario especial para cementar la imagen qatarí de referente regional y defensor de los derechos civiles. Sin embargo, su involucramiento en estos conflictos le valió también la imagen de un país financiador de organizaciones terroristas.

Asimismo, el gobierno de Doha intenta renovar la imagen de su país a través de la Visión Nacional 2030 para presentarlo como un Estado activo internacionalmente, involucrado en educación de excelente calidad y en actividades culturales y deportivas; si bien en estos aspectos tiene presencia regional, busca conseguir importancia a nivel global (Zeineddine y Nicolescu, 2018).

En relación al canal del turismo, éste es prioritario para un Estado como el qatarí que busca convertirse en un líder regional y que reconoce sus limitaciones de poder debido a su condición de pequeño. El turismo es una herramienta muy importante dentro de la estrategia de promoción nacional, que inevitablemente le permite emitir una imagen positiva de su país, utilizando una de las principales fuentes del *Soft Power*: la cultura.

Qatar comenzó a invertir en turismo a finales de 1990, cuando se abrió al mundo. Luego del comienzo de la Primavera Árabe, el turismo se vio fuertemente afectado en algunos territorios en conflicto -principalmente en Egipto Túnez, Siria, Líbano y Libia-. Sin embargo, para la península qatarí, al igual que para Omán y Dubái, el turismo se mantuvo e incluso incrementó (Vara, 2014).

En el caso de Qatar, una fuerte política de promoción del territorio como uno de los destinos más seguros del mundo, combinado con grandes inversiones para renovar la imagen del país, han confluído en que la península sea un destino altamente atractivo. Probablemente uno de los elementos más destacables es que el Estado busca ser un centro turístico que promete exclusivos servicios en vez de turismo masivo (Zeineddine y Nicolescu, 2018).

El Estado de Qatar en 2015 presentó su Marca País con la idea de que ésta sirva para que los turistas identifiquen fácilmente al país, conozcan más de éste y aumente la cantidad de turismo en el territorio. Por lo tanto, la Marca País busca proveer un sello fuerte, memorable y distintivo de Qatar; el cual le asegure prominencia regional e

inclusive global, al mismo tiempo que le promete liderazgo dentro del mercado internacional de turismo (Qatar Tourism Authority).

Para alcanzar el objetivo de contar con 7.4 millones de turistas para el año 2030, Qatar se ha propuesto desarrollar las siguientes categorías de turismo: cultura, religión, deportes, naturaleza, urbanismo, educación y salud. Para obtener ese objetivo, el gobierno ha destinado desde 2014 4 billones de dólares para invertir en las mencionadas categorías (Kovessy, 2014). Por ende, Qatar apunta a que el turismo internacional lo conciba como un destino lujoso, seguro, con variadas atracciones culturales y deportivas, así como un lugar con múltiples atracciones naturales donde la tradición y la historia qatarí tienen un lugar primordial (Kovessy, 2015).

Estos esfuerzos de Doha por ser un importante centro de atracción turística han sido parcialmente exitosos, especialmente si consideramos las cifras de turismo que ha ingresado al territorio durante el período 2011-2017. En el primer año de nuestro período de estudio, ingresaron 2.057.157 de turistas, y en el último año entraron 2.256.490. En el período 2012-2017 el crecimiento acumulativo de éste ha sido: -2.9%. Cabe destacar que la Primavera Árabe le permitió que este sector tuviese un gran crecimiento, en 2010 el total de turistas fue de: 1.699.886 y el año en que mayor ingreso hubo fue en 2015 con 2.941.130; significa un aumento de un millón de turistas en 5 años (Qatar Tourism Authority, 2015, 2018).

Por último, para el Estado de Qatar es de suma importancia, para constituirse como un líder regional y poder posicionarse como un centro turístico dominante internacionalmente, que el turismo provenga principalmente de Estados fuera de los miembros del CCG. En nuestro período, lidera en la constitución de turismo hacia Qatar el que proviene de sus vecinos del Golfo. Ergo, la crisis diplomática con algunos de sus socios del CCG en 2017 tuvo consecuencias importantes, reduciendo en un 46,6% la participación de turistas nacionales de dichos Estados, en relación al año anterior (Qatar Tourism Authority, 2018). Aquí encontramos claras restricciones a la PE qatarí por parte del accionar de sus vecinos, cuyos efectos son más impactantes en un Estado pequeño.

Continuando con los canales de Anholt, en sus exportaciones Qatar ha desarrollado una economía fuertemente basada en la extracción de gas líquido natural

(GLN), lo cual ha generado una dependencia por parte del sector económico a este recurso. Por ende, el principal producto exportable qatarí es el GLN. Éste se ha convertido en una marca en sí, teniendo Qatar una de las industrias más avanzadas y modernas de este *commodity*. El petróleo junto con el GLN conforman el 95% de las exportaciones qataríes (Zeineddine y Nicolescu, 2018).

Este dato es de suma importancia. Si se recuerda el tercer pilar del proyecto Visión Nacional 2030, la diversificación de la economía es prioritaria para Qatar. Para ello, el Estado debe lograr que su estrategia de promoción nacional aumente la cantidad de turistas que ingresan y por ende, no ser altamente dependiente de los ingresos por las exportaciones de hidrocarburos.

Por otro lado, la península ha sido sumamente exitosa en lograr promocionarse como un Estado proveedor de GLN. Qatar es el primer país exportador de este recurso a nivel mundial (Zeineddine y Nicolescu, 2018), lo cual le permite a este Estado pequeño liderar en el mercado de hidrocarburos y por consiguiente, usar esta ventaja en vistas de constituirse como un líder político-diplomático de la región, gracias a las altas rentas que el GLN le provee (Roberts, 2012).

Las inversiones, otro de los canales planteados por Anholt, son una herramienta muy significativa de la PE qatarí, y un elemento en el que depende de varios Estados pequeños. Los enormes ingresos provenientes del GLN, le han permitido a Qatar usar el recurso económico como una forma de perseguir su agenda política. Si bien este recurso económico está fuertemente asociado al *Hard Power* (Nye, 2004), Doha no lo utiliza en forma coercitiva, sino como un método de promoción nacional. Es decir, las inversiones le han permitido a Qatar utilizar su dinero como una manera de hacerse conocer en el mundo, lo cual le ha ayudado a aumentar su liderazgo regional y salir del anonimato internacional (Roberts, 2012).

La pequeña península invierte a través de la Qatar Investment Authority, fundada en 2005. Las principales inversiones que ha realizado en los últimos años son en: bienes raíces, acciones y deporte; por ejemplo la compra del equipo de fútbol francés Paris Saint-Germain por un billón de euros en 2011 (Peterson, 2013). Asimismo, Doha destina una importante parte de sus inversiones hacia infraestructura

y desarrollo de transporte. El principal receptor de estas inversiones actualmente es el Mundial de la FIFA 2022 (Zeineddine y Nicolescu, 2018).

De acuerdo Anholt, este canal analiza qué tan atractivo es un territorio para invertir en él. En este sentido, el Qatar Financial Centre es el organismo encargado de administrar las inversiones en el país y está en coordinación con la Visión Nacional 2030. Esta entidad asegura que la península se ha convertido en uno de los mejores centros para invertir, debido a la riqueza nacional, su competitividad global, su crecimiento en el PBI, su seguridad interna y su diversidad cultural. El propio gobierno qatarí ha destinado 200 billones de dólares para desarrollar su infraestructura, en línea con la Visión Nacional 2030. Dicho organismo promueve la inversión en las áreas de deportes, salud, deporte y turismo. Si recordamos, son elementos fundamentales de tal programa (Qatar Financial Centre).

Desde la crisis diplomática en 2017, Qatar Financial Centre aseguró estar buscando nuevos socios. En su reporte de dicho año, la organización sostuvo que sus mayores socios regionales fueron Turquía, Irán, Kuwait, Omán e Iraq. Además, la entidad organizó diversos eventos en Europa y en Asia en vistas de aumentar su cartera de inversores. Sin embargo, el mayor inversor en la península continúa siendo Qatar, participando en un 46% de las inversiones totales, seguido por Europa con un 16%, Asia Pacifico con 9%, el CCG con un 7%, y América con 4% (Qatar Financial Centre 2017). Por ende, podemos ver las limitaciones de la estrategia de promoción para presentar al país como un atractivo centro para los inversionistas.

Dentro de este mismo canal Anholt incluye la inmigración. Esta es muy importante en Qatar porque, como mencionamos a priori, sólo un tercio de la población está constituida por nacionales. Por ende, este Estado depende fuertemente de la fuerza laboral extranjera. De los 1.985.264 ciudadanos activos laboralmente, sólo 102.593 está compuesto por qataríes -37.214 son mujeres- (Zeineddine y Nicolescu, 2018).

Por lo tanto, es primordial para la península, consciente de su falta de fuerza laboral nacional para alcanzar su desarrollo infraestructural, atraer trabajadores extranjeros. Para ello, promueve una sociedad tolerante hacia otras culturas, dentro del marco de su identidad árabe e islámica, que perciban a Qatar como un Estado apto para trabajar (Ministry of Development Planning and Statistics, 2008). En este aspecto,

Doha deberá prestar importante atención para revertir la influencia que han tenido varias acusaciones sobre la falta de respeto a los derechos humanos de los trabajadores extranjeros en su territorio (Kovessy, 2015). Aquí la promoción nacional deberá ser fuerte para asegurar la estabilidad interna del país.

Dentro del canal de cultura y herencia, el instrumento principal para cambiar la imagen de un país visto como adormecido ha sido Al-Jazeera, que le ha permitido obtener poder regional a través de este medio. En esta área, Doha ha ideado un plan para convertirse en una ciudad sede de las mejores universidades, foros y eventos culturales y deportivos. Así, Qatar ha construido museos con impresionantes muestras culturales que resalten la tradición y la herencia del territorio. De este modo, el Estado aspira a que la promoción nacional cree una imagen de país donde lo tradicional se mezcle con lo moderno (Zeineddine y Nicolescu, 2018).

El último escenario es el de su pueblo. Uno de los objetivos aquí es promocionar el territorio de la península qatarí para que su nombre sea más visible para ser un destino atractivo para el turismo (Zeineddine y Nicolescu, 2018). Ser visibles, es un elemento fundamental para la seguridad de los Estados pequeños, ya que les permite evitar el anonimato. Además, de que ser más visible internacionalmente y cultivar una imagen positiva, contribuye a aumentar la cantidad de extranjeros residiendo en el Estado. Esto es sumamente importante para poder afrontar los planes para desarrollar infraestructura, en un territorio donde en 2016 sólo el 12% de la población era nacional. Por ende, se intenta mostrar al pueblo qatarí como una sociedad más inclusiva, abierta a los derechos de las mujeres y tolerante hacia otras religiones (Visit Qatar).

Por otro lado, en los apartados siguientes, se desarrolla el rol que ha tenido el medio de comunicación Al-Jazeera y la diplomacia deportiva para contribuir a la estrategia de promoción nacional. Ambos son instrumentos importantes de Qatar para hacerse conocido en el mundo y por consiguiente alcanzar sus objetivos de PE en materia político-diplomático y de seguridad.

## **2.2 Rol de Al-Jazeera dentro de la estrategia de promoción nacional**

Durante 2011-2017, el medio de comunicación Al-Jazeera ha dirigido su atención primordialmente hacia la cobertura de la Primavera Árabe. El gran éxito alcanzado por dicha transmisora para relatar los eventos sucedidos, por lo menos

durante los primeros años de las revueltas, ha ayudado a que Qatar sea visto como un gran jugador del tablero regional (Almaskati, 2014). Sin embargo, la notable falta de crítica hacia el gobierno qatarí y el cambio en 2011 de Director General de la cadena por un miembro de la familia Al Thani, generó severas críticas en relación a la real independencia del medio de comunicación y su capacidad para describir la situación interna qatarí (Hasan, 2011).

Cabe destacar que el medio es una cadena estatal y obtiene financiamiento nacional. Sin embargo, autores y periodistas de la transmisora han remarcado que cuentan con plena independencia por parte del Estado y que por ende, asegurar que Al-Jazeera es simplemente un títere de la PE qatarí sería erróneo (Abdelmoula, 2012; Almaskati, 2014). El medio se convirtió en un actor fundamental durante la Primavera Árabe, e incluso su rol fue tan preponderante que para algunos autores, las revueltas no habrían tenido la misma magnitud de no haber sido por Al-Jazeera (Abdelmoula, 2012; Hasan, 2011).

No obstante, también sería erróneo no considerar el rol de Al-Jazeera dentro de la PE qatarí. La cadena es considerada, por varios académicos, como una herramienta fundamental dentro de la estrategia de promoción nacional (Almaskati, 2014; Peterson, 2013; Roberts, 2012). Esto se debe en parte a que Qatar se convirtió en un actor capaz de influenciar la política de la región, al demostrar que su medio de comunicación estatal contaba con el poder para moldear la opinión pública árabe (Coates Ulrichsen, 2014b).

Esta capacidad del medio de influenciar de alguna manera el pensamiento de la población árabe comenzó con su cobertura de Operación Zorro del Desierto en 1998, seguido de la Intifada Palestina en 2000, la guerra en Afganistán en 2001, la guerra en Iraq en 2003, la guerra entre Israel y Hezbolá en 2006, la guerra en Gaza durante 2008-2009 y la Primavera Árabe desde diciembre de 2010. Esto se debe a que, desde la fundación de la cadena, la comunidad árabe vio en ella un medio de comunicación sin temor a mostrar lo que realmente sucedía en los diversos conflictos y por ende, dispuesto a otorgarle voz a los distintos grupos y ciudadanos árabes. Así, Al-Jazeera pudo crear una conciencia pública sobre lo que sucedía al interior de los Estados de la región (Abdelmoula, 2012).

Otro elemento primordial que favoreció la capacidad de influencia de Al-Jazeera en la opinión árabe y convertirse en uno de los medios más exitosos, es su posicionamiento estratégico. Establecido en Medio Oriente, ha sido capaz de transmitir hacia el mundo los diversos conflictos en la región gracias a su relativa proximidad. Asimismo, la cadena fue fiel a su política de contratar reporteros locales, en vez de extranjeros carentes de experiencia o de conocimiento. Así, tanto Al-Jazeera árabe como la versión en inglés contaron con periodistas nacionales del conflicto que se cubriría. Este elemento le dio al medio increíble ventaja sobre demás transmisoras, al tener sus periodistas un entendimiento más profundo sobre la situación (Abdelmoula, 2012).

Desde el inicio de la Primavera Árabe el medio qatarí se instauró como el principal comunicador sobre los sucesos. La labor de Al-Jazeera fue impresionante, convirtiéndose en el canal más importante, no sólo dentro de la región árabe sino también a nivel internacional, superando cadenas líderes como CNN o BBC. Su éxito ha llevado a diversos autores a plantearse si la transmisora ha influenciado los sucesos iniciados en diciembre de 2010 (Abdelmoula, 2012; Almaskati, 2014; Hasan, 2011; Ismail, 2011). Abdelmoula, incluso plantea que las rebeliones, para escolares de los medios de comunicación, se podrían denominar como “la revolución de Al-Jazeera”. Para la presente investigación confirmar esta afirmación escapa nuestros objetivos, pero es interesante plantearla para comprender el poder de la cadena estatal y por ende, la influencia obtenida por la península gracias a su transmisora.

La capacidad de influencia de Al-Jazeera se puede entender como poder blando, a través de la cultura. Si recordamos a Nye, el *Soft Power*, que difícilmente puede estar bajo el control estricto del Estado, cuenta con la cultura baja como forma de influenciar a las masas. Esta fuente del poder blando, es esencial para la promoción nacional. Al-Jazeera Árabe confirmó en 2013 ser la transmisora más vista de su región, con un estimativo de 70 millones de espectadores, mientras que la versión en inglés se transmite en 130 países con alrededor de 250 millones de televidentes (Hasan, 2011). Estas cifras nos permiten considerar la magnitud que tiene la cadena qatarí para ejercer poder a través de la cultura.

A continuación, se intenta comprobar que el medio de comunicación, aunque públicamente independiente de Qatar, se encuentra constreñido por la PE del Estado

que lo financia; y por esto es una herramienta de su PE. Se explica brevemente cómo Al-Jazeera ha cubierto las protestas en Egipto, Siria, Yemen y Bahrein, junto con una aclaración abreviada del accionar qatarí hacia cada una de ellas.

El trabajo de Al-Jazeera en Egipto fue impresionante. El medio logró, gracias al contenido subido en redes sociales por ciudadanos egipcios y por el propio, mostrarle al mundo lo que sucedía en ese territorio. Mientras el gobierno de El Cairo publicaba en sus canales videos antiguos de la Plaza Tahrir, la transmisora qatarí informaba al resto de Egipto y del mundo sobre las protestas que realmente tenían lugar en dicha plaza contra el gobierno de Hosni Mubarak (Abdelmoula, 2012).

El medio fue tan comprometido en su cobertura, que aun cuando se le prohibió el ingreso de sus periodistas a territorio egipcio y se cortó su transmisión, Al-Jazeera adaptó su forma de informar para hacer pasar desapercibido a su personal. Así, se convirtió en una importante voz contra el oficialismo en El Cairo (Abdelmoula, 2012). Por su parte, el gobierno de Doha estuvo fuertemente involucrado con los grupos rebeldes en contra del gobierno de Hosni Mubarak, especialmente con la Hermandad Musulmana (Coates Ulrichsen, 2014a).

En el caso de Siria, Al-Jazeera también demostró ser un vocero trascendental para la oposición al gobierno de Bashar Al-Assad. Si bien el medio intentó mostrar una imagen de imparcialidad para informar sobre este conflicto, los programas de debates estuvieron marcadamente en contra del gobierno de Damasco -en especial en la versión árabe- (Pourhamzavi y Pherguson, 2015). En Qatar, la élite modificó su postura neutral, previa a 2011, para adoptar una decididamente a favor de las protestas de los ciudadanos sirios (Coates Ulrichsen, 2014a).

El caso de Bahrein se convirtió en el punto débil del medio qatarí. Criticado fuertemente por su escasa o casi inexistente cobertura de las protestas, Al-Jazeera se defendió marcando el exclusivo tinte sectorial del conflicto y que por lo tanto no era una revolución. Así, la transmisora decidió dedica su programación casi enteramente a los sucesos en Siria, también alimentado por problemas sectoriales, y dar poco lugar a las revueltas en su vecino del Golfo. Lo cierto, es que el gobierno de Qatar fue parte del escuadrón enviado por el CCG para ayudar al gobierno de Manamá contra las presiones de los grupos Chía (Abdelmoula, 2012).

En el caso de la violencia en Yemen, si bien el conflicto inició antes del comienzo de la Primavera Árabe -recordemos la mediación qatarí-, desde 2015 el país está en guerra civil. La cobertura de Al-Jazeera se centró en un principio en reportar sobre la crisis humanitaria en que se encuentra el territorio. Sin embargo, luego de la ruptura diplomática de 2017 de Qatar con algunos de sus socios del CCG y la consiguiente expulsión qatarí de la coalición liderada por Arabia Saudita para restaurar en el poder al Presidente al-Hadi, Al-Jazeera empezó informar sobre el conflicto con otra perspectiva (Gasim, 2018).

El medio abandonó su cobertura neutral o positiva por una marcadamente negativa, en especial sobre la coalición saudí y aumentó la cantidad de reportaje sobre la situación yemení. La guerra, que no empeoró de la noche a la mañana, pareció cobrar mayor importancia para la transmisora qatarí. Por lo tanto, uno podría suponer que el canal se vio influenciado por los problemas diplomáticos entre Doha y Riad (Gasim, 2018).

A modo de conclusión sobre el rol de Al-Jazeera en la PE qatarí, uno puede establecer que ésta funciona como un instrumento qatarí para implementar su estrategia de promoción nacional. La cobertura del medio sobre los conflictos de la Primavera Árabe, ha estado en consonancia con la posición adoptada por la élite en Doha sobre estos. Es decir, en aquellos conflictos en los que Qatar intentó instaurarse como un actor influyente e implementar su propia agenda, Al-Jazeera los cubrió de manera que demostraba la concordancia entre la PE de Doha y las opiniones que tenían lugar en el medio (Pourhamzavi y Pherguson, 2015).

### **2.3 Diplomacia del deporte**

De acuerdo con Peterson (2006), la manera de comprobar si una estrategia de promoción nacional ha sido fructífera, es estableciendo un nicho que haga del Estado diferente a sus vecinos. Para Zeineddine (2017), el mayor logro de esta estrategia es que Qatar se haya establecido como un huésped de los eventos internacionales deportivos. Este elemento es el que, de hecho, le ha permitido a la península diferenciar su promoción nacional en comparación a la de Dubái y Abu Dabi.

Los motivos para desarrollar esta diplomacia del deporte para Qatar son: primero, poder ganar prestigio internacional. Segundo, como una cuestión de seguridad

nacional; la cultura es fundamental en el *Soft Power* y este es realmente importante en un Estado pequeño que carece de la capacidad militar que grandes poderes tienen para defenderse. En este sentido, los deportes son un instrumento de gran utilidad para atraer masas y si los eventos deportivos son exitosos, se convierten en un vehículo para el reconocimiento internacional. Así, en caso de una amenaza severa a la seguridad qatarí, el reconocimiento mundial le garantiza ayuda por parte de la comunidad internacional (Reiche, 2015).

Qatar ha alcanzado reconocimiento internacional como Estado pequeño al hospedar importantes conferencias deportivas internacionales (Peterson, 2006). Los eventos deportivos realizados en Qatar, han demostrado que éste tiene la capacidad para organizar grandes acontecimientos del deporte en su territorio. Las competencias de esta actividad que Qatar ha hospedado en su territorio son de fútbol, tenis, hándbol, carreras de motos, golf, natación y atletismo (Reuters, 2014).

El éxito qatarí comenzó en el 2000 cuando el Comité Olímpico de Asia le asignó a Doha celebrar los Juegos Asiáticos en 2006. El excelente desarrollo de dichos juegos, ayudó a Qatar a obtener en 2010 el permiso para realizar la Copa Mundial de la FIFA en 2022 (Oxford Business Group, 2018). Éste es el evento al que Qatar destina sus mayores recursos en la actualidad, para construir nueve estadios, reformar dos, construir otro aeropuerto y mejorar la infraestructura del territorio (Almaskati, 2014). La península destina 12.4 billones de dólares en hospedaje, 44 millones en infraestructura y 3 billones en estadios (Qatar Financial Centre). La razón de esta importancia es simple: hospedar la Copa del Mundo le dará a Doha una gran importancia diplomática al poner a su país en el foco de la atención mundial.

Otras competencias de importancia con sede en la península han sido: en 2011 la Copa de la Confederación de Fútbol Asiática y de los Juegos Pan Árabes. En 2014 ganó los derechos para ser el anfitrión del Campeonato Mundial de Atletismo en 2019. En 2015, se disputó en su territorio el Campeonato Mundial de Hándbol Masculino, el Campeonato Mundial de la Asociación Internacional de Boxeo y el Campeonato Mundial de Atletismo del Comité Paralímpico Internacional. En 2016 el Campeonato Mundial de Ciclismo en Ruta de la Unión Ciclista Internacional se realizó en el país. Además de que la Federación de Tenis de Qatar organiza todos los años dos torneos

internacionales en Doha: el Abierto de Qatar y el Abierto Femenino de Qatar (Oxford Business Group, 2018).

Sin embargo, la diplomacia del deporte ejercida por Qatar comprende más aspectos que solamente ser sede de diversos programas deportivos. Un gran rol en la diplomacia del deporte lo cumple la inversión. Las más importantes han sido la compra del Paris Saint-Germain y el contrato con FC Barcelona para ser sponsor del equipo, por parte del Qatar Sports Investment perteneciente a Qatar Investment Authority. La Fundación de Qatar le pagó 171 millones de euros al club para patrocinar las camisetas del equipo por un contrato de 5 años, 2011-2016 (Almaskati, 2014). El contrato con el club se extendió por un año más y hasta julio de 2017 Qatar Airways publicitó en la camiseta (Besa, 2017).

Qatar se convirtió en el primer país en pagarle al FC Barcelona para ser su patrocinador. Esto le garantizó al Estado qatarí que el nombre de su país –primero de la Fundación de Qatar y dos temporadas después el nombre de Qatar Airways-, sea visto por los millones de fanes mundiales del equipo catalán y dándole a la península gran promoción y relación con el mundo del fútbol. Sin embargo, este acuerdo fue fuente de acusaciones de corrupción cometida por las autoridades qataríes, el mismo tipo de acusaciones se le hizo luego de su nominación para ser sede de la Copa de la FIFA en 2022. (Almaskati, 2014).

De acuerdo con lo expuesto en este apartado, podemos concluir que a través del deporte Qatar ha logrado destacarse de sus vecinos del Golfo. La península qatarí y Emiratos Árabes Unidos comparten varias características en cuanto a la aplicación de la estrategia de promoción nacional (Zeineddine, 2017). Por lo cual, que los deportes sean el nicho qatarí es de suma importancia al momento de diferenciarse de su vecino. El Emir Tamim ha estado ligado al mundo de los deportes por años, siendo inclusive miembro del Comité Olímpico Internacional (BBC, 2013). Por lo que uno puede comprender la importancia que tiene esta diplomacia del deporte para la élite en el poder en Qatar.

## **2.4 Resultados**

En este apartado analizamos los resultados de la promoción nacional. Para ello consideraremos las limitaciones con los que se han encontrado las herramientas de esta

estrategia. Además, se tiene en cuenta si los logros de la promoción se corresponden con los objetivos de PE en materia político-diplomática y de seguridad: constituirse como un referente en la región y conservar su seguridad interna.

Por empezar, en relación a los canales planteados al principio de este capítulo, lo más destacable son los esfuerzos de Qatar para atraer turismo hacia su país. Aquí el rol que juega la aerolínea estatal -Qatar Airways- es relevante debido a que su nombre aparece como patrocinador de diversos productos, además de volar a alrededor de 150 destinos. Asimismo, durante nuestro período de estudio pudimos comprobar que existe un crecimiento en la cantidad de turistas que ingresan al país anualmente.

Sin embargo, existen dos condicionamientos que se relacionan entre sí: por un lado que el turismo provenga en su mayoría de sus vecinos del Golfo. Por el otro, que en 2017 la cantidad de turismo disminuyó, debido principalmente a la crisis diplomática con sus socios del CCG. Es decir, como el grueso de turistas son nacionales de los Estados inmediatos el hecho de haber roto vínculos con algunos de ellos, influyó negativamente sobre el número de turistas a Qatar. Por ende, uno podría asumir una restricción a su estrategia de promoción, ya que aún el territorio no se constituye plenamente como un líder regional, capaz de enfrentar las limitaciones, que por su condición de pequeño, le impone su vecindario.

En cuanto al canal de gobierno, los esfuerzos han estado dirigidos a presentar su Estado como un defensor de la democracia y de los derechos humanos. Por el contrario, actualmente Doha no es considerado como un real promotor de estos. Si recordamos que el gobierno ha prometido elecciones democráticas desde 2011 y que además ha sido blanco de severas críticas por los derechos laborales de los extranjeros en su territorio y el apoyo a grupos extremistas, comprendemos porqué Qatar no ha consolidado dicha imagen. Quizás en este aspecto de su promoción nacional, falte armonía con sus políticas internas que ayuden a la península a ser un referente de dichos derechos en Medio Oriente.

Asimismo, tampoco ha contribuido a esta imagen de defensor democrático Al-Jazeera. La transmisora, ha sido blanco de opiniones negativas sobre algunos aspectos de su cobertura a la Primavera Árabe, en especial su imparcialidad. En consecuencia, Qatar también ha recibido estos comentarios, debido a que dicho medio es estatal y a

que los reportajes han estado en concordancia con las acciones de PE qatarí de apoyar movimientos islámicos en los conflictos árabes.

Empero, no podemos obviar la ventaja que le ha dado Al-Jazeera a Qatar en la región. Pues la forma en la que cubrió las protestas estuvo relacionada a las acciones qataríes, ergo promocionó regionalmente en cierta forma cómo Doha enfrentó las revoluciones. Especialmente, si consideramos la enorme cantidad de televidentes de Al-Jazeera y su liderazgo regional como el medio de comunicación más visto.

Por otro lado, debido al vínculo del Emir con los deportes y gracias al impresionante triunfo qatarí para posicionarse como un centro deportivo internacional, se puede asegurar que Qatar ha sido sumamente exitoso en su diplomacia del deporte. El elemento diferenciador que plantea Peterson para que un Estado constituya su propia promoción nacional, distinta a la de sus vecinos, es alcanzado por este Estado pequeño a través de su capacidad para atraer a los fanáticos de diversas disciplinas y de los medios que las cubren. Además, los buenos resultados obtenidos luego de cada competencia, que han garantizado que otras se disputen en su territorio, le han permitido a Qatar cosechar una imagen positiva como huésped de eventos deportivos.

No obstante, y como parece suceder con las distintas implementaciones de la estrategia de promoción nacional, el país recibe críticas de alguna u otra manera. Qatar ha sido acusado de corrupción para ganar la nominación al Mundial en 2022, lo que la FIFA ha negado. Además, en el contrato para patrocinar FC Barcelona, también se acusó a ambos lados de coimas.

Por ende, si Qatar destina todos sus esfuerzos para ser percibido como un destino turístico llamativo, un centro cultural, deportivo y educativo, dueño de la transmisora más grande de Medio Oriente y defensor de la lucha civil por la democracia; ¿por qué el mundo no deja de percibirlo como un Estado corrupto, autocrático, defensor de grupos extremistas islámicos y financiador de grupos terroristas? Quizás la estrategia de promoción nacional aún no ha dado los frutos esperados, o quizás las tácticas implementadas no estén en completa sintonía con las aspiraciones de la estrategia.

Sin embargo, es innegable que los objetivos de PE: posicionamiento como un referente regional y conservación de su seguridad, son alcanzados por los resultados de

esta estrategia. Independientemente de que la imagen qatarí se haya deteriorado en los últimos años de la Primavera Árabe, la gran visibilidad internacional de la que disfruta Qatar le asegura preservar su seguridad interna y la supervivencia de su régimen.

## 2.5 Conclusiones

En este capítulo se expuso cómo se implementó la estrategia de promoción nacional durante nuestro período de estudio y se estudió el rol preponderante que tuvieron para desarrollar esta estrategia Al-Jazeera y la diplomacia del deporte. Aquí, el *Soft Power* fue un instrumento principal para promocionar el Estado. En el siguiente capítulo se explica la estrategia de *hedging*.

## Capítulo 3

الفصل ٣

Estrategia de hedging

استراتيجية التحوط



### Capítulo 3 – Estrategia de *hedging*

En el presente capítulo se desarrolla la estrategia de *hedging*. Como se explicó anteriormente el *hedging* es un comportamiento medio que asumen algunos Estados en contraposición al balanceo o alineación. Para que el accionar de PE de un Estado sea definido bajo esta conducta, deben existir tres condiciones: adoptar una postura neutra antes los Estados más poderosos; asumir medidas de oposición para contrarrestar el poder hegemónico regional; y, tener actitudes opositoras mientras cultiva una posición de “retroceso” (Kuik, 2016).

Las condiciones que debe cumplir una PE como para ser categorizada como *hedging* estratégico nos sirven para poder analizar los resultados que esta estrategia ha producido y asimismo, comprobar si la aplicación del *hedging* se corresponde con los objetivos de PE en términos político-diplomáticos y de seguridad. Asimismo, esta estrategia se considera la apropiada para Estados pequeños como Qatar.

Este capítulo se organiza en cuatro apartados. El primero trata sobre los principales elementos del *hedging* qatarí y las relaciones con algunos actores de la región, recordando la actitud qatarí de conservar un trato cordial con los demás jugadores del tablero regional. En el segundo apartado se desarrollan las relaciones entre Qatar y Arabia Saudita, se consideran aquellas situaciones en las que hubo tensiones y en las que los vecinos del Golfo pudieron cooperar. En el tercer apartado se tratan los vínculos entre Qatar e Irán, también se reflexiona los momentos de acercamientos entre estos Estados y de distanciamiento. Por último, el cuarto apartado, expone las conclusiones y el análisis de los resultados del *hedging*.

La razón por la cual las relaciones con Arabia Saudita, por un lado, y con Irán, por el otro, se tratan en apartados separados se debe a que estos son en la actualidad los principales poderes en la región que disputan su influencia sobre Medio Oriente, conllevando a los diferentes actores a alinearse con alguno de ellos. Para comprender por qué Qatar lleva adelante una estrategia de *hedging* y no una de *bandwagoning* o *balancing*, debemos explicar dichos vínculos profundamente.

### 3.1 Elementos del *hedging* qatarí

Qatar ha elaborado una PE con cuidado deliberado y precaución, con la mirada puesta en el gigante iraní en el norte, el enorme saudí al sur y el omnipresente poderío estadounidense. Un Estado pequeño sin fuerzas militares significantes, la península se encuentra en una posición delicada. Sus líderes están realmente comprometidos a permanecer en la órbita comercial y diplomática occidental, al mismo tiempo que obstinadamente se reusan a abandonar aquellos sujetos o causas que Occidente objeta. Así, la élite en Doha mantiene una estrategia de *hedging* cuidadosamente calibrada, que sus vecinos pequeños del Golfo, con los mismos inconvenientes hacia su seguridad, no persiguen (Kamrava, 2015).

Como hemos explicado, en cuanto a su seguridad, Qatar depende seriamente de la que le provee Estados Unidos. Sin embargo, este sometimiento a la defensa estadounidense no debe confundirse con una actitud de alineamiento de su PE y prioridades a las de Washington. La península necesita de su defensa, pero prioriza su PE independiente, que se manifiesta en su *hedging*. Esta estrategia está precisamente relacionada con el objetivo de PE qatarí de conservar su seguridad interna.

Existen varias amenazas potenciales identificadas por los líderes qataríes: las continuas tensiones entre Irán y Estados Unidos ponen en peligro la posición de la península al ser huésped de una de las bases militares estadounidenses más grandes, fuera de su territorio. Además, las diversas identidades transnacionales, específicamente el chiismo, presentan peligros para los países del Golfo Pérsico en su conjunto (Kamrava, 2015).

A su vez, Qatar se siente amenazado por Arabia Saudita e Irán, aunque no tanto por el posible expansionismo de éstos, sino por los efectos que tendría sobre su seguridad un eventual enfrentamiento entre ambos Estados (Kamrava, 2015). Esto demuestra que por su condición de Estado pequeño, Qatar puede ser seriamente afectado por los sucesos en demás países de la región. Asimismo, para algunos autores (Guzansky, 2015; Steinberg, 2013), la principal rivalidad proviene del vecino saudí, que sí ha demostrado descontento con la PE disruptiva de Doha.

La implementación de esta estrategia le ha permitido a Qatar emerger como uno de los actores más influyentes del Golfo Pérsico, al cultivar relaciones con los distintos

jugadores del tablero regional. Como explicamos a priori, el pequeño Estado del Golfo que disfruta de tener una PE independiente, gracias al *hedging*, mantiene líneas abiertas de comunicación con la mayor cantidad de actores regionales, e incluso con aquellos globales, cuando es posible (Kamrava, 2015). Así, esta estrategia también se corresponde con el objetivo político de mejorar su postura regional.

En relación a los elementos del *hedging*, Kamrava ha identificado tres: primero, el medio de comunicación estatal, Al-Jazeera, que nuevamente juega un rol importante dentro de las estrategias de PE qataríes. Como analizamos en el capítulo anterior, la conexión entre el canal y la PE de Doha es innegable. Desde las revueltas árabes, la independencia del medio ha sido blanco de varias críticas por haber alineado su cobertura con la PE qatarí (Kamrava, 2015).

El segundo elemento, es la relación qatarí con los distintos grupos islámicos, especialmente con la Hermandad Musulmana. Los vínculos qataríes con este grupo son una de las “pequeñas apuestas” de Qatar en el *hedging*. Las razones para apostar por la relación con la Hermandad luego del inicio de las protestas árabes, se explican en una estrategia de *hedging* en la que la diplomacia ha sido cuidadosamente calibrada. Para Doha, desde la erupción de las protestas, los días de esos gobiernos estaban contados y además, dada la violencia con la que éstos respondieron a las protestas, sus oponentes naturales serían los movimientos islámicos (Kamrava, 2015).

El tercer elemento, es la relación entre Estados Unidos e Irán. Cabe destacar que para Qatar los vínculos con uno y con el otro son sumamente distintos. Con Washington, Doha tiene relaciones ancladas en tres pilares: acuerdos militares y de seguridad; intereses comerciales y económicos; e, incentivos culturales y educativos. En cambio, con Teherán el interés está puesto meramente en conservar un trato cordial, sin demasiado involucramiento, con visitas de miembros oficiales de un Estado al otro. (Kamrava, 2015).

Además, se debe considerar la relación qatarí-saudí y el deseo de la península de preservar una PE independiente de su vecino wahabí, como otro elemento fundamental de esta estrategia de *hedging*. En cuanto al vínculo con Riad, Doha se siente seriamente amenazado por los diversos intentos saudíes de limitar su independencia política a nivel exterior (Haykel, 2013). Por ende, la península busca, a

través de sus diversos vínculos con los actores regionales, mantener distancia de su vecino y evitar alinear estrictamente su PE a los objetivos del reino saudí.

Se puede identificar como otro elemento de esta estrategia el hecho de que Qatar desarrolla vínculos cordiales con múltiples actores de la región. Es una decisión estratégica qatarí conservar el buen trato con los demás agentes, ya que su condición de Estado pequeño incapaz de mantener la seguridad por sus propios medios lo demanda. En palabras del antiguo Ministro de Relaciones Exteriores, Khalid bin Mohammed Al Attiyah, “Qatar no hace enemigos... hablamos con todos. No podemos cambiar nuestra geografía, por eso, quienes sean nuestros vecinos, deben ser nuestros amigos más cercanos” (Kamrava, 2015, p.17). A continuación estudiaremos la relación con los socios qataríes más importantes de este periodo, que ayudan a este Estado a reforzar su *hedging* estratégico.

Por empezar, uno de los socios más importantes de Qatar durante nuestro período de estudio es Turquía. Si bien las relaciones diplomáticas entre ambos Estados comenzaron luego de la independencia qatarí, con el comienzo de la Primavera Árabe cobraron real impulso. Los socios comparten perspectivas de PE similares. Ambos buscan posicionarse como actores importantes en Medio Oriente y ven sus nexos diplomáticos como una manera de disminuir la influencia de Occidente sobre dicha región (Gurbuz, 2017).

En 2014, ambos Estados crearon un mecanismo bilateral para profundizar la cooperación y coordinación entre ellos, llamado Comité Estratégico Supremo. Desde el año posterior a su creación, los oficiales de alto rango se han reunido anualmente y han firmado varios acuerdos, protocolos y memorándums de entendimiento para profundizar el vínculo turco-qatarí. Como resultado de estas reuniones hasta 2017 se han firmado 40 acuerdos (Ministerio de Asuntos Exteriores).

Durante 2011-2017, algunos de los socios del CCG rompieron relaciones diplomáticas con Qatar en dos ocasiones, la primera en 2014 y la segunda en 2017. En ambas situaciones, los vínculos entre Ankara y Doha se intensificaron, siendo Turquía un importante aliado de la península para no quedar aislada regionalmente (Viala, 2017).

En 2014, cuando Arabia Saudita, Bahrein y los Emiratos Árabes Unidos cortaron sus lazos con Qatar, éste firmó -en diciembre- un acuerdo militar con Turquía por diez años. Éste permitía el establecimiento de una base militar turca en el territorio de la península y colaboración con la industria armamentista (Viala, 2017). Si bien la base cuenta con una capacidad para 5.000 tropas, hasta 2017 se estipulaba que ésta sólo contaba con 200 soldados. Ese acuerdo se dio en un contexto regional marcado por la creciente inestabilidad y la evidente disminución de intereses estadounidenses en Medio Oriente (Al-Haj, 2017).

Durante la crisis política del CCG en 2017, Turquía nuevamente asistió a su socio militar, aunque intentó mantener una cierta neutralidad ante el conflicto dado sus lazos con Qatar y con Arabia Saudita. El Estado turco ayudó a la península a salir del aislamiento regional luego de la ruptura de relaciones diplomáticas con Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein. Ankara, al igual que Teherán, asistió a Doha al proveerle alimentos luego del embargo impuesto por Riad, el cual imposibilitó el acceso por vía terrestre de diversos bienes de consumo (Al-Haj, 2017).

Sin embargo, luego de que el reino saudí emitiera una lista de 13 demandas que su vecino Wahabí debía satisfacer para salir de la crisis, Turquía abandonó su postura neutral -imposibilitando ser mediador de la crisis- y adoptó una marcadamente pro-qatarí cuando Erdogan, el Presidente turco, criticó duramente dichas imposiciones (Özdemir, 2017).

Para algunos analistas de la región, entrevistados por Özdemir (2017), la relación turca-qatarí tuvo efectos determinantes en el conflicto diplomático del Golfo, al evitar que éste escalara hasta una situación más crítica, como ser una posible intervención militar saudí sobre el territorio qatarí. Suposición altamente improbable para otros. Lo cierto es que los vínculos entre Turquía y Qatar son, por asuntos políticos de seguridad, sumamente cruciales. Debido a sus crecientes lazos y apoyo a los mismos bandos en las revueltas árabes, su alianza demuestra ser una contrabalanza al poder saudí e iraní sobre Medio Oriente (Harding, 2016).

Durante la Primavera Árabe, Turquía y Qatar han apoyado a la Hermandad Musulmana en la revolución egipcia, y los grupos opositores al régimen de Al-Assad en la guerra civil en Siria. Asimismo, junto con Doha, Ankara se rehusó a categorizar

como organizaciones terroristas a la Hermandad Musulmana y Hamás. Sí clasificadas como tales para Riad (este es un elemento clave del conflicto diplomático del 2017) (Harding, 2016).

Se puede comprender, así, el rol que cumple fomentar y profundizar los vínculos con Turquía para la estrategia de PE de *hedging* qatarí. Un aliado clave para salir de la exclusiva protección estadounidense, y que al mismo tiempo le permite no quedar aislado regionalmente en momentos de crisis con Arabia Saudita. Si recordamos que Kuik plantea la necesidad de implementar medidas de oposición para contrarrestar al principal poder, se puede entender mejor la relación con Turquía. Un aliado que le permite a Qatar no sólo contrarrestar el poderío saudí, sino también adoptar acciones disidentes.

Por otro lado, la Hermandad Musulmana cumple un rol preponderante dentro de la PE qatarí. Uno de sus socios políticos más importante, la Hermandad Musulmana tiene conexiones con Qatar desde la década del 60, luego de que élite en Doha comenzara a desarrollar la educación en su territorio. Varios pensadores del grupo se relacionaron con la familia real y empezaron a enseñar en la Universidad de Qatar. Yusuf Al Qaradawi es el clérigo de la Hermandad más destacado en la escena educativa y política qatarí (Roberts 2014).

Perteneciente al wahabismo, al igual que Arabia Saudita, aunque no tan estricto y vehementemente defensor de esta corriente, Qatar resolvió que ideológicamente la Hermandad Musulmana cosecharía mayor influencia política en Medio Oriente. Por lo cual, la familia real, decidió apoyar a este grupo y mejorar su posición regional. Asimismo, no otorgarle tanto poder al clérigo wahabí, como en el reino saudí, le permitió a la península mantener una cierta independencia de su vecino (Roberts, 2014).

En términos políticos, la importancia de la Hermandad Musulmana para Qatar recae en la vasta influencia regional que tiene el grupo. Sobre este punto, para Qatar desde el inicio de la Primavera Árabe, los movimientos islámicos serían los que lograrían instaurarse en el poder luego de ser derrocados los gobiernos de turno. He aquí una de las razones por las cuales Doha apoyó los grupos rebeldes, exceptuando en Yemen y Bahréin. Además, sus conexiones, por décadas, con la Hermandad

Musulmana le facilitaron a la península su involucramiento en las protestas árabes. Así, este vínculo la facilitó aumentar su estatus regional (Roberts, 2014).

Por ende, el nexos con la Hermandad Musulmana se puede entender perfectamente dentro de un Qatar que ve su estrategia de *hedging* como una manera de aumentar su influencia regional. La península qatarí ha perfeccionado su estrategia de *hedging* a tal nivel, que no sólo sirve como un mecanismo de defensa, también le permite expandir su influencia a través de Medio Oriente (Kamrava, 2017).

Otro de los actores regionales con los que Qatar ha aplicado su estrategia de *hedging* es Israel. Como se explicó en el primer capítulo del presente TFG, el vínculo israelí-qatarí comenzó en la década de los noventa pero para 2009, debido a la guerra en la Frontera de Gaza, el trato fue interrumpido (Rabi, 2009). Durante esos años, Tel-Aviv fue un importante socio para Doha; sin embargo, durante nuestro período de estudio las relaciones entre ambos no han prosperado.

Qatar se ha visto seriamente limitado en su ambición de cosechar buenas relaciones con todos los actores de Medio Oriente. Israel ha criticado severamente el apoyo qatarí a Hamás y ha acusado a la península de imposibilitar el avance de un acuerdo de cese al fuego. Inclusive, durante la crisis diplomática con el CCG del 2017, Israel estuvo del lado saudí y amenazó con cerrar las oficinas de Al-Jazeera en su territorio. Sin embargo, el liderazgo qatarí -con poco éxito- ha intentado en numerosas ocasiones mejorar el vínculo con este actor (Lewis, 2017).

En este sentido, la élite en Doha es plenamente consciente de las ventajas estratégicas que le supone un buen trato con Tel-Aviv. Mejorar sus relaciones con Estados Unidos, especialmente luego de la asunción de Donald Trump a la presidencia en 2017; fortalecer su estrategia de *hedging*, al contar con relaciones amistosas con los jugadores más importantes de la región; aumentar su posición en Medio Oriente y así poder mantener su independencia política de Arabia Saudita.

Es importante hacer mención de este vínculo con Israel, ya que en el período anterior fue un importante aliado para Qatar. Un Estado relevante para Doha, que en su momento le permitía distanciarse de Riad, e incluso molestar al reino. Durante nuestro período, 2011-2017, este rol lo cumple claramente Turquía, relación importante para la península y que incomoda al vecino saudí.

Las relaciones de Qatar con estos diversos actores han fortalecido su estrategia de *hedging*. Los lazos cercanos con Turquía, la Hermandad Musulmana y, en su momento, Israel le han permitido a Doha no practicar el *bandwagoning* o *balancing* ya sea hacia Irán o hacia Arabia Saudita. Es a través de esta postura media que la península logra conservar su independencia y no caer bajo las zonas de influencia de Teherán o Riad; lo que significaría un alineamiento estricto de PE y acciones contrarias hacia los intereses del otro Estado.

A continuación, estudiaremos en profundidad el vínculo con Arabia Saudita, primero, y con Irán, luego. Esto nos ayudará a comprender por qué Qatar practica un *hedging* y qué resultados trae esta relación.

### 3.2 Relaciones con Arabia Saudita

Como vimos en el capítulo uno, desde la década de los noventa, las relaciones entre Qatar y Arabia Saudita han sido turbulentas, con períodos de cooperación y momentos de gran tensión. El inicio de la Primavera Árabe no significó que esta característica en el vínculo cambiara. El haber sido parte de mismas coaliciones en algunos conflictos de la región, haber apoyado bandos distintos e inclusive haber roto relaciones diplomáticas en dos ocasiones durante nuestro período de estudio, denotan el tinte del trato qatarí-saudí. A continuación explicamos las múltiples ocasiones en las que hubo medidas competitivas y cooperativas entre ambos Estados.

Para empezar, luego de la erupción de las protestas en el mundo árabe, Qatar y Arabia Saudita respaldaron distintos grupos. En Egipto, Doha apoyó a la Hermandad Musulmana y logró instaurar democráticamente en el poder durante un año a Mohamed Morsi, miembro del partido de los Hermanos en Egipto. Por su lado, Arabia Saudita dio su respaldo al ejército y apoyó el golpe a Morsi en 2013 que puso a Abdelfatah Al-Sisi en el poder (The New York Times, 2017).

En el caso de la guerra civil siria, si bien ninguno de los dos apoya al gobierno de Al-Assad, estos Estados respaldan distintos grupos. En el caso de Qatar, su aval está destinado a ramas de la Hermandad Musulmana, principalmente. Arabia Saudita, por su parte, ha favorecido a una diversidad de grupos; actualmente al Ejército del Islam y el Ejército Libre Sirio (Steinberg, 2014).

Sin embargo, en el caso de la guerra yemení y las protestas bahreiníes, qataríes y saudíes estuvieron en el mismo bando, apoyando a los gobiernos oficiales a retener el poder (Hokayem y Roberts, 2016). El accionar más amigable de Qatar para con Arabia Saudita sucedió en 2016 luego de que Riad sentenciara a muerte un clérigo chií. En respuesta a las protestas de los chiíes en la región, varios miembros del CCG llamaron a sus embajadores en Teherán (Al-Jazeera, 2017).

Por otro lado, las relaciones empeoraron en 2014 cuando Arabia Saudita junto a los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein cortaron lazos diplomáticos. Previamente, a finales de 2013, los líderes saudíes demandaron al nuevo Emir que ajustara su PE y cesara el alegado financiamiento a la rama de Al-Qaeda en Siria, el antiguo Frente Al-Nusra. Si bien el Emir Tamim accedió a este pedido, profundizó sus lazos con la Hermandad Musulmana en Siria y con Turquía e Irán (Saab, 2014).

A razón de esta resistencia qatarí a doblegarse ante el reino saudí, en marzo de 2014, dichas monarquías del Golfo retiraron sus embajadores de Qatar. Según éstas, la razón se debió a la supuesta violación qatarí de una de las cláusulas del CCG de no interferir en los asuntos internos de otro Estado miembro (Saab, 2014). Además, los vínculos con la Hermandad Musulmana fueron citados como una amenaza a la estabilidad y seguridad de las monarquías del Golfo y Al-Jazeera fue nuevamente foco de crítica, debido a su cobertura imparcial de la Primavera Árabe (BBC, 2014).

La crisis terminó meses después, en noviembre del mismo año, luego que de Riad, Abu-Dabi y Manama decidieran hacer retornar sus respectivos cuerpos diplomáticos a Doha. En un acuerdo firmado para poner fin a las diferencias, se le demandó al gobierno qatarí controlar la hostilidad de su medio de comunicación, expulsar miembros de la Hermandad Musulmana y cortar el apoyo a grupos como éste y los Hutíes en Yemen (sobre estos últimos, Qatar ha negado algún tipo de apoyo) (Hassan, 2017). Sin embargo, las raíces de la crisis no fueron resueltas, ya que varias de estas demandas fueron citadas como razones para cortar lazos diplomáticos nuevamente, y estas diferencias dentro del CCG repercutieron en la crisis de 2017.

Esta segunda crisis diplomática comenzó en junio de 2017 cuando, para sorpresa de varios analistas del Golfo Pérsico, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Egipto, Yemen y el gobierno Interino al Este de Libia cortaron

vínculos diplomáticos con Qatar e impusieron un bloqueo a la península (el Gobierno Nacional de Libia, apoyado por Naciones Unidas, no cortó vínculos con Qatar). Ésta ha sido descrita como la crisis más severa del CCG debido a que ha puesto en jaque la estabilidad del Golfo y la continuidad de dicha organización (Project on Middle East Political Science, 2017).

Oficialmente, los motivos citados por dichos Estados para romper vínculos con Qatar fueron: el financiamiento a grupos terroristas, como la Hermandad Musulmana; las relaciones qatarí-iraníes; la hostilidad de Al-Jazeera; y, un supuesto discurso del Emir Tamim en el que defendía la causa de Hamás y criticaba la política árabe para con Irán. Según las fuentes oficiales de Doha, la cadena estatal había sido jaqueada ya que el Emir nunca había pronunciado dicho discurso. Sin embargo, la coalición saudí ya había anunciado el rompimiento diplomático (Tamkin y Gramerjune, 2017).

Para analistas de Medio Oriente, los motivos de este conflicto eran más profundos. Por empezar, un elemento principal que ha aumentado las diferencias entre Qatar y Arabia Saudita ha sido la respuesta dada a los eventos de la Primavera Árabe. Para el primero fue una oportunidad para derrocar a los gobiernos opresivos e instaurar partidos alineados ideológicamente con la Hermandad Musulmana, es decir que pugnarán por el acceso democrático al poder. Para el último, un momento desafiante del status quo que intenta preservar (excepto en Siria donde no ha apoyado al gobierno oficial) (Project on Middle East Political Science, 2017).

En relación con esto, Gause III (Project on Middle East Political Science, 2017) plantea que este conflicto se enmarca dentro de uno más grande que sucede dentro del mundo islámico sunní. Aquí existen tres ideologías dominantes: primero, Qatar y Turquía argumentan la necesidad de gobernantes elegidos por el pueblo, de aquí su apoyo a los Hermanos. Segundo, Arabia Saudita con un islam político de arriba para abajo contrario a la opción popular y con ambiciones de expandir el Islam afuera de sus fronteras. Tercero, los Emiratos Árabes unidos y Egipto tienen la misma visión que los saudíes pero no comparten la idea de expandir el islam fuera de las fronteras.

Además, para esta investigación, la razón más importante detrás de esta crisis es el disgusto saudí a tener una monarquía del Golfo, no sólo independiente en PE sino también cosechando vínculos con los mayores actores de la región, incluyendo Irán.

Aquí vemos un recelo saudí por esta estrategia de *hedging* qatarí, que insiste en no tomar un lado en esta lucha por poder saudí-iraní. El Emir Tamim afirmó que los saudíes no aprecian la independencia política de Qatar, y que inclusive la temen (Walsh, 2018).

En junio, la coalición saudí le presentó 13 demandas que Doha tenía 10 días para aceptar enteramente o el acuerdo se caía. Estas demandas incluían la expulsión de tropas turcas del territorio, cerrar Al-Jazeera, cortar los vínculos con los Hermanos y con Irán, cortar el financiamiento a grupos terroristas, no entrometerse en asuntos internos de otros Estados, alinearse política, económica, militar y socialmente con los miembros del CCG, entre otras. Qatar se negó a obedecerlas. El cumplimiento de estas le hubiese significado dismantelar más de dos décadas de PE, ponerse a los pies de Riad y ser humillado regional e internamente (Lynch, 2017 y Wintour, 2017). Para finales de 2017 la crisis continuaba irresuelta, marcando un estancamiento entre la relación Qatar y algunos socios del CCG.

Estos acontecimientos mencionados a priori nos demuestran cómo Qatar ha aplicado su estrategia de *hedging* para con Arabia Saudí. Éste ha intentado en diversas oportunidades limitar esta postura media qatarí para que la península se doblegue ante el poderoso vecino. Sin embargo, Qatar ha sabido aprovechar su red de vínculos en la región y ha fortalecido sus relaciones con Turquía e Irán luego de cada crisis, como medidas para contrarrestar el poderío de la coalición saudí y no quedar aislado regionalmente.

Ambos intentos de la coalición saudí para restringir la independencia de PE qatarí tuvieron fuertes limitaciones: primero, el liderazgo saudí falló en poner de su lado a más Estados del mundo árabe, mostrando que en vez de hegemonía hay continuas divisiones. Segundo, el cuarteto anti-qatarí sobrestimó su capacidad de causar daño y el miedo qatarí a ser aislado, ya que las amenazas políticas, económicas o militares han tenido poco efecto (Project on Middle East Political Science, 2017).

A continuación trataremos la estrategia de *hedging* hacia la República Islámica de Irán. Como hemos explicado, uno de los elementos claves de esta estrategia es no tomar partido por los Estados en pugna por el poder. Por ende, para profundizar el

análisis de PE qatarí, debemos estudiar el vínculo con el vecino persa durante nuestro período de análisis.

### 3.3 Relaciones con Irán

Al contrario de los vínculos de Qatar con Arabia Saudita, el lazo con la República Islámica ha sido más estable, convirtiéndose en un socio estratégico para el Estado qatarí. Gracias a su apoyo a la península durante sus disputas con Riad, Teherán y Doha han fortalecido el vínculo, lo que ha profundizado la grieta dentro de la organización regional, el CCG, sobre cómo contener la influencia del vecino persa en las naciones árabes en Medio Oriente.

Para Qatar, Irán ha sido un elemento fundamental de su estrategia de PE de *hedging* y un importante contrapeso a Arabia Saudita y Estados Unidos. Consciente de las debilidades militares de un Estado pequeño, Doha ha evitado enfrentarse directamente contra Teherán. Para ambos Estados los beneficios de cooperar han superado los posibles costos de un conflicto; por ende, existe una tendencia mutua a evitar el enfrentamiento cuando sea posible y cooperar cuando sea necesario (Kamrava, 2017).

Como se explicó previamente, el *hedging* comprende una gran alianza y múltiples amistades secundarias. Esta gran alianza para Qatar es su vínculo de seguridad con Estados Unidos. Dentro de sus vínculos secundarios encontramos a Irán, con quien ha mantenido lazos amistosos pero ampliamente superficiales; al menos hasta la crisis del CCG del 2017 (Kamrava, 2017).

Durante nuestro período de estudio, el vínculo qatarí-iraní ha estado caracterizado por casos en los que Qatar ha cooperado y ha competido con Irán. Durante los conflictos de la Primavera Árabe, Doha y Teherán han estado en veredas enfrentadas. En la guerra civil de Siria, la República Islámica ha concedido ampliamente su apoyo al gobierno en Damasco, mientras que Qatar ha respaldado diversos grupos rebeldes. Las diferencias fueron más marcadas durante 2012 y 2013, aunque las visitas oficiales continuaron (Kamrava, 2017).

En las protestas de Bahrein, mientras que Irán apoyó a los protestantes Chiíes en Manamá, Qatar formó parte de la brigada liderada por los saudíes para apoyar a la

familia real Al-Jalifa (Mabon, 2012). Igual ha sido el caso en la guerra de Yemen, Irán ha apoyado a los grupos Hutíes al norte del territorio, y Qatar estuvo bajo la coalición saudí, desde el inicio de la guerra en 2015 hasta 2017 (cuando fue expulsado de la coalición por ser acusado por el cuarteto anti-qatarí de apoyar a los Hutíes). Como se explicó previamente, dicha coalición apoya al gobierno oficial al sur del territorio yemení. Cabe destacar que ambos conflictos están considerados por analistas internacionales como luchas proxis entre Riad y Teherán (Steinberg, 2014).

Asimismo, el momento de mayor enfriamiento en las relaciones entre Irán y Qatar fue en 2016. Luego de que en Arabia Saudita se ejecutara un clérigo chií, en varios Estados de Medio Oriente la población chií protestó contra el accionar de Riad. Como una manera de apoyar la decisión tomada en el reino saudí, Doha decidió llamar a su Embajador en Teherán, aunque las relaciones diplomáticas no se cortaron (Al-Jazeera, 2017).

Sin embargo, Qatar nunca mostró enemistad hacia Irán. El antiguo Emir declaró que el territorio qatarí nunca sería usado como base de operaciones contra el vecino persa y que ningún país se interpondría en su vínculo con aquel. Ambos Estados han tomado un alcance instrumentista sobre el vínculo; el Emir Hamad confesó a un diplomático estadounidense que Irán le mentía a ellos y Qatar también les mentía (Kamrava, 2017).

Además, en 2015, cuando Irán logró el acuerdo nuclear con el grupo 5+1 (los miembros permanentes del CSNU más Alemania), Qatar fue el único Estado del Golfo que lo aprobó. Para la élite en Doha dicho acuerdo significó un avance hacia una región libre de armas nucleares y una contribución significate para la paz en Medio Oriente (Kamrava, 2017).

La crisis diplomática de 2017 profundizó el periodo de mayor cooperación entre Irán y Qatar. El territorio persa se convirtió en un medio de traspaso de bienes luego del bloqueo del CCG; el Embajador qatarí regresó a Teherán; los vínculos comerciales aumentaron. De acuerdo a la portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores qatarí, Lolwah Al-Khater, militarmente no hay relaciones con Irán; políticamente se han restaurado; y económicamente, existe una relación simplemente de necesidad, ya que Qatar tiene el paso terrestre cortado por sus socios del CCG (Chatham House, 2018).

Estos elementos nos permiten comprender la naturaleza del vínculo qatarí-iraní. Principalmente una relación basada en necesidades geoestratégicas de ambos Estados, que carece de real profundidad. Al mantener vínculos con los Estados del CCG y con Irán a la vez, Qatar logra no antagonizar proactivamente contra la República Islámica, al mismo tiempo que consigue no alinear su PE estrictamente con aquella de sus vecinos árabes. Así, el CCG le brinda a Qatar la protección diplomática necesaria para tomar medidas que puedan ser contrarias a los intereses Iraníes pero justificarlas como acciones colectivas de la organización (Kamrava, 2017).

### 3.4 Resultados

En el presente capítulo hemos expuesto los elementos que conforman esta estrategia, cómo Qatar aplica el *hedging* hacia Medio Oriente y algunas de las consecuencias que le ha traído conservar esta postura media, especialmente en relación a Arabia Saudita.

La importancia de conservar dicha estrategia, a pesar de los posibles costos que apareja, recae en las condiciones por las cuales Qatar adopta este comportamiento estratégico. Según Guzansky (2015c), cuando el Estado pequeño se encuentra en una situación geoestratégica desventajosa, debe siempre estar alerta al peor escenario posible; e interesado en disminuir los riesgos potenciales y maximizar las ganancias.

Esta es la razón por la cual Qatar implementa el *hedging* estratégico y lo considera vital para su supervivencia. Situado en un vecindario hostil, con un territorio pequeño, incapaz de proveer su propia seguridad, amenazados por posibles enfrentamientos directos entre sus vecinos, la península busca estar atenta al peor escenario, lograr disminuir los costos que éste le traería y poder maximizar beneficios.

En tanto a esta realidad, Qatar ha logrado prepararse para situaciones adversas, mediante la amplia red de vínculos con actores regionales. Hasta 2017, el peor escenario para Doha es la crisis diplomática con sus socios del CCG. Sin embargo, la península consiguió disminuir los costos de esta crisis, al romper el bloqueo y superar las limitaciones que éste le impuso. Al mismo tiempo, logró maximizar los beneficios, ya que debido al conflicto consiguió aumentar sus lazos económicos con Irán y posicionarse uno de los principales socios comerciales para el vecino persa.

Como forma de disminuir los costos, Qatar se vio obligado a pedir a sus demás socios políticos asistencia alimenticia. El dilema de la seguridad alimenticia es prioritario para un Estado como el qatarí que depende enteramente de la provisión extranjera de alimentos para cubrir las necesidades de su población. Aquí hay otra arista del objetivo de PE de seguridad, donde la estabilidad interna no pasa solamente por cuestiones militares, sino que también depende del abastecimiento de alimentos para la población.

Por ende, el *hedging* cobra aun mayor importancia como una estrategia que le permite a Qatar disminuir los riesgos al adoptar políticas para contrarrestar la influencia saudí. En 2017, esto ha mostrado ser extremadamente valioso luego de que el bloqueo cortara las vías de acceso terrestre e impidiera el suplemento de alimentos. Gracias a la asistencia de Turquía e Irán la sociedad qatarí no padeció estas consecuencias del bloqueo.

Por otro lado, si se recuerdan las tres condiciones explicadas por Kuik para describir el accionar de un Estado como *hedging* estratégico, se podrá ver que Qatar realmente adopta esta postura media hacia Arabia Saudita e Irán. Primero, Doha ha marcado desde el inicio de la Primavera Árabe su decisión de no tomar lados; en los conflictos de Bahrein y de Yemen, se puede entender la participación qatarí bajo el mando saudí como principalmente una preocupación por su seguridad interna, dado la proximidad de ambos conflictos. Por esto, cooperar selectivamente en asuntos de seguridad regional, es algo característico de la relación qatarí-saudí y no significa alinear su PE con la de Riad.

Segundo, Qatar ha sabido adoptar medidas de oposición para contrarrestar el accionar del Estado más poderoso. Como se explicó a priori, Qatar cultivó múltiples vínculos con demás actores regionales, para mantener su independencia de PE de Arabia Saudita. En el caso de su relación con Irán, el CCG le ha servido de instrumento para tomar medidas contrarias a los intereses iraníes sin sufrir las consecuencias. Además, ha preferido mantenerse más neutral ante los constantes ataques de Riad y Abu-Dabi hacia Teherán para no poner en peligro su seguridad interna.

Y tercero, la península ha tenido que perseguir sus objetivos y al mismo tiempo adoptar una posición de retroceso. Quizás aquí es donde se ha encontrado con mayores restricciones; ya que en su ambición por convertirse en un referente regional, ha enojado

en múltiples ocasiones a su vecino wahabí. Sin embargo, en el caso de la relación de Qatar con Irán, el hecho de apoyar a un grupo como Hamás –que Teherán también hace– no le ha traído conflictos al ser Doha capaz de evitar confrontaciones con el vecino persa.

Para poder analizar el éxito del *hedging* estratégico, se debe medir si Qatar ha sabido maximizar sus beneficios político-diplomáticas con Irán y Arabia Saudita, mientras adopta posturas para contrarrestar posibles amenazas a su supervivencia. En el caso de Irán, se puede analizar el *hedging* estratégico como exitoso. Qatar ha podido tomar acciones contrarias a la República Islámica sin arriesgar sus objetivos de PE.

El caso de Arabia Saudita es más complejo, la estrategia de *hedging* ha tenido éxito parcial. Éxito, ya que Qatar ha sido capaz de sobrellevar ambas crisis diplomáticas sin rendirse ante la coalición saudí. Si bien en 2014 aceptó comprometerse con algunas de sus pedidos, esto no significa que lo haya cumplido enteramente o tampoco que haya modificado su PE para satisfacer los requerimientos de sus vecinos. En 2017, al ser las demandas más severas, Doha mantuvo su postura sin hacer concesiones, incluso con el costo de aislarse de sus aliados del Golfo y dañar al CCG.

Parcial, ya que para finales de 2017 la crisis continuaba y ésta ha afectado seriamente el *modus vivendi* del Golfo. Asimismo, porque no hay señales de que el cuarteto anti-qatarí dé marcha atrás, por lo que Qatar sea probablemente quién deba acceder a algunas de las peticiones de sus vecinos. Esto se debe a su condición de Estado pequeño.

Por ende, para lograr salir de este estancamiento diplomático entre Qatar y sus vecinos árabes, Doha deberá probablemente reanalizar su estrategia de *hedging*, ya que las desventajas de permanecer en esta crisis serán políticamente costosas. Perder una estructura regional como el CCG como consecuencia, dejaría a la península más indefensa ante la injerencia iraní. No olvidemos que conservar su independencia de PE es primordial para la península qatarí.

### 3.5 Conclusiones

En este capítulo se trató la estrategia de *hedging*, relacionada con la autonomía en la PE qatarí. Se expusieron los elementos principales de ésta, así como Estados

aliados importantes para Qatar, y se analizó por separado la relación con Arabia Saudita y con Irán, para comprender mejor cómo se implementa el *hedging*. En el capítulo siguiente se tratan las intervenciones qataríes en Yemen, Bahrein, Siria y Egipto.

## Capítulo 4

الفصل ٤

Intervencionismo

التدخل



## Capítulo 4 – Intervencionismo

En el presente capítulo se analiza el rol que tuvo Qatar en las revueltas en Medio Oriente desde 2011. Se tendrán en cuenta los casos de Siria, Bahreín, Yemen y Egipto; los conflictos en Libia y Túnez quedan fuera del recorte espacial de este trabajo por no ser considerados parte de la región de Medio Oriente.

Este capítulo se estructura en cinco apartados que analizan este cambio de estrategia de PE y el rol qatarí en los cuatro casos mencionados. En el primer apartado, se explican algunos factores que facilitaron el intervencionismo qatarí. En el segundo apartado se trata la participación qatarí en Bahreín y en Yemen como parte de la coalición del CCG liderada por Arabia Saudita. En el tercero y cuarto apartado, se estudian las intervenciones de Doha en Egipto y Siria, respectivamente. Y por último, el quinto apartado, analiza los resultados del intervencionismo de este Estado pequeño en los conflictos de Medio Oriente.

Cabe aclarar que el involucramiento qatarí en las protestas bahreiníes como en la guerra yemení ha sido marginal en comparación con el saudí o emiratí. Por lo tanto, las intervenciones de Qatar en ambos conflictos se analizan en el mismo apartado. Por el contrario, en Egipto y Siria, Doha ha perseguido sus propios intereses y no ha actuado bajo el liderazgo de Riad, ergo se estudian por separado.

#### 4.1 Factores facilitadores del cambio

El comienzo de las protestas árabes fue visto para Qatar como una oportunidad para aprovechar y no como una amenaza a contener (Coates Ulrichsen, 2014b). De esta forma, Doha intervino en los conflictos en Medio Oriente en pos de aumentar su influencia en la región y expandir su visión sobre cómo debían acceder al poder los diferentes grupos –recuérdese lo visto en el capítulo anterior sobre las ideologías dominantes en el mundo árabe sunní.

Esta nueva política de intervencionismo es trascendental en la PE qatarí. Como se explicó a priori, la península asumió una estrategia de mediación en los conflictos que se desarrollaran en su región, desde la asunción del Emir Hamad en 1995; sin embargo, en 2011 esto cambió. Qatar optó por tomar una postura más fuerte y de apoyo, especialmente financiero, a alguno de los grupos en el conflicto. Así, Doha ayudó a cambiar el status quo en Egipto y Siria, pero mantenerlo en Bahrein y en Yemen. El lema planteado por Qatar para afrontar las diversas protestas que iniciaban en los países árabes fue ‘buscar soluciones árabes para problemas árabes’ (Coates Ulrichsen, 2014b).

Debemos aclarar que si bien los objetivos de PE qatarí continúan siendo los mismos, el reconocimiento de los cambios radicales en el contexto regional hizo que el liderazgo qatarí ajustara pragmáticamente su PE. Qatar estaba bien posicionado para asumir un rol extraordinariamente visible e intervencionista durante los inicios de la Primavera Árabe (Coates Ulrichsen, 2014a).

Dentro de los factores que permitieron esta modificación en las estrategias de PE de Qatar, se pueden destacar los externos y los internos. Empero, en un Estado pequeño con una élite al mando reducida, ambos tipos de factores están intrínsecamente relacionados. La PE qatarí previamente había sido puramente pragmática, enfocándose en construir una reputación como mediador diplomático. La élite no había mostrado interés en alterar el status quo regional y tampoco en impulsar protestas en su región. No obstante, tres factores facilitaron el cambio: primero, la falta de restricciones internas; segundo, un núcleo altamente concentrado de toma de decisiones; y tercero, el direccionamiento de las protestas árabes en conjunto con la promoción qatarí como un actor dinámico (Coates Ulrichsen, 2014a).

En el primer factor, el hecho de que las estructuras de la élite no se topen con obstáculos presentados por las demandas de la población, facilitaron la rápida reorientación de la estrategia de PE. El elevado nivel de ingresos per cápita protegió a Qatar de demandas políticas y, por ende, de la expansión de la Primavera Árabe. De acuerdo con un estudio, el 64% de la población qatarí prioriza el desarrollo económico y sólo el 16% indicó como principal preocupación nacional contar con mayor representatividad; además, existe un alto grado de confianza hacia las instituciones nacionales (Coates Ulrichsen, 2014b).

De acuerdo con Kamrava (2015), Qatar cuenta con ventajas comparativas en relación al resto de sus socios del CCG. La península disfruta de una ausencia de tensiones sectarias, como en Bahrein y Arabia Saudí, de un territorio pequeño y de una entidad política unitaria, a diferencia de Omán y los Emiratos Árabes Unidos, y de una población apolítica, en contraste con Kuwait. Esto significa que hay bajas las probabilidades de sufrir las protestas y que las ventajas de intervenir en los conflictos han sido altas (Coates Ulrichsen, 2014b).

En cuanto al segundo factor, como se ha mencionado anteriormente, durante el gobierno del Emir Hamad (bajo el cual se modificó una estrategia de PE), la élite que tomaba las decisiones en Qatar estaba conformada por cuatro personas: el Emir Hamad, su Ministro de Relaciones Exteriores Hamad bin Jassim, Mozah bint Nasser al-Missned (segunda esposa del Emir), y el actual Emir Tamim, su hijo. Así, este restringido círculo de toma de decisiones combinado con una estructura de poder altamente personalizada ha facilitado este cambio de política sin necesidad de aprobación legislativa o de filtrar propuestas por la burocracia (Coates Ulrichsen, 2014b).

En cuanto al tercer factor, la Primavera Árabe fue una gran oportunidad para el liderazgo qatarí para diferenciarse a ellos mismos y a su país de sus homólogos más notoriamente autoritarios en la región. Así como para demostrar internacionalmente que defendía las ‘normas universales’ como los derechos humanos y libertad de prensa, al menor costo para Qatar (Coates Ulrichsen, 2014b).

Asimismo, Doha reconoció que los grupos islamistas se convertirían en el próximo gran poder de Medio Oriente, y por ende aumentó sus vínculos con éstos (Coates Ulrichsen, 2014b). La razón de esta creencia era que los grupos políticos

islamistas tendrían una mayor capacidad para organizarse políticamente que los demás grupos rebeldes, lo que significaba que estos grupos islamistas contarían con una mayor ventaja electoral frente a los rebeldes (Coates Ulrichsen, 2014a).

Estos factores facilitaron un ajuste rápido de la PE para responder a los cambios en la región, sin necesidad de contar con aprobación interna y tampoco con temor de ser blanco de revueltas internas. Qatar intervino en los conflictos de Medio Oriente en miras de los beneficios que le traería un mayor protagonismo para sus objetivos de PE. Sin embargo, fue capaz de reconocer sus limitaciones y las áreas de principal influencia saudí en Bahréin y en Yemen. A continuación se tratan las intervenciones qataríes en estos dos Estados y luego en Siria y en Egipto.

#### **4.2 Bajo el mando saudí: los casos de Bahréin y Yemen**

En los casos de Bahréin y Yemen, Qatar se limitó a restaurar el orden político y a coordinar sus acciones con el CCG, al reconocer la mayor influencia de Arabia Saudita. En ambos conflictos la preexistente influencia saudí restringió el accionar qatarí (Coates Ulrichsen, 2014a).

Las protestas que sacudieron el Norte de África y el Levante fueron foco de mayor atención internacional. Sin embargo, el descontento social también afectó al Golfo Árabe. Si bien las protestas en Bahréin iniciadas a principios del 2011, tuvieron más cobertura, situaciones similares sucedieron en una provincia saudí al este, en Omán y en Kuwait- aquí, el Primer Ministro se vio obligado a renunciar (Coates Ulrichsen, 2014b).

A modo de contextualizar la participación qatarí en el conflicto de su vecino del Golfo, se explica brevemente lo sucedido en Bahréin. Éste es un país de mayoría chií, la cual representa alrededor de un 60% de la población, aunque gobernado por una familia real sunní. El conflicto con la población Chií aumentó luego de la revolución iraní en 1979 y desde la década de los noventa empezaron las protestas que han continuado durante este siglo. El 14 de febrero de 2011, a modo de efecto contagio de lo que sucedía en la región de Medio Oriente y Norte de África (MONA), comenzaron nuevamente demostraciones de disconformidad (Steinberg, 2014).

Las discriminaciones y violencia hacia la comunidad chií, fueron la principal causa de las demandas del grupo autodenominado ‘Movimiento 14 de febrero’, que se concentró en la Plaza de la Perla en el centro de Manama. Este grupo rápidamente profundizó sus pedidos al punto de exigir la caída de la monarquía bahreiní. Desde este momento, la situación fue incontrolable para la familia Al-Jalifa y solicitó la intervención de sus vecinos del Golfo para mantener el status quo (Steinberg, 2014).

Así, el 14 de marzo de 2011 la Fuerza del Escudo de la Península (brazo militar del CCG) liderada por Arabia Saudita ingresó en territorio bahreiní para sofocar los disturbios. La mayoría de las fuerzas estuvieron conformadas por saudíes y emiratíes y en menor medida por qataríes y kuwaitíes (Coates Ulrichsen, 2014a). Además de la intervención, los miembros del CCG establecieron un fondo para asistir a las monarquías de Medio Oriente y destinaron 10 billones de dólares para Bahrein (Coates Ulrichsen, 2012).

Se puede explicar que la decisión qatarí de intervenir en el conflicto en Bahrein respondió a otras preocupaciones. Con su vecino, Qatar comparte numerosas similitudes al ser ambos Estados árabes pequeños y gobernados por monarquías sunníes. Por ende, Doha debió ser más cuidadoso en su respuesta a los disturbios y asumir los posibles riesgos que traería hacia su seguridad nacional un cambio en la situación nacional bahreiní (Coates Ulrichsen, 2014a).

Esta preocupación por la cercanía fue una de las principales razones detrás de esta decisión, que es contradictoria al resto de su accionar en las demás protestas en la región MONA (Steinberg, 2012). Además, esta aceptación de Doha de trabajar bajo el mando de Riad, supone un reconocimiento de la importancia que tiene Bahrein para Arabia Saudita y de la gran influencia que tiene éste en su vecino (Coates Ulrichsen, 2014b).

Este entendimiento sobre la zona de influencia saudí sobre sus vecinos tuvo real importancia en otro conflicto: la guerra civil en Yemen. Como se explicó anteriormente, Qatar intentó mediar en esta crisis, aunque no logró establecer la paz en el largo plazo. Uno de los factores que imposibilitó la tarea qatarí fue el impedimento saudí a que se acordara con los Hutíes (Barakat, 2014).

En Yemen, el conflicto se reanudó en febrero de 2011 luego de que civiles protestaran por la corrupción arraigada en la política y los graves problemas económicos; alrededor de la mitad de la población vivía con menos de dos dólares por día. Las protestas ganaron impulso cuando las fuerzas de seguridad abrieron fuego contra los participantes pacíficos. Así, el CCG intentó brindar una solución al presentar la ‘iniciativa del CCG’, que proponía la salida del poder del Presidente Ali Abdullah Saleh para ser reemplazado por su entonces Vicepresidente Abd Rabbuh Mansur al-Hadi. Finalmente en 2012 éste asumió la presidencia (Coates Ulrichsen, 2014b).

Desde el inicio del conflicto en 2011, el accionar qatarí estuvo enmarcado dentro del CCG. Al mismo tiempo, Doha apoyaba financieramente al grupo Islah, rama de la Hermandad Musulmana en Yemen, que tuvo un rol dominante en las protestas de 2011 y accedió a posiciones en el gabinete. Por este motivo, la participación qatarí en la iniciativa del CCG, fue rechazada por Saleh al considerarla imparcial; así, Qatar no participó de la firma de este acuerdo que buscaba asegurar una transición de poder ordenada y que otorgara paz a Yemen (Almeida, 2017; Khatib, 2014; Salisbury, 2015).

Sin embargo, el conflicto se tornó más violento cuando, en septiembre de 2014, el grupo de los Hutíes –ahora en alianza con su enemigo histórico: Saleh- tomaron control de la capital yemení: Sana, reemplazando en el poder a Hadi, quien logró escapar hacia Adén. En 2015, los Hutíes tomaron parte de la ciudad portuaria de Adén, y Hadi se vio obligado a escapar nuevamente, logrando ahora salir de su país. Desde el exilio le declaró la guerra a la alianza Hutíes-Saleh y pidió la intervención de las fuerzas del CCG. Estas ingresaron en el territorio yemení en marzo de 2015, bajo el liderazgo de Arabia Saudita, en lo que se llamó ‘Operación Tormenta Decisiva’ (Gasim, 2015; Hokayem y Roberts, 2016).

La contribución qatarí en la guerra fue dentro de la intervención del CCG. Según datos reportados por Al-Jazeera, Qatar envió 1000 oficiales y demás armamento militar a la intervención; aunque ese número de oficiales aportados es cuestionable, ya que representaría alrededor del 10% de sus ciudadanos (Hokayem y Roberts, 2016). De todos modos, la portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, Al-Khater, aclaró firmemente que las tropas qataríes nunca habían ingresado al territorio yemení, sino que siempre habían estado estacionadas en la frontera saudí con Yemen. Según Al-

Khater, la participación de Doha en la intervención militar se basó meramente en solidaridad hacia sus socios del CCG (Chatham House, 2018).

Como se explicó en el capítulo anterior, la crisis diplomática del Golfo, iniciada en 2017, marcó el fin de la participación qatarí. Expulsado de la coalición por sus socios del CCG, Qatar cesó de cooperar con ellos en la guerra. Una de las razones citadas para rescindir de la ayuda qatarí fue la supuesta colaboración de Doha con grupos terroristas, como la Hermandad Musulmana y por ende su rama yemení: Islah. Además se acusó a Qatar de haber ayudado a los Hutíes, aunque esta afirmación fue negada por la península, quien aseveró nunca haber apoyado a dicho grupo (Almeida, 2017).

En ambos casos se puede justificar el involucramiento del CCG desde el derecho internacional al haber sido intervenciones por invitaciones. Tanto la monarquía bahreiní como el gobierno de Hadi pidieron a sus aliados del Golfo que intervinieran para mantener el status quo. Si consideramos el tipo de intervención, éstas han sido militares al haber ingresado tropas de la Fuerza del Escudo de la Península a los territorios bahreiní y yemení.

Otra justificación a esta participación proviene de la corriente realista, al sostener que preservar el balance de poder, en este caso regional, es una razón legítima. Recordemos que para Arabia Saudita su derrota en ambos conflictos supone una ganancia de poder para Irán, ya que en Bahréin como en Yemen el aspecto sectario de sunní vs. chií ha tenido un rol preponderante. Además para las monarquías del Golfo ambos conflictos fueron instigados por Irán para modificar la distribución de poder en Medio Oriente.

Para las monarquías del Golfo, fue igual de importante proteger su seguridad nacional. Ya que temían que los asuntos internos que se desarrollaban en sus vecinos, especialmente en Bahréin dada las similitudes, podría haber amenazado la estabilidad regional o haber minado sus políticas internas o su propia supervivencia.

Asimismo, en ambos conflictos, Qatar aceptó su condición de pequeño y se limitó a seguir las direcciones saudíes, al comprender la preocupación del Reino wahabí en ambos casos. Para los miembros del CCG, la estabilidad en Yemen es fundamental para la región, especialmente para Arabia Saudita que no podría permitir el control chií en alguno de sus vecinos.

Ergo, en las protestas en Bahrein como en la guerra en Yemen, ha sido vital contener lo que es visto como la ‘amenaza chií’ alimentada, supuestamente, por Irán. Por el contrario, este peligro sobre la estabilidad del Golfo fue inexistente en Siria y Egipto, lo que le permitió a Qatar actuar independientemente, al perseguir sus propios intereses.

### **4.3 Revolución en Egipto**

En el caso de la revolución en Egipto, Qatar ejerció un papel más destacado, apoyando desde el inicio de las protestas a la población civil y luego de la elección democrática a Mohamed Morsi como Presidente, a la Hermandad Musulmana. A continuación se explica brevemente la revolución egipcia y luego se trata el rol qatarí en ésta.

En Egipto, desde el golpe de Estado en 1952 y posterior establecimiento de la república tras el derrocamiento de la monarquía en 1953, el país había estado gobernado exclusivamente por militares y carente de elecciones democráticas (Milton-Edwards y Hinchcliffe, 2008). Esta carencia fue uno de los elementos principales que condujo a la población egipcia a protestar contra su gobierno en 2011 (Al-Jazeera, 2011).

El principal antecedente al inicio de la revolución fue el brutal asesinato de un joven egipcio en Alejandría llamado Khaled Said en manos de la policía, en junio de 2010. Rápidamente, se creó un grupo en Facebook llamado ‘Todos somos Khaled Said’ moderado por Wael Ghonim -quién se convirtió en uno de los principales activistas en contra del gobierno de Mubarak. Desde este grupo se integró el movimiento contra el gobierno (BBC, 2014).

Así, en enero de 2011 los activistas comenzaron a movilizar a la población para realizar una protesta en contra del gobierno en El Cairo. El 25 de enero comenzaron las protestas que luchaban contra la pobreza, el desempleo, la corrupción y el gobierno de casi 30 años de Hosni Mubarak. Luego de 18 días de protestas a nivel nacional, el 11 de febrero, Mubarak finalmente renunció (Al-Jazeera, 2011). En 2012 asumió Mohamed Morsi como el primer presidente democráticamente electo de Egipto, aunque su mandato duró sólo un año. En junio de 2013, fue derrocado por un golpe de Estado y el año siguiente se instauró en el poder el militar Abdelfatah Al-Sisi en elecciones supuestamente democráticas, apoyado por Arabia Saudita (Negus, 2018).

Dado que la gran movilización de personas se organizó bajo las redes sociales, Facebook y Twitter tuvieron roles preponderantes al mostrar lo que sucedía en Egipto. Sumado a ellos, Al-Jazeera se encargó de transmitir su contenido propio y el enviado por los egipcios a través de dichas redes. Cabe recordar que este medio es una herramienta principal del *Soft Power* qatarí. Así, gracias a Al-Jazeera, Qatar logró superar sus limitaciones geoestratégicas y buscar un rol de liderazgo regional. En este medio de comunicación había una política alineada a Doha (Hroub, 2014).

A diferencia del resto de los Estados del Golfo, Qatar percibió la revolución egipcia como una oportunidad y no como una amenaza. Si bien Arabia Saudita trató de mantener a Mubarak en el poder, ya que era un freno a la Hermandad Musulmana, Qatar en esta ocasión no estuvo bajo el liderazgo saudí y persiguió sus propios objetivos al apoyar a la revolución y a dicho grupo (Nuruzzaman, 2015). Dado que Qatar buscaba expandir su influencia desde antes del inicio de la Primavera Árabe, la ausencia de Mubarak le presentó la ocasión perfecta (Abi-Habib y Abdellatif, 2013).

En Egipto, Qatar contó con dos herramientas claves post-2011 para capitalizar dicha oportunidad e influenciar el futuro del país. La primera herramienta fue Al-Jazeera, que movilizó todo su arsenal mediático y cubrió con exclusividad los sucesos en Egipto; ésta además sirvió a la Hermandad Musulmana para difundir su postura. La segunda herramienta qatarí fue el apoyo a los Hermanos, quienes contaban con mayores ventajas para ganar las elecciones que el resto de los grupos opositores (Coates Ulrichsen, 2014a).

La participación qatarí se puede analizar en términos políticos-diplomáticos y en económicos, aunque no militarmente. En términos militares, dado que el ejército egipcio es una fuerza en sí mismo y ha cooperado con Estados Unidos, no necesitó de otra ayuda exterior. Políticamente, Doha fue el velador del gobierno de Morsi y fue clave para la llegada al poder de la Hermandad. El propio Emir visitó en dos ocasiones Egipto y medió entre las reformas constitucionales de Morsi y la mirada crítica de Estados Unidos (Priego, 2015).

Económicamente, el Primer Ministro anunció una donación de 2.5 millones de dólares y 2.000 millones para el Banco Central, más 500 millones en becas. Luego de una visita el Emir anunció una inversión de 3.000 millones de dólares más otros 8.000

millones para el Banco Central. (Priego, 2015). Estas inversiones fueron vistas con escepticismo en relación a las verdaderas intenciones de Doha, especialmente porque la llegada de Morsi al poder fue el momento perfecto de Qatar para expandir su influencia (Coates Ulrichsen, 2014a).

Dado lo explicado se puede entender que Qatar no intervino en Egipto militarmente, sino de manera político-diplomática y económica. La gran importancia dada por Al-Jazeera a la revolución y el espacio brindado a la oposición son una clara demostración de la intervención política qatarí. Además, los billones de dólares prestados a Egipto desde el inicio de la presidencia de Morsi son otro claro ejemplo de intervención económica: mientras la Hermandad Musulmana siguiera en el poder, Qatar donaría billones de dólares para reconstruir la economía del país, y ergo, mantener en el poder a tal grupo.

Sin embargo, las ambiciones qataríes en Egipto fueron aniquiladas una semana después de la asunción al poder del nuevo Emir, Tamim. En julio de 2013, Morsi fue derrocado del poder por un golpe de Estado y al año siguiente se instauró en el poder Al-Sisi, aliado saudí. Este marcó un quiebre en las relaciones egipcias-qataríes ya que percibió a Doha como un aliado de los Hermanos. El nuevo gobierno, incluso le devolvió el dinero invertido a Qatar.

Además, dado que el nuevo gobierno en Egipto se encargó de encarcelar a numerosos miembros de la Hermandad Musulmana, Qatar no podrá recuperar su influencia en este territorio, ahora bajo el ala saudí. Las relaciones egipcias-qataríes se deterioraron hasta el punto de romperse en 2017, luego de que El Cairo siguiera los pasos de Riad y cortara los vínculos diplomáticos con Doha (Khatib, 2014; Project on Middle East Political Science, 2017). Por ende, el apoyo qatarí a un partido político y no al pueblo, le costó su imagen de Estado neutral y fue una oportunidad perdida para consolidar su dominio regional (Hroub, 2014; Khatib, 2014).

Esta falla de la Hermandad Musulmana de mantener el poder en el largo plazo y el apoyo qatarí, a pesar de estas limitaciones del grupo, denotan fallas en la intervención qatarí. De la misma manera que en las mediaciones, existe una limitación en las estrategias implementadas por Doha para resolver conflictos regionales al no poder sostener sus logros en el largo plazo. Como se ve a continuación, los problemas

estratégicos de Qatar, también se manifiestan en su involucramiento en la guerra civil siria.

La participación qatarí en Egipto su puede enmarcar bajo una intervención subversiva. A través de Al-Jazeera, Qatar utilizó el poder del medio para influenciar los sucesos en Egipto. El medio le dio un gran espacio a la Hermandad Musulmana para difundir su agenda. Además, desde la corriente realista se puede entender la intervención desde la protección a su seguridad nacional para aumentar su poder nacional. En el caso de haber logrado sostener su ganancia en el largo plazo, Qatar hubiese tenido gran influencia sobre Egipto, quien fue uno de los Estados más poderosos de la región.

#### **4.4 Guerra civil en Siria**

El conflicto sirio comenzó luego de los derrocamientos de los gobiernos en Túnez y en Egipto. En marzo de 2011, un grupo de estudiantes secundarios en la ciudad de Dara, en la frontera con Jordania, escribieron un grafiti en su escuela en el que aludían que el siguiente gobierno en ser derrocado sería el de Bashar al Assad. Dado en contexto regional, Damasco reaccionó secuestrando y torturando 15 chicos (Al-Jazeera, 2018).

Ante esta situación, los habitantes de Dara decidieron protestar pacíficamente en las calles para pedir la liberación de los adolescentes, pero el gobierno recurrió a la violencia para sofocar dichas protestas. Éstas continuaron y el gobierno incrementó el nivel de violencia disparando a los ciudadanos, dejando varios heridos y muertos. Ante la creciente presión, los estudiantes fueron liberados 45 días después de su arresto (Al-Jazeera, 2018). Sin embargo, las protestas no cesaron y se expandieron por el resto del país, demandando democracia y mayores libertades a un gobierno marcadamente autocrático (McLauchlin, 2018).

En junio de dicho año, se formó el Ejército Libre Sirio con disidentes de las fuerzas miliares oficiales y civiles; el primer gran enfrentamiento se dio en octubre. Para este momento el conflicto ya se había tornado en una guerra civil, que rápidamente se internacionalizó. Irán, Rusia, y Hezbolá son los principales aliados de Assad; mientras que Turquía, las monarquías del Golfo lo son de los grupos rebeldes e incluso de grupos yihadistas. Estados Unidos, mantuvo un perfil más bajo en el conflicto,

siendo reacio a asistir a sus aliados en el Golfo y sólo participando en la lucha contra el Estado Islámico, especialmente a través del apoyo a los kurdos sirios (Phillips, 2017).

Así, debido a la participación de múltiples actores en Siria, existen varios frentes de conflicto: sunní vs. chií, sunní vs sunní, grupos yihadistas contra opositores y contra ellos mismos y grupos rebeldes contra el gobierno (Hokayem, 2014). En esta guerra la oposición qatarí con los poderes regionales fue clara, su accionar irritó tanto a Irán como a Arabia Saudita. Por su lado, los iraníes criticaron severamente las acciones qataríes, contrarias a sus intereses; por el otro, los saudíes también se enfrentaron a su aliado sobre los grupos que Qatar decidió apoyar. La situación siria ha sido el escenario principal de la rivalidad saudí y qatarí, lo que ha dañado seriamente la cohesión de grupos opositores (Nuruzzaman, 2015).

Cuando irrumpieron las protestas, los Estados regionales procuraron actuar con cautela debido a la importancia estratégica de Siria. El hijo del Emir y su posterior sucesor, Tamim, viajó a Siria para pedirle a Assad que realiza concesiones democráticas para templar las protestas. Sin embargo, ante la negativa de Damasco y la violenta situación, Doha reclamó la renuncia de Assad y rompió relaciones diplomáticas con Siria. Así, Qatar cortó el buen vínculo con el gobierno sirio y abandonó su postura de mediador (Pala y Aras, 2015).

Previo al inicio del conflicto, Qatar había mediado para ayudar a Siria a salir del aislamiento regional en que se encontraba luego del asesinato al presidente libanés Hariri. Doha había invertido millones de dólares en la economía siria y veía buenas relaciones con Siria prioritarias porque serían beneficiosas ante Irán. Sin embargo, esta postura se modificó y Qatar comenzó a presionar al gobierno en Damasco a través de la Liga Árabe al demandar la suspensión a Siria, que en noviembre de 2011 se hizo (Steinberg, 2012). De todos modos, para Qatar la instancia de la Liga Árabe fue una mera formalidad, previo al apoyo a grupos rebeldes (Phillips, 2017).

Asimismo, la oposición política se organizó bajo el Consejo Nacional Sirio, formado en agosto del 2011. Aquí, la Hermandad Musulmana siria tuvo un rol importante. Qatar logró instalar sus aliados en el liderazgo, pero por la rivalidad con los saudíes al año siguiente se creó otra organización. En noviembre, la Coalición Siria Nacional se estableció para estructurar la oposición a Assad. Inicialmente, Qatar había

puesto un presidente aliado a sus intereses, pero rápidamente fue cambiado por uno pro-saudí. Este hecho y la retirada de la Hermandad Musulmana de la Coalición, disminuyeron el poder qatarí sobre la oposición (Khatib, 2014; Steinberg, 2014).

Además de intentar influenciar la oposición política, Qatar y Arabia Saudita comenzaron a apoyar a distintos grupos proxy para luchar contra Assad. Esta iniciativa tuvo grandes limitaciones. Ambos Estados no contaban con la capacidad, conocimientos o fuertes lazos con estos grupos para alcanzar sus objetivos. El apoyo financiero y político a éstos tuvo sus límites, ya que dichos grupos en vez de pelear contra Assad, lucharon entre ellos y nunca fueron reales aliados de las monarquías del Golfo, sino oportunistas. Esto ha sido marcadamente diferente para Irán, con lazos históricos con Siria y con grupos insurgentes, además de mayor conocimiento sobre el entrenamiento de éstos (Hokayem, 2014).

El apoyo qatarí se dio principalmente a grupos islamistas y yihadistas. Se cree que uno de los grupos principalmente financiados por Doha fue el disuelto Frente al-Nusra, aunque Qatar lo haya negado categóricamente. Riad también financió grupos yihadistas, principalmente el Ejército del Islam. Asimismo, tanto Doha como Riad han supuestamente apoyado a grupos islamistas como Ahrar al-Sham, Brigadas Ahfad al-Rasul y Hayat Tahrir al-Sham, grupo sucesor de al-Nusra (Jansen, 2018; Khalaf y Fielding-Smith, 2013).

Asimismo, el Ejército Islámico y Ahrar al-Sham forman parte del Frente Islámico. Un grupo que nuclea siete grupos insurgentes en la guerra contra Assad. El Frente Islámico ha sido financiado por Arabia Saudita y Qatar. Este elemento hace más confusa la relación qatarí-saudí en la guerra civil siria, con cooperación limitada y abierta rivalidad. Cabe destacar que, el gobierno turco también ha apoyado al Frente Islámico o alguno de sus grupos (Lund, 2014). Las relaciones turcas-qataríes han sido más estables en Siria, apoyando a los mismo grupos, principalmente a la Hermandad Musulmana (Pala y Aras, 2015).

Se puede entender entonces que, políticamente Qatar ha intervenido en Siria al apoyar distintos grupos opositores a Assad, desde la Hermandad Musulmana hasta grupos yihadistas. Luego de romper las relaciones diplomáticas con Siria, Doha reconoció a la oposición como representante legítimo y abrió la única Embajada en el

mundo que representa la oposición siria y no a Assad. Militarmente, ha proveído armas a los grupos mencionados; desde abril de 2012 hasta marzo de 2013 se calculó que 70 aviones con armamentos habían llegado a Turquía desde Qatar para ser distribuidos a los rebeldes en Siria. Económicamente, se estima que entre un billón y tres billones de dólares han sido otorgados a los grupos rebeldes. Por lo tanto, es innegable que Qatar proveyó dinero, armamentos y apoyo diplomático a los grupos rebeldes (Khalaf y Fielding-Smith, 2013; Pala y Aras, 2015; Priego, 2015).

A pesar de los múltiples esfuerzos qataríes para establecer su agenda y aumentar su poder regional, desde 2014 su influencia en Siria ha decaído (Phillips, 2017). Se pueden marcar tres errores que explican esta decadencia de influencia: primero, la ausencia de grupos afines, ya que en Siria la Hermandad Musulmana no tenía el mismo poder que en Egipto. Segundo, los intereses estratégicos internacionales. Siria es uno de los centros principales de Medio Oriente, donde confluyen las diversas divisiones de la región –sunní vs chií, Estados Unidos vs. Rusia, árabe vs israelí- por lo que, un cambio de régimen implica una nueva configuración regional. Y tercero, el apoyo de Rusia e Irán, que fue subestimado, imposibilitó aislar internacionalmente a Assad. Por ende, se entiende que Qatar falló en tener una comprensión profunda del escenario sirio (Priego, 2015).

La participación en Siria se puede explicar bajo las formas de intervención subversiva y diplomática. En lo primero, como se explicó anteriormente, Al-Jazeera cubrió extensamente los sucesos en Siria con una mirada imparcial. En lo segundo, la presión diplomática para que Assad cediera el poder se vio en la participación qatarí en la Liga Árabe y en el reconocimiento diplomático a los grupos opositores. Para el derecho internacional, el involucramiento qatarí es considerado ilegítimo. La asistencia a insurgente a través de dinero, armamentos y entrenamiento a grupos proxy está prohibida. Cabe destacar que esto no es visto ilegítimamente si este apoyo va al Estado.

Desde las explicaciones del realismo, el intento de aumentar el poder nacional deriva de la preocupación nacional como una justificación a una intervención. En Siria, la seguridad interna de Qatar no estaba en riesgo, pero sí se presentaba una importante oportunidad para aumentar su poder nacional. Alejar a Siria de su aliado histórico, Irán, es algo que las monarquías del Golfo ansían. Principalmente, debido a la importancia geoestratégica de Siria. Por ende, considerando su objetivo de PE de aumentar su

influencia regional, se entiende que las protestas en Siria, se presentaron como una oportunidad perfecta para Qatar. Lo mismo sucedió en el caso de Egipto.

#### 4.5 Resultados

Las intervenciones qataríes en los conflictos mencionados arriba se corresponden con sus objetivos de PE. Su seguridad interna tuvo un rol clave al momento de participar en los conflictos en Bahreín y en Yemen. Especialmente en el caso del primero, aunque la gran estabilidad interna en Qatar hacen pensar que un efecto contagio hubiese sido poco probable, lo cierto es que apoyar a las protestas en un territorio cuyo régimen es similar al propio, podría haber iniciado demandas en la península por falta de democracia. Además, se debe recordar que en ambos casos Arabia Saudí tuvo un rol preponderante, por lo que acompañar a Riad en las intervenciones en Bahreín y Yemen, fue una decisión pragmática para evitar mayores disputas entre ambas monarquías del Golfo.

Por otro lado, se pueden analizar las intervenciones en Egipto y en Siria como más alineadas al interés político-diplomático de cosechar un rol más influyente en Medio Oriente. En ambos casos Doha apostó por apoyar grupos que creyó liderarían el escenario político luego de las crisis, y que dado el apoyo qatarí a ellos durante el conflicto, le permitirían mayor influencia sobre estos países. La importancia política y geoestratégica de ambos Estados le hubiesen dado a Qatar poder sobre dos grandes actores de la región.

Sin embargo, esta estrategia se encontró con serias limitaciones. Sin considerar los casos de Bahreín y Yemen, que han estado bajo el mando saudí, la participación qatarí en Egipto y Siria tuvo varias dificultades. Quizás podríamos explicar dichas limitaciones debido a su condición de Estado pequeño. Al ser la península un territorio carente de capacidades militares, no pudo entrenar a los grupos insurgentes, además de carecer de poder político suficiente para mantener en el poder a sus aliados. Ergo, varios de los problemas de Qatar para alcanzar sus intereses son los mismos que ha tenido durante sus años como mediador.

Por empezar, Qatar ha sido incapaz de mantener en el largo plazo sus ganancias. Al igual que en su medicación en Líbano, en el caso egipcio Doha tuvo un gran triunfo luego de que Morsi fuese electo presidente, pero este éxito fue corto. Tras sólo un año

de gobierno, Morsi fue derrocado del poder e instalado un presidente aliado a los intereses de Arabia Saudita. Así, uno de los más importantes centros de poder que tenía Qatar lo perdió ante los saudíes. La relación con Egipto ha llegado a ser tan mala, que El Cairo ha cortado relaciones diplomáticas con Doha.

Otro problema repetido es la falta de conocimientos profundos sobre los conflictos. Este error lo cometió en su mediación en Yemen y en su intervención en Siria. Su subestimación de la importancia del régimen de Assad para actores internacionales y de la negativa de Assad a retirarse del poder, llevaron a Qatar a no comprender la dificultad de este conflicto. Así, tras años de guerra, la influencia qatarí sobre la situación siria ha decaído considerablemente.

En cuanto al apoyo a los grupos rebeldes, se debe considerar que en ningún caso ha sido la ideología o la religión lo que ha acercado a Qatar con grupos islamistas. Más bien, fue una decisión pragmática la de alinearse con quienes serían los vencedores de los regímenes autocráticos en la región. Este fue otro error qatarí: los aliados elegidos. Mantener el apoyo a la Hermandad Musulmana en ocasiones donde el poder de ésta era mínimo o lo había perdido, o apoyar grupos insurgentes con intereses desiguales a los propios tuvo consecuencias negativas sobre la influencia qatarí en Siria y Egipto.

Al contrario de conseguir ganancias políticas para Qatar y aumentar su seguridad, su participación en estos conflictos hizo lo contrario. En cuanto a su seguridad, desde el inicio de la Primavera Árabe, Arabia Saudita ha roto relaciones diplomáticas en dos ocasiones con Qatar. Riad en ambas ocasiones buscó controlar la PE de Doha y citó como problema el apoyo qatarí a la Hermandad Musulmana y demás grupos insurgentes.

Por otro lado, políticamente, Qatar no ha logrado aumentar su influencia en Medio Oriente. Sus intervenciones en los conflictos le costaron a Doha (y a Al-Jazeera) su reputación en la región y también a nivel internacional. El costo de haber intervenido fue perder su imagen de Estado honesto, sin una agenda propia y capaz de mediar en los conflictos. Además de no ser visto como honesto, es percibido internacionalmente como un Estado financiador de grupos yihadistas. Por lo tanto, se puede sostener que el intervencionismo ha traído más costos que beneficios para la península. Los daños a

su imagen llevaran tiempo en ser resueltos y además una seria revisión de esta estrategia se deberá hacer.

Probablemente, la confluencia entre estos dos hechos: los cambios en la región y el relativo éxito de la mediación qatarí, han conducido a Doha a ver la Primavera Árabe como una oportunidad para rever la estrategia de mediación. Aunque, siempre teniendo en vista que sus objetivos de PE son la seguridad interna y su posición de líder en Medio Oriente. Sin embargo, la Primavera Árabe fue una oportunidad perdida para Qatar. Al repetir los mismos errores estratégicos que durante sus intentos como mediador, Doha ha socavado su imagen y poder regional y ha puesto en peligro su seguridad interna.

#### **4.6 Conclusiones**

En el presente capítulo se trató sobre la tercer estrategia de PE identificada. Se explicaron los factores que permitieron este cambio de la mediación a la intervención y se explicaron los casos de Bahrein, Yemen, donde Qatar actuó bajo el mando saudí, y los conflictos en Egipto y Siria, donde Doha persiguió su propia agenda. Además se analizaron los resultados de esta estrategia en cuanto a los intereses de PE a los que responde y en relación a lo conseguido por las intervenciones. A continuación, se tratan las conclusiones finales del presente TFG.

## Conclusiones



## Conclusiones

A lo largo del presente TFG se analizó la PE de Qatar, considerándolo como un Estado pequeño, durante el período 2011-2017. Especialmente, se estudiaron las estrategias de PE qataríes hacia la región de Medio Oriente en las dimensiones político-diplomáticas y de seguridad. A través de esta investigación se buscó dilucidar si las tres estrategias identificadas: promoción nacional, *hedging*, e intervencionismo fueron capaces de cumplir con los objetivos de PE establecidos y si la implementación de dichas estrategias alcanzó los resultados esperados. En esto, se intentó analizar si los objetivos de PE, las estrategias de éstos y las tácticas de las estrategias funcionaron como Qatar pretendía.

Desde el inicio de esta investigación, la autora se encontró con una premisa que sostenía que las estrategias de PE qataríes había sido poco exitosas. Esto fue un disparador de la investigadora para intentar comprender si este realmente era el caso y de serlo a qué se debía. Para dicho estudio fue de importancia realizar una investigación exhaustiva, con miradas diversas sobre la PE qatarí, e intentar realizar el presente análisis con la mayor imparcialidad posible.

Una vez iniciada la investigación surgieron múltiples dudas sobre Qatar y su PE: ¿qué objetivos de PE perseguía, en términos político-diplomáticos y de seguridad? ¿Qué significa para su PE ser un Estado pequeño? ¿Cómo marca su PE esta condición? ¿Cuáles eran sus estrategias? ¿Por qué varios aliados del Golfo habían roto relaciones diplomáticas con Qatar? ¿Qué postura adoptaba Qatar en la lucha de poder entre Arabia Saudita e Irán? ¿Por qué su PE no estaba alineada a la de Arabia Saudita? ¿Qatar realizaba un *bandwagoning* o un *balancing* hacia Arabia Saudita? ¿Por qué no perseguía ninguna de estas posturas? ¿Cuál adoptaba? ¿Cómo se la podía explicar en términos teóricos? ¿Por qué había abandonado su postura neutral? ¿Por qué abandonó su estrategia de mediador y la cambió por una interventora? ¿Qué factores permitieron dicho cambio? ¿Se modificó la imagen de Qatar después este cambio de estrategia? ¿Qué objetivos tenía con la Primavera Árabe? ¿Fue exitosa?

Estas preguntas formaron el objetivo general y los específicos de dicha investigación. Analizar los objetivos de PE qataríes, así como sus estrategias y resultados de éstas son la guía de cada capítulo de este trabajo. Estos objetivos de TFG,

además facilitaron la elección de conceptos de Relaciones Internacionales que se adecuaron al análisis de la PE qatarí, sus objetivos y estrategias.

Así, luego de haber identificado los objetivos de PE qatarí se planteó investigar las estrategias identificadas, teniendo en consideración dar respuesta a las preguntas anteriores. Este estudio se centró en analizar los resultados de dichas estrategias para poder aclarar si éstas fueron exitosas o no. No obstante, establecer que las estrategias de PE qataríes no fueron exitosas es difícil de sentenciar, ya que en parte éstas dieron importantes logros a Qatar.

La estrategia de promoción nacional ha dado resultados sumamente importantes para Qatar, el cual en 20 años pasó de ser un pequeño territorio desconocido a ser uno de los actores más destacados de la región. A pesar del cambio en la imagen qatarí que esta estrategia dio, la península no ha logrado superar los aspectos negativos a los que se le asocia, como la corrupción, régimen autocrático, sponsor de grupos yihadistas, entre otros.

Estos elementos denotan la limitación que ha tenido la estrategia de promoción nacional para hacer la cultura, valores políticos, y PE más atractivos. Un elemento clave, parece ser la falta de concordancia entre la política interna y la externa, que debilita la imagen que Qatar desea proyectar al mundo y la real percepción que se tiene de él.

Por lo tanto, se puede asumir que trabajar sobre este último punto será clave para revertir los daños a su imagen desde su participación en la Primavera Árabe. Un Estado que defiende las protestas democráticas en su región debe mostrar signos democráticos al interior de su territorio. Asegurar que Al-Jazeera funcione como un medio independiente, capaz de cubrir los sucesos con una mirada más imparcial, será primordial para demostrar que Qatar es defensor de la libertad de expresión.

Asimismo, promover su cultura y hacerla más atractiva será prioritario, dado que esto aumentará el turismo que proviene de afuera de Medio Oriente y además, le dará confianza a la península para atraer más eventos deportivos. Afirmar si Doha ha realmente recurrido a la corrupción para lograr acuerdos deportivos, no es pertinente en esta investigación. Empero, dada las numerosas acusaciones, la élite en Doha deberá actuar con mayor claridad para evitar ser percibido de esta manera.

En relación al *hedging*, se debe reconocer que es una estrategia vital para que un Estado pequeño mantenga su independencia de PE en una región hostil bajo un sistema internacional anárquico. La PE qatarí se puede entender como disidente, especialmente dentro del marco del CCG. Gracias al *hedging* estratégico Qatar ha podido cultivar vínculos con un amplio espectro de actores regionales desde Israel a Irán, diversos grupos islamistas, que públicamente no mantienen relaciones cordiales.

Los logros de ésta estrategia se han visto seriamente limitados por las crisis diplomáticas con Arabia Saudita, especialmente con la crisis del 2017. Su disputa con Riad perjudica su seguridad nacional tanto con el vecino wahabí como con el persa. Esto se debe a que el CCG ha tenido serios inconvenientes para resolver la corriente crisis y ha dejado a la organización en un rol marginal, desde el cual se cuestiona la continuidad del bloque. Sin él, las medidas qatarís contrarias a Irán quedarán más expuestas. Además, como los Estados miembros del CCG son los principales socios políticos, socio-culturales y económicos de Qatar, los costos de dismantelar dicha organización serán más altos que los beneficios.

Por lo tanto, en vistas de conservar su seguridad nacional y aumentar su liderazgo regional, Qatar deberá reformar dicha estrategia y buscar caminos de acercamiento hacia Arabia Saudita. Esto será primordial dado que Estados Unidos puede abandonar la región y dejar a Qatar indefenso. Debido a su condición de pequeño, asegurar su seguridad por sus propios medios será dificultoso, y por ende, buenas relaciones con Riad y Teherán seguirán siendo claves.

Aunque Qatar haya resuelto parcialmente el problema del posible abandono de Washington a Medio Oriente gracias a la base militar turca, se debe reconocer que ésta tiene una capacidad restringida. Así, conservar buenos vínculos con su región continua siendo vital. Volver a su política de hablar con todos, ampliamente dañada por las intervenciones qatarís, sería una decisión sabia.

El intervencionismo ha sido la estrategia más controversial qatarí, y quizás en la que menos éxito ha tenido. Varios errores estratégicos han hecho de la Primavera Árabe una oportunidad perdida para Qatar. Estos errores son los mismos que dañaron sus esfuerzos como mediador. El principal inconveniente que le trajeron las intervenciones a Doha fue los grupos que se decidió apoyar. Un error de cálculo lo llevó

a brindar soporte a grupos islamistas, quienes serían los vencedores de regímenes autocráticos. En Egipto como en Siria, la Hermandad Musulmana ha perdido gran poder.

El intervencionismo ha dejado resultados que son contrarios a los objetivos de PE qatarí. Por un lado, su seguridad interna ha quedado minada. Si recordamos que Qatar percibe a Arabia Saudita como su principal amenaza, se entenderá que la crisis diplomática con el reino wahabí no provee mayores garantías a la estabilidad de la península. La relación amistosa entre Riad y Doha, le permitía a éste asegurarse que el reino saudí no socavaría la seguridad qatarí y lo protegería ante Irán.

Por el otro lado, el objetivo de constituirse como un líder regional fue ampliamente dañado por las limitaciones estratégicas de las intervenciones. Si bien la posibilidad de contar con grupos en el poder alineados a los intereses políticos de Qatar, hubiese aumentado su poder regional y su rol político-diplomático, la imposibilidad para lograr esto hizo exactamente lo contrario. Dañó su poder en Medio Oriente y su rol como Estado preponderante en la política regional ha quedado relegado. Este deterioro se extendió incluso a su imagen.

La necesidad de revertir estos resultados debe ser una prioridad. La estrategia como mediador, incluso con sus errores, aparejaba menos costos para la PE qatarí. Previo a la Primavera Árabe, Qatar gozaba de una reputación en Medio Oriente como un Estado honesto y que mantenía buenas relaciones con todos los actores de la región. Es difícil sostener que la península qatarí aún conserva esta imagen. Por ende, retomar su postura neutral y mediadora se adapta mejor con los objetivos de PE, aunque se deberían considerar los errores que ésta tuvo. Lograr soluciones a largo plazo y conocer en profundidad la situación interna de sus vecinos serán aspectos claves para mejorar.

Esta postura mediadora podría ser retomada una vez más por la élite en Doha. En 2018 el Emir viajó a Rusia y se reportó que uno de los temas de conversación fue el futuro de Siria y las intenciones qatarí de otorgar préstamos millonarios para reconstruir este país devastado por la guerra (Al-Jazeera, 2018). Además, el presidente Assad comentó a periodistas en una reunión privada que Siria y Qatar habían retomado el diálogo en nivel informal (Fisk, 2018).

Así, se puede establecer que las estrategias de PE desde 2011 se han encontrado con un escenario desafiante que ha provocado problemas a la PE qatarí. Sin embargo, concluir que dichas estrategias han sido poco exitosas es simplista. La Primavera Árabe provocó inconvenientes no sólo para los Estados que sufrían las protestas, sino también para aquellos que intentaron establecer su propia agenda. Irán, Arabia Saudita, Turquía y Qatar han tenido fracasos en los conflictos en los que han participado; también los sufrieron Estados Unidos y Rusia.

De todos modos, rever las estrategias de PE se presenta como una necesidad para Qatar. El daño a su imagen no sólo afecta sus aspiraciones de liderazgo regional, sino que además pone en peligro su seguridad nacional al aislarlo de sus aliados más importantes: los miembros del CCG. Para un Estado pequeño, las vulnerabilidades impuestas por su tamaño han significado que estos deban ajustar pragmáticamente su PE para no poner en riesgo su soberanía nacional.

Es esperable que este tipo de actores asuman comportamientos que tienden a conservar posturas neutrales y aspirar a cooperar con demás actores para evitar tensiones. El caso de Qatar sugiere que en el período previo a la Primavera Árabe este fue el caso. Sin embargo, durante nuestro período de estudio Doha ha dejado de lado estas conductas a costa de su seguridad. Sin haber abandonado las otras conductas identificadas anteriormente (limitar su accionar a su región, empleo de recursos diplomáticos y económicos, destinar importantes recursos para asegurar su supervivencia y la obtención de su protección nacional a través de otras potencias), la península qatarí priorizar su neutralidad y cooperación para no poner en riesgo su soberanía nacional.

Qatar deberá reformar, asimismo, algunas de las tácticas que implementa para imponer sus estrategias y abandonar sus intenciones intervencionistas. Resolver su crisis con sus vecinos del Golfo será de suprema importancia. El problema diplomático con sus socios del CCG le ha traído dificultades a su estrategia de promoción nacional y al *hedging*, al exponer la dependencia a sus socios y las limitaciones de Qatar para evitar enfrentamientos con Arabia Saudita. Se puede asumir que una de las causas de mayor importancia detrás de esta crisis ha sido la estrategia intervencionista.

Si se recuerdan las causas citadas por el bloque liderado por Riad y las demandas hechas para solucionar la crisis se puede entender mejor dicha suposición. El disgusto saudí con el vínculo con la Hermandad Musulmana, el apoyo a grupos extremistas, las políticas contrarias a los intereses saudíes son algunas de las consecuencias del intervencionismo. Cabe aclarar que ésta no es la única causa a la crisis diplomática, pero sí una muy importante. La pretensión saudí de doblegar la PE qatarí a la suya también configura una causa significativa.

Así, se puede asumir que un escenario futuro posible para Qatar será: mejorar su reputación e imagen, retomar el buen vínculo con sus socios del Golfo, buscar una postura neutral, hacer de su atractivo cultural un foco de atención, especialmente para la Copa FIFA 2022.

La solución de la crisis del Golfo, el rol que tendrá el CCG para dicha resolver dicha situación y cómo seguirá funcionando la organización, cómo recuperará su imagen de Estado honesto, cómo podrá la estrategia de promoción nacional superar sus propias limitaciones y promover una mejor imagen qatarí, seguirá Qatar interviniendo en los conflictos regionales o regresará a una postura mediadora, son algunas de las líneas de investigación a futuro que se podrían estudiar.

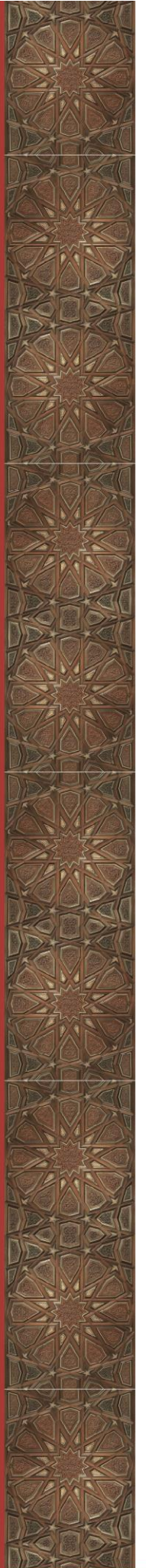
El caso qatarí resulta sumamente interesante. La capacidad política-diplomática de la península para superar las restricciones a su tamaño y establecerse como un poder regional hacen que existan muchos aspectos de la PE qatarí valiosos de estudio. Por lo tanto, las líneas de investigación a futuro expuestas arriba seguramente no quedarán sin respuesta.

En lo personal, la autora de este TFG siente que el estudio de la región de Medio Oriente es uno muy apasionante. Aquí, nada se puede asumir a priori o dar por sentado. Las alianzas entre los actores de la región son altamente complejas y los conflictos no tienen la explicación simple que a veces se intenta dar. Estos elementos se traducen a la PE de Qatar hacia su región y también hacia su política interna.

El estudio en profundidad de la PE qatarí deja a la autora con múltiples preguntas, no sólo las mencionadas sobre Qatar, sino también sobre la región en general. Esta investigación sirve como un inicio para entender y analizar la región de manera menos simplista y considerar todos los elementos que influyen en un

acontecimiento. Esto marca un camino posible para esta investigadora a proseguir en sus estudios académicos centrándose en Medio Oriente y la política de esta región.

Bibliografía



## Bibliografía

- Abdelmoula, E. (2012). Al-Jazeera's Democratizing Role and the Rise of Arab Public Sphere. Tesis de doctorado. University of Exeter. Recuperado el 12 de agosto de 2018 de:  
<https://ore.exeter.ac.uk/repository/bitstream/handle/10871/9697/AbdelmoulaE.pdf>
- Abi-Habib, M. y Abdellatif, R. (2013, 18 de mayo). Qatar's Aid to Egypt Raises Fears on Motives. The Wall Street Journal. Recuperado el 19 de marzo de 2019 de:  
<https://www.wsj.com/articles/SB10001424127887324031404578480771040838046>
- Al-Jazeera. (2011, 14 de febrero). Timeline: Egypt's revolution. Recuperado el 18 de marzo de 2019 de:  
<https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/01/201112515334871490.html>
- Al-Jazeera. (2017, 9 de junio). Timeline of Qatar-GCC disputes from 1991 to 2017. Recuperado el 26 de mayo de 2018 de:  
<https://www.aljazeera.com/indepth/features/2017/06/timeline-qatar-gcc-disputes-170605110356982.html>
- Al-Jazeera. (2017, 14 de septiembre). Gulf crisis explained, 100 days after anti-Qatar blockade. Recuperado el 20 de octubre de 2018 de:  
<https://www.youtube.com/watch?v=fobV7WxIMv4&t=52s>
- Al-Jazeera. (2018, 25 de marzo). Qatari emir in Russia to discuss Syrian crisis. Recuperado 13 marzo de 2019 de:  
<https://www.aljazeera.com/news/2018/03/qatari-emir-russia-discuss-syrian-crisis-180325195253621.html>
- Al-Haj, S. (2017, 18 de junio). Analysis: The implications of the Qatar-Turkey alliance. Al-Jazeera. Recuperado el 19 de septiembre de 2018 de:  
<https://www.aljazeera.com/indepth/features/2017/06/implications-qatar-turkey-alliance-170618110726262.html>

- Al Hassan, O. (2015, 30 de marzo). The GCC's Formation: The Official Version. Al-Jazeera. Recuperado el 26 de octubre de 2017 de:  
<http://studies.aljazeera.net/en/dossiers/2015/03/201533011258831763.html>
- Almaskati, B. E. M.A. M. (2014). Qatar's Nation Branding Strategies: The Effectiveness of Soft Power. Tesis de maestría. SOAS University of London. Recuperado el 28 de junio de 2018 de:  
<http://soas.academia.edu/BaderEmadMohammedAliMahdiAlmaskati>
- Almeida, J. M. (2002). International Political Theory and the Issue of Legitimate Intervention. *Nação e Defesa*, (102). Recuperado el 18 de marzo de 2018 de:  
<https://www.idn.gov.pt/publicacoes/nacaodefesa/textointegral/NeD102.pdf>
- Almeida, M. (2017, 16 junio). What Qatar's role in Yemen tells about the Gulf crisis. Recuperado el 18 marzo de 2019 de: <http://www.arabnews.com/node/1116206>
- Alonso Muñoz, A. (2006). Política exterior e Interés nacional. Cuadernos de pensamiento político, abril-junio. Recuperado el 18 de noviembre de 2017 de:  
[http://www.fundacionfaes.org/file\\_upload/publication/pdf/20130423150049politica-exterior-e-interes-nacional.pdf](http://www.fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423150049politica-exterior-e-interes-nacional.pdf)
- Al-Qassem, S. (2011, 21 de Julio). How Saudi Arabia and Qatar Became Friends Again. Foreign Policy. Recuperado el 19 de junio del 2017 de:  
<https://foreignpolicy.com/2011/07/21/how-saudi-arabia-and-qatar-became-friends-again/>
- Anholt, S. (2007). Competitive identity: The new brand management for nations, cities and regions. En S. Anholt (Ed.), *Competitive identity: The new brand management for nations, cities and regions*. Londres, Reino Unido: Palgrave MacMillan.
- Barakat, S. (2014). *Qatari Mediation: Between Ambition and Achievement*. Brookings Doha Center. Doha, Qatar. Recuperado el 1 de julio de 2018 de:  
<https://www.brookings.edu/research/qatari-mediation-between-ambition-and-achievement/>

- BBC. (2013, 25 de junio). Profile: Qatar Emir, Sheikh Tamim bin Hamad Al Thani. Recuperado el 13 de agosto de 2018 de: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-23046307>
- BBC. (2014, 3 de marzo). Egypt torture death police jailed. Recuperado el 18 marzo de 2019 de: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-26416964>
- BBC. (2014, 5 de marzo). Gulf ambassadors pulled from Qatar over 'interference'. Recuperado el 12 de octubre de 2018 de: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-26447914>
- Besa, R. (2017, 2 de julio). La huella de Qatar no se quita fácilmente del Barça. El País. Recuperado el 18 marzo de 2019 de: [https://elpais.com/deportes/2017/07/02/actualidad/1499017990\\_666594.html](https://elpais.com/deportes/2017/07/02/actualidad/1499017990_666594.html)
- Braveboy-Wagner, J. A. (2003). The English-speaking Caribbean States: a Triad of Foreign Policies. En J. Hey (Ed.), *Small States in World Politics: Explaining Foreign Policies Behaviour* (pp. 31-51). Londres, Reino Unido: Lynne Rienner Publishers.
- Brecher, M., Steinberg, B., & Stein, J. (1969). A framework for research on foreign policy behavior. *Journal of conflict resolution*, 13(1), (pp.75-94).
- Buzan, B. y Little R. (2000). *International Systems in World History*. Oxford: Oxford University Press. Capítulo 4.
- Central Intelligence Agency. *The World Factbook*. Recuperado el 5 de mayo de 2018 de: [https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/print\\_qa.html](https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/print_qa.html)
- Chatham House. (2018, 22 de octubre). Qatar's Foreign Policy: Balancing New Alliances in a Contested Region. Recuperado el 23 de octubre de 2018 de: <https://www.chathamhouse.org/file/qatar-s-foreign-policy-balancing-new-alliances-contested-region>
- Chong, A. (2007). *The Foreign Policy Potential of "Small State Soft Power" Information Strategies*. Department of Political Science National University of

Singapore. Recuperado el 12 de noviembre de 2017 de:

[https://www.researchgate.net/publication/237722068\\_THE\\_FOREIGN\\_POLICY\\_POTENTIAL\\_OF\\_SMALL\\_STATE\\_SOFT\\_POWER\\_INFORMATION\\_STRATEGIES](https://www.researchgate.net/publication/237722068_THE_FOREIGN_POLICY_POTENTIAL_OF_SMALL_STATE_SOFT_POWER_INFORMATION_STRATEGIES)

Coates Ulrichsen, K. (2012). *Small States with a Big Role: Qatar and the United Arab Emirates in the Wake of the Arab Spring*. Durham University. Durham, Reino Unido: Recuperado el 20 de septiembre de: <http://dro.dur.ac.uk/10011/>

Coates Ulrichsen, K. (2014a). *Qatar and the Arab Spring: Policy Drivers and Regional Implications*. Carnegie Endowment for International Peace. Washington D.C., Estados Unidos: Recuperado el 28 de agosto de 2017 de: <http://carnegieendowment.org/2014/09/24/qatar-and-arab-spring-policy-drivers-and-regional-implications-pub-56723>

Coates Ulrichsen, K. (2014b). *Qatar and the Arab Spring*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Cockburn, P. (1995, 27 de junio). Emir of Qatar deposed by his son. *The Independent*. Recuperado el 15 de mayo de 2018 de: <https://www.independent.co.uk/news/world/emir-of-qatar-deposed-by-his-son-1588698.html>

Cooper, A. F. y Momani, B (2011). Qatar and Expanded Contours of Small State Diplomacy. *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, 46 (3). Recuperado el 22 de septiembre de 2017 de: <http://dx.doi.org/10.1080/03932729.2011.576181>

Crystal, J. (1989). *Coalitions in Oil Monarchies: Kuwait and Qatar*. Comparative Politics, Ph.D. Programs in Political Science, City University of New York. Nueva York, Estados Unidos. Recuperado el 18 de septiembre de 2017 de: <http://www.jstor.org/stable/422006>

Elman, M. F. (1995). The Foreign Policies of Small States: Challenging Neorealism in Its Own Backyard. *British Journal of Political Science*, 25 (2). Recuperado el 15 de octubre de 2017 de: <http://www.jstor.org/stable/194084>

- East, M. A. (1973). Size and Foreign Policy Behavior: A Test of Two Models. *World Politics*, 25 (4). Recuperado el 15 de octubre de 2017 de:  
<http://www.jstor.org/stable/2009952>
- Feaver, P. (2009, 8 de abril). What is grand strategy and why do we need it? *Foreign Policy*. Recuperado el 19 de noviembre de 2017 de:  
<http://foreignpolicy.com/2009/04/08/what-is-grand-strategy-and-why-do-we-need-it/>
- Felsch, F. (2016). Qatar's rising international influence: a case of soft power? *Conjuntura Internacional*, 13 (1). Recuperado el 3 de marzo de 2019 de:  
<http://periodicos.pucminas.br/index.php/conjuntura/article/viewFile/11423/10251%3E>
- Fisk, R. (2018, 4 de mayo). Once the Syrian war is over, Qatar could become an empire once more. *The Independent*. Recuperado el 13 de marzo de 2019 de:  
<https://www.independent.co.uk/voices/syria-war-assad-qatar-saudi-arabia-israel-golan-occupation-a8334056.html>
- Galstyan, A. (2016, 1 de noviembre). How Can Small States Stay Relevant? Ask Ireland. *The National Interest*. Recuperado el 19 de noviembre de 2017 de:  
<http://nationalinterest.org/feature/how-can-small-states-stay-relevant-ask-ireland-18252>
- Gasim, G (2018, 15 de febrero). The Qatari Crisis and Al Jazeera's Coverage of the War in Yemen. *Arab Media and Society*. Recuperado el 13 de Agosto de 2018 de: <https://www.arabmediasociety.com/the-qatari-crisis-and-al-jazeeras-coverage-of-the-war-in-yemen/>
- Gurbuz, M. (2017). Turkey and the Gulf Crisis: Erdoğan's Most Difficult Game? Arab Center Washington DC. Recuperado el 19 de septiembre de 2018 de:  
[http://arabcenterdc.org/policy\\_analyses/turkey-gulf-crisis/](http://arabcenterdc.org/policy_analyses/turkey-gulf-crisis/)
- Guzansky, Y. (2015a). *The Arab Gulf States and Reform in the Middle East*. Nueva York, Estados Unidos: Palgrave-Macmillan.

- Guzansky, Y. (2015c). Strategic Hedging by Non-Great Powers in the Persian Gulf. En A. Klieman (Ed.), *Great Powers and Geopolitics: International Affairs in a Rebalancing World* (pp. 231-252). Suiza: Springer.
- Harding, D. (2016, 30 de agosto). 'Teammates' Qatar and Turkey assert post-coup ties. *The Times of Israel*. Recuperado el 19 de septiembre de: <https://www.timesofisrael.com/teammates-qatar-and-turkey-assert-post-coup-ties/>
- Hasan, M. (2011, 7 de diciembre) Voice of the Arab spring: Mehdi Hasan on Al Jazeera. *New Statesman*. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de: <https://www.newstatesman.com/broadcast/2011/12/arab-channel-jazeera-qatar>
- Hassan, H. (2017). There's No Space for Qatar to Save Face. Recuperado el 20 de junio de 2017 de: <https://foreignpolicy.com/2017/06/29/theres-no-space-for-qatar-to-save-face/>
- Haykel, B. (2013). *Qatar's Foreign Policy*. Norwegian Peacebuilding Resource Centre. Oslo, Noruega: Recuperado el 13 de agosto de 2017 de: [https://noref.no/Publications/Regions/The-Gulf/Qatar-s-foreign-policy/\(language\)/eng-US](https://noref.no/Publications/Regions/The-Gulf/Qatar-s-foreign-policy/(language)/eng-US)
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (5<sup>ta</sup> ed.). México DF, México: Mc Graw Hill.
- Hey, J. (2003). Introducing Small State Foreign Policy. En J. Hey (Ed.), *Small States in World Politics: Explaining Foreign Policies Behaviour* (pp. 1-11). Londres, Reino Unido: Lynne Rienner Publishers.
- Hokayem, E y Roberts, D. B. (2016). The War in Yemen. *Survival*, 58 (6). Recuperado el 24 de octubre del 2018 de: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00396338.2016.1257202>
- Hroub, K. (2014). *Qatar and the Arab Spring*. Heinrich Böll Stiftung. Beirut, Líbano: Recuperado el 3 de marzo de 2019 de: [https://lb.boell.org/sites/default/files/downloads/Khaled\\_Hroub.pdf](https://lb.boell.org/sites/default/files/downloads/Khaled_Hroub.pdf)

- Ismail, N. (2011, 5 de septiembre). Al Jazeera's Role in Toppling the Dictators One by One. *Huffington Post*. Recuperado el 10 de Agosto de 2018 de: [https://www.huffingtonpost.com/nehad-ismail/al-jazeeras-role-in-toppl\\_b\\_948247.html](https://www.huffingtonpost.com/nehad-ismail/al-jazeeras-role-in-toppl_b_948247.html)
- Jansen, M. (2018, 22 de febrero). Syria ceasefire appeal by Saudis, Qatar and UAE not all it seems. *The Irish Times*. Recuperado el 18 marzo de 2019 de: <https://www.irishtimes.com/news/world/middle-east/syria-ceasefire-appeal-by-saudis-qatar-and-uae-not-all-it-seems-1.3402084>
- Kamrava, M. (2011). Mediation and Qatari Foreign Policy. *Middle Eastern Journal*, 64 (4). Recuperado el 12 de agosto de 2017 de: <http://www18.georgetown.edu/data/people/mk556/publication-61175.pdf>
- Kamrava, M. (2015). *Qatar: Small State, Big Politics*. Nueva York, Estados Unidos: Cornell Paperbacks.
- Kamrava, M. (2017). Iran-Qatar Relations. En A. Ehteshami, N. Quilliam y G. Bahgat (Eds.), *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbours* (pp. 167-187). Londres, Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Khalaf, R. y Fielding-Smith, A. (2013, 17 de mayo). How Qatar seized control of the Syrian revolution. *Financial Times*. Recuperado el 19 marzo de 2019 de: <https://www.ft.com/content/f2d9bbc8-bdbc-11e2-890a-00144feab7de>
- Khatib, L. (2013). The Limits of Pragmatism. *International Affairs* 89 (2). Recuperado el 12 de agosto de 2017 de: [https://fsi.stanford.edu/sites/default/files/INTA89\\_2\\_10\\_Khatib.pdf](https://fsi.stanford.edu/sites/default/files/INTA89_2_10_Khatib.pdf)
- Khatib, L. (2014). Qatar and the Recalibration of Power in the Gulf. *Carnegie Middle East Center*. Beirut, Líbano: Recuperado el 25 de noviembre de 2018: <https://carnegie-mec.org/2014/09/11/qatar-and-recalibration-of-power-in-gulf-pub-56582>
- Kovessy, P. (2014, 24 de febrero). Qatar aims to attract 7.4 million annual visitors by 2030. *Doha News*. Recuperado el 4 de Agosto de 2018 de: <https://dohanews.co/qatar-aims-to-attract-7-4-million-annual-visitors-by-2030/>

- Kovessy, P. (2015, 13 de octubre). Report: Qatar's national brand among world's strongest. *Doha News*. Recuperado el 4 de Agosto de 2018 de: <https://dohanews.co/report-qatars-national-brand-among-worlds-strongest/>
- Kuik, C. C. (2008). The Essence of Hedging: Malaysia and Singapore's Response to a Rising China. *Contemporary Southeast Asia*, 30 (2). Recuperado el 18 de septiembre de 2017 de: <http://www.jstor.org/stable/41220503>
- Kuik, C. C. (2016). How Do Weaker States Hedge? Unpacking ASEAN states' alignment behavior towards China. *Journal of Contemporary China*. Recuperado el 18 de septiembre de 2017 de: <http://dx.doi.org/10.1080/10670564.2015.1132714>
- Kunig, P. (2008). Intervention, Prohibition of. Max Planck Encyclopedia of Public International Law. Recuperado el 3 de marzo de 2019 de: [https://ilmc.univie.ac.at/uploads/media/Kunig\\_Intervention\\_Prohibition\\_of.pdf](https://ilmc.univie.ac.at/uploads/media/Kunig_Intervention_Prohibition_of.pdf)
- Lewis, O. (2017, 26 de julio). Benjamin Netanyahu threatens to expel al-Jazeera from Israel. Reuters. Recuperado el 10 de octubre de 2018 de: <https://www.reuters.com/article/us-israel-netanyahu-aljazeera/israel-netanyahu-threatens-to-shut-al-jazeera-jerusalem-office-idUSKBN1AB2ZD>
- Lund, A. (2014). The Politics of the Islamic Front, Part 1: Structure and Support. Carnegie Endowment for International Peace. Washington D.C., Estados Unidos: Recuperado el 19 de marzo de 2019 de: <https://carnegie-mec.org/diwan/54183?lang=en>
- Mabon, S. (2012). The Battle for Bahrain: Iranian-Saudi Rivalry. *Middle East Policy*, 19 (2). Recuperado el 18 de octubre de 2018 de: [https://www.researchgate.net/publication/264216185\\_The\\_Battle\\_for\\_Bahrain\\_Iranian-Saudi\\_Rivalry](https://www.researchgate.net/publication/264216185_The_Battle_for_Bahrain_Iranian-Saudi_Rivalry)
- McLauchlin, T. (2018, 27 de julio). Why Has the Syrian Civil War Lasted so Long? The Washington Post. Recuperado el 19 de marzo de 2019 de: <https://www.washingtonpost.com/gdpr-consent/?destination=%2fnews%2fmonkey->

[cage%2fwp%2f2018%2f07%2f27%2fwhy-has-the-syrian-civil-war-lasted-so-long%2f%3futm\\_term%3d.5102906291c1&utm\\_term=.5102906291c1](https://www.foxnews.com/world/2018/07/27/why-has-the-syrian-civil-war lasted-so-long-3futm_term%3d.5102906291c1&utm_term=.5102906291c1)

Milton-Edwards, B. y Hinchcliffe, P. (2008). *Conflicts in the Middle East since 1945* (3ra Ed.). Londres, Reino Unido: Routledge.

Minich, R. (2015). Conflict Mediation: The Qatari Experience. *Historia i Polityka* 14 (21). Recuperado el 9 de junio de 2018 de:  
<http://dx.doi.org/10.12775/HiP.2015.026>

Ministerio de Asuntos Exteriores. Bilateral Political Relations between Turkey and Qatar. Recuperado el 19 de septiembre de 2018 de:  
<http://www.mfa.gov.tr/turkey-qatar-relations.en.mfa>

Ministry of Development Planning and Statistics (2008). Qatar National Vision 2030. Doha, Qatar: Autor. Recuperado el 15 de Julio de 2018 de:  
[https://www.mdps.gov.qa/en/qnv/Documents/QNV2030\\_English\\_v2.pdf](https://www.mdps.gov.qa/en/qnv/Documents/QNV2030_English_v2.pdf)

Negus, S. (2018, 19 de agosto). The Failure of Egypt's Revolution. The New York Times. Recuperado el 19 de marzo de 2019 de:  
<https://www.nytimes.com/2018/08/07/books/review/david-d-kirkpatrick-into-the-hands-of-the-soldiers.html>

Nuruzzaman, M. (2015). Qatar and the Arab Spring: down the foreign policy slope. *Contemporary Arab Affairs*, 8 (2). Recuperado el 14 de septiembre de 2017 de: <http://dx.doi.org/10.1080/17550912.2015.1024034>

Nye, J. S. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Nueva York, Estados Unidos: PublicAffairs.

Oxford Business Group. (2018). Events hosting plays a key role in Qatar's sports industry development. Recuperado el 13 de Agosto de 2018 de:  
<https://oxfordbusinessgroup.com/overview/events-hosting-has-played-central-role-development-industry-skin-game>

Özdemir, C. (2017, 5 de julio). Turkey's high-stakes game supporting Qatar. Deutsche Welle. Recuperado el 19 de septiembre de 2018 de: <https://p.dw.com/p/2fuaF>

- Pala, O. y Aras, B. (2015). Practical Geopolitical Reasoning in the Turkish and Qatari Foreign Policy on the Arab Spring. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*. Recuperado el 2 de diciembre de 2018 de: <http://dx.doi.org/10.1080/19448953.2015.1063274>
- Peterson, J. E. (2006). Qatar and the World: Branding for a Micro-State. *Middle East Journal* 60 (4). Recuperado el 15 de agosto de 2017 de: [http://jepeterson.net/sitebuildercontent/sitebuilderfiles/Peterson\\_-\\_Qatar\\_and\\_the\\_World.pdf](http://jepeterson.net/sitebuildercontent/sitebuilderfiles/Peterson_-_Qatar_and_the_World.pdf)
- Peterson, J. E. (2013). Qatar's international role: branding, investment and policy projection. Norwegian Peacebuilding Resource Centre. Oslo, Noruega: Recuperado el 22 de octubre de 2017 de: <https://noref.no/Publications/Regions/The-Gulf/Qatar-s-international-role-branding-investment-and-policy-projection>
- Phillips, C. (2017). Eyes Bigger than Stomachs: Turkey, Saudi Arabia and Qatar in Syria. *Middle East Policy Council* 24 (1). Recuperado el 19 de marzo de 2019 de: <https://www.mepc.org/journal/eyes-bigger-stomachs-turkey-saudi-arabia-and-qatar-syria>
- Posh, W. y Albrecht, S. (2012). Sabre-Ratling in the Persian Gulf. German Institute for International and Security Affairs, Berlín, Alemania: Recuperado el 8 de marzo de 2017 de: [https://www.swpberlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2012C14\\_alr\\_poc.pdf](https://www.swpberlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2012C14_alr_poc.pdf)
- Pourhamzavi, K. y Pherguson, P. (2015). Al Jazeera and Qatari Foreign Policy: A Critical Approach. *Journal of Media Critiques* 1 (2). Recuperado el 9 de Agosto de 2018 de: <http://mediacritiques.net/index.php/jmc/article/view/57/39>
- Priego, A. (2015). Las Primaveras Árabes: la Influencia de Qatar y sus Relaciones con los Estados del Golfo. *Revista UNISCI* (39). Recuperado el 9 de octubre de 2018 de: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-74789/UNISCIDP39-10PRIEGO.pdf>

- Project on Middle East Political Science. (2017). The Qatar Crisis. Recuperado el 10 de octubre de 2018 de: <https://pomeps.org/2017/10/12/the-qatar-crisis-pomeps-brief-31/>
- Rabi, U. (2009). Qatar's Relations with Israel: Challenging Arab and Gulf Norms. *Middle East Journal* 63 (3). Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/20622930>
- Reiche, D. (2015). Investing in sporting success as a domestic and foreign policy tool: the case of Qatar. *International Journal of Sport Policy and Politics* 7 (4). Recuperado el 10 de agosto de 2018 de: <http://dx.doi.org/10.1080/19406940.2014.966135>
- Reuters. (2014, 18 de noviembre). Major sporting events in Qatar. Recuperado el 13 de Agosto de 2018 de: <https://www.reuters.com/article/us-sport-qatar/major-sporting-events-in-qatar-idUSKCN0J21JB20141118>
- Roberts, D. (2012). Understanding Qatar's Foreign Policy Objectives. *Mediterranean Politics*, 17(2). Recuperado el 12 de agosto de 2017 de: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13629395.2012.695123>
- Roberts, D. (2013). Qatar's international relations under Emir Tamim. Norwegian Peacebuilding Resource Centre. Oslo, Noruega: Recuperado el 12 de agosto de 2017 de: <https://noref.no/Publications/Regions/The-Gulf/Qatar-s-international-relations-under-Emir-Tamim>
- Roberts, D. (2014). Qatar and the Muslim Brotherhood: Pragmatism or Preference? *Middle East Policy Council* 21 (3). Recuperado el 19 de septiembre de 2018 de: <https://www.mepc.org/qatar-and-muslim-brotherhood-pragmatism-or-preference>
- Roberts, D. (2016). The Four Eras of Qatar's Foreign Policy. *Comillas Journal of International Relations* (5). Recuperado el 14 de octubre de 2018 de: <https://revistas.upcomillas.es/index.php/internationalrelations/article/download/6740/6544>

Saab, B. Y. (2014). Break Up in the Gulf. Foreign Affairs. Recuperado el 19 de junio de 2017 de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/persian-gulf/2014-03-06/break-gulf>

Salisbury, P. (2015). Yemen and the Saudi–Iranian ‘Cold War’. Chatham House. Londres, Reino Unido: Recuperado el 20 de enero de 2019 de: [https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/field/field\\_document/20150218YemenIranSaudi.pdf](https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/field/field_document/20150218YemenIranSaudi.pdf)

Sanromà, M. (2015). Qatar during the reign of Hamad Al Thani (1995-2013): from soft power to hard power. Institut Català Internacional per la Pau. Barcelona, España: Recuperado el 20 de agosto de 2017 de: [http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/publicacions/workingpapers/2015/WP\\_1\\_2015.pdf](http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/publicacions/workingpapers/2015/WP_1_2015.pdf)

Scheldrup, M. (2014). Lilliputian Choice: Explaining Small State Foreign Policy Variation. Trabajo Final de Grado. University of Colorado Boulder. Recuperado 9 de septiembre de 2017 de: [http://scholar.colorado.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1190&context=honr\\_teses](http://scholar.colorado.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1190&context=honr_teses)

Steinberg, G. (2012). Qatar and the Arab Spring. German Institute for International and Security. Berlín, Alemania. Recuperado el 28 de agosto de 2017 de: [https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2012C07\\_sbg.pdf](https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2012C07_sbg.pdf)

Steinberg, G. (2014). Leading the Counter-Revolution: Saudi Arabia and the Arab Spring. German Institute for International and Security. Berlín, Alemania. Recuperado el 12 de diciembre de 2018 de: [https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research\\_papers/2014\\_RP07\\_sbg.pdf](https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research_papers/2014_RP07_sbg.pdf)

Qatar Financial Centre. Recuperado el 2 de agosto de 2018 de: <http://www.qfc.qa/en/About/Pages/Qatar.aspx>

- Qatar Financial Centre (2017). Annual Review 2017. Recuperado el 2 de agosto de 2018 de: <http://www.qfc.qa/Admin/Resources/Resources/Annual-Review-2017-EN.pdf>
- Qatar Tourism Authority. Qatar Destination Brand. Recuperado el 31 de Julio de 2018 de: <http://www.visitqatar.qa/corporate/promotion/qatar-destination-brand.html>
- Qatar Tourism Authority. (2015). 2014 Annual Tourism Statistics. Doha, Qatar: Autor. Recuperado el 4 de agosto de 2014 de 2018 de: [https://www.visitqatar.qa/binaries/content/assets/corporate/statistics/en/2014/annual-tourism-statistics-report\\_2014.pdf](https://www.visitqatar.qa/binaries/content/assets/corporate/statistics/en/2014/annual-tourism-statistics-report_2014.pdf)
- Qatar Tourism Authority. (2018). 2017 Annual Tourism Performance Report. Doha, Qatar: Autor. Recuperado el 4 de Agosto de 2018 de: [https://www.visitqatar.qa/binaries/content/assets/corporate/statistics/en/2017/2017-annual-tourism-performance-report\\_v2.pdf](https://www.visitqatar.qa/binaries/content/assets/corporate/statistics/en/2017/2017-annual-tourism-performance-report_v2.pdf)
- Tamkin, E y Gramerjune, R. (2017). Why Did Several Arab Countries Suddenly Cut Ties With Qatar? Foreign Policy. Recuperado el 20 de junio de 2017 de: <http://foreignpolicy.com/2017/06/05/why-did-several-arab-countries-suddenly-cut-ties-with-qatar/>
- The New York Times (1992, 2 de octubre). Qatar Says Saudi Seized Its Border Post. Recuperado el 15 de mayo de 2018 de: <https://www.nytimes.com/1992/10/02/world/qatar-says-saudis-seized-its-border-post.html>
- The New York Times. (2017, 13 de junio). How The Qatar, Saudi Arabia Rivalry Help Inflame The Middle East. Recuperado el 20 de octubre de 2018 de: [https://www.youtube.com/watch?v=rAi3g\\_JCIMk&t=155s](https://www.youtube.com/watch?v=rAi3g_JCIMk&t=155s)
- Thorhallsson, B. y Steinsson, S. (2017). Small State Foreign Policy. Oxford Research Encyclopedia of Politics. Recuperado el 6 de mayo de 2018 de: <http://politics.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-484>.

- Valles, M. S. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis S.A.: Madrid
- Vara, L. (2014). De la primavera árabe al invierno del turismo. M'Sur. Recuperado el 31 de julio de 2018 de: <http://msur.es/2014/11/03/primavera-arabe-turismo/2/>
- Viala, B. (2017, 12 de enero). Why Are Qatari-Turkish Relations Unique? – Analysis. Recuperado el 16 de septiembre de 2018 de: <https://www.eurasiareview.com/12012017-why-are-qatari-turkish-relations-unique-analysis/>
- Visit Qatar. Qatar Lifestyle. Recuperado el 5 de agosto de 2018 de: <http://www.visitqatar.qa/learn/essential-qatar/society-lifestyle.html>
- Walsh, D. (2018, 22 de enero). Tiny, Wealthy Qatar Goes Its Own Way, and Pays for It. *The New York Times*. Recuperado el 18 de octubre de 2018 de: <https://www.nytimes.com/2018/01/22/world/middleeast/qatar-saudi-emir-boycott.html>
- Welles, S. (1947, 1 de octubre). Intervention and Interventions. *Foreign Affairs*. Recuperado el 19 de noviembre de 2017 de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/1947-10-01/intervention-and-interventions>
- World Population Review (2018). Qatar Population. Recuperado el 5 de mayo de 2018 de: <http://worldpopulationreview.com/countries/qatar-population/>
- Zeineddine, C. (2017). Employing nation branding in the Middle East – United Arab Emirates (UAE) and Qatar. *Management & Marketing. Challenges for the Knowledge Society* 12 (2). Recuperado el 17 de junio de 2018 de: [https://www.researchgate.net/publication/319326422\\_Nation\\_branding\\_in\\_the\\_Middle\\_East\\_-\\_United\\_Arab\\_Emirates\\_UAE\\_vs\\_Qatar](https://www.researchgate.net/publication/319326422_Nation_branding_in_the_Middle_East_-_United_Arab_Emirates_UAE_vs_Qatar)
- Zeineddine, C. y Nicolescu, L. (2018). Nation Branding and its Potential for Differentiation in Regional Politics: The Case of the United Arab Emirates and Qatar. *Management Dynamics in the Knowledge Economy* 6 (1). Recuperado el 17 de junio de 2018 de: <http://www.managementdynamics.ro/index.php/journal/article/view/236>

# ANEXO E – FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN

## AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR Y DIFUNDIR TESIS DE POSGRADO O GRADO A LA UNIVERIDAD SIGLO 21

Por la presente, autorizo a la Universidad Siglo21 a difundir en su página web o bien a través de su campus virtual mi trabajo de Tesis según los datos que detallo a continuación, a los fines que la misma pueda ser leída por los visitantes de dicha página web y/o el cuerpo docente y/o alumnos de la Institución:

<b>Autor-tesista</b> <i>(apellido/s y nombre/s completos)</i>	
<b>DNI</b> <i>(del autor-tesista)</i>	
<b>Título y subtítulo</b> <i>(completos de la Tesis)</i>	
<b>Correo electrónico</b> <i>(del autor-tesista)</i>	
<b>Unidad Académica</b> <i>(donde se presentó la obra)</i>	Universidad Siglo 21

Otorgo expreso consentimiento para que la copia electrónica de mi Tesis sea publicada en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21 según el siguiente detalle:

<b>Texto completo de la Tesis</b> <i>(Marcar SI/NO)<sup>[1]</sup></i>	
<b>Publicación parcial</b> <i>(Informar que capítulos se publicarán)</i>	

Otorgo expreso consentimiento para que la versión electrónica de este libro sea publicada en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21.

Lugar y fecha: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
**Firma autor-tesista**

\_\_\_\_\_  
**Aclaración autor-tesista**

Esta Secretaría/Departamento de Grado/Posgrado de la Unidad Académica:  
\_\_\_\_\_ certifica  
que la tesis adjunta es la aprobada y registrada en esta dependencia.

\_\_\_\_\_  
Firma Autoridad

\_\_\_\_\_  
Aclaración Autoridad

Sello de la Secretaría/Departamento de Posgrado

[1] Advertencia: Se informa al autor/tesista que es conveniente publicar en la Biblioteca Digital las obras intelectuales editadas e inscriptas en el INPI para asegurar la plena protección de sus derechos intelectuales (Ley 11.723) y propiedad industrial (Ley 22.362 y Dec. 6673/63. Se recomienda la NO publicación de aquellas tesis que desarrollan un invento patentable, modelo de utilidad y diseño industrial que no ha sido registrado en el INPI, a los fines de preservar la novedad de la creación.